

Tesis de Licenciatura en Comunicación Social

La lucha de mujeres desde la perspectiva de la Performance:
Descripción y análisis de la puesta en escena del Paro Nacional de Mujeres el 19 de octubre de 2016, en San Salvador de Jujuy, en el marco de los reclamos de #NiUnaMenos.

Directora de Tesis: Dra. Andrea López

Co-Director: Lic. Juan A. Guzmán

Tesista: Gabriela A. Gonzalez Krinner (L.U: Co- 4803)

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy

A Andrea y Juan, por su paciencia, consejos y acompañamiento infinito.

A Fran, mi compañero de vida, que fue fundamental en este recorrido.

*A mi mamá, hermana, hermanos, y mis bellas sobrinas,
por el amor y confianza que siempre me dan.*

*A mi familia y amigas/os, por estar desde el primer
momento.*

Índice

Introducción	5
Capítulo I	
1. Antecedentes	8
1.1 Abordaje Teórico	10
¿Qué es el feminismo y de dónde viene?	10
Primera Ola del Feminismo	11
Segunda Ola del Feminismo	12
Tercera Ola del Feminismo	14
Feminismo Latinoamericano	14
Surgimiento del colectivo #NiUnaMenos	17
Violencia machista	18
Femicidio/feminicidio	19
La revictimización de las víctimas	21
1.2 Abordaje Metodológico	23
Concepto de Performance	23
Técnicas de Análisis:	24
Observación participante	
La entrevista	
El registro fotográfico y audiovisual	
Capítulo II	
2. Contextualización de la problemática	28
Principales reclamos de los movimientos feministas y de mujeres durante el Paro Nacional de Mujeres	28
Los datos de femicidios en Jujuy	31
Reclamos por violencia obstétrica y derecho al aborto	33
Otros motivos (no menos importantes) del Paro	38
Capítulo III	
3. Desarrollo del Paro y la Movilización	42
La convocatoria	42
Consignas del paro	43
Paro y “ruidazo” en las calles	45

La marcha y sus actores (actrices).....	49
La teatralidad como método de protesta	51
#MiércolesNegro y el por qué vestir de negro durante el PNM	55
Capítulo IV	
4. Aproximándonos a una conclusión	58
¿Para qué sirven estas manifestaciones?.....	58
¿Hay mayor visibilización de la violencia o más violencia?.....	62
Conclusiones finales.....	64
Bibliografía	68
Anexo Entrevistas	73

Introducción

El Observatorio de Femicidios¹ en Argentina “Adriana Marisel Zambrano”, dirigido por La Asociación Civil La Casa del Encuentro, realiza todos los años un relevamiento de noticias sobre casos de femicidio. La tarea se lleva a cabo con la recopilación y seguimiento de cada caso, en las Agencias informativas Télam y Diarios y Noticias (DyN), como también de 120 diarios de distribución nacional y/o provincial. El periodo seleccionado para el 2016 fue desde 1 de enero al 31 de diciembre de ese año.

Con este relevamiento, se dio cuenta que, en promedio, hay un femicidio cada 30 horas en nuestro país. Y estos, son solo un registro de aquellos casos que por su atrocidad fueron noticiables y llegaron a los medios de comunicación.

Esto produjo que un conjunto de periodistas, activistas y artistas, ante la necesidad de decir “basta de femicidios”, se organizaran y utilizaran las redes sociales para exponer su descontento, lo que permitió la conjunción del Colectivo #NiUnaMenos en todo el país.

El 9 de octubre de 2016, mientras se realizaba el 31° Encuentro Nacional de Mujeres en la ciudad de Rosario, una adolescente de 16 años era violada, torturada y asesinada brutalmente en La Plata. El caso de Lucía Pérez, volvió a estremecer a la sociedad argentina, reavivando la convocatoria de Ni Una Menos.

En este marco, y teniendo en cuenta la impronta que mantiene el colectivo Ni Una Menos en la lucha por la violencia machista, la presente tesis se centrará en la jornada del 19 de octubre, reflexionando sobre las distintas acciones que se realizaron durante el Paro Nacional de Mujeres en la ciudad San Salvador de Jujuy, y de esa manera dar cuenta de las acciones colectivas de las mujeres y de los movimientos feministas locales.

Para poder llevar adelante un análisis del Paro Nacional de Mujeres, abordamos esta tesis desde una mirada comunicacional como disciplina y como estrategia metodológica, que nos permite reflexionar sobre las distintas prácticas de la vida social. De esta manera, entendemos a la comunicación como el campo de expresión desde donde podemos interpretar a nuestra sociedad, siguiendo sus “redes de significaciones que al compartirse entre los/las sujetos se convierte en un espacio de encuentro y conexión” (Rincón, 1995: 8).

Asimismo, realizamos el análisis - de manera transversal y complementaria - desde la teoría/práctica feminista y los estudios de la performance, que nos permitieron analizar las manifestaciones masivas como forma de visibilización de las violencias de género, de qué manera y cómo funciona la dinámica de los movimientos feministas y de mujeres en San Salvador de Jujuy, para que los reclamos sean escuchados. Esto fue posible gracias a la recolección de datos a través

¹ El femicidio es el asesinato de una mujer por su sola condición de ser mujer. Desarrollaremos más al respecto en el apartado Abordaje Teórico.

del trabajo de campo, y las entrevistas realizadas a las mujeres que participaron de la jornada del PNM.

CAPITULO I

**NI UNA
MENOS**  **HUELGA DE
MUJERES**

19 de octubre

13:00 RUIDAZO Y CESE DE TAREAS
RENTADAS O DE CUIDADO
¡SALIMOS A LA CALLE!

17:00 CONCENTRACIÓN Y
MARCHA EN PLAZA
BELGRANO - JUJUY

BASTA DE VIOLENCIA
MACHISTA

**VAMOS VESTIDAS DE NEGRO
VIVAS NOS QUEREMOS**

1. Antecedentes

El feminismo tiene una larga trayectoria académica en el estudio de la violencia hacia las mujeres, indagando tanto sobre sus causas como sobre sus consecuencias. Sin embargo, la irrupción de #NiUnaMenos en la esfera pública tuvo una reproducción tan fuerte en los medios de comunicación y en redes sociales que surgieron trabajos desde distintas áreas disciplinarias para comprender esta manifestación.

Una de las recopilaciones más importantes sobre este evento masivo, es el libro #NiUnaMenos de la periodista Paula Rodríguez quien supo componer a través de la escritura lo que significó la creación del colectivo para luchar contra la violencia de género y el femicidio, a través de los relatos de víctimas, familiares de víctimas, activistas por los derechos de las mujeres, periodistas, artistas, e intelectuales de todo el país, que participaron de la marcha y se vieron sensibilizados por esta problemática social que, si bien antes estaba naturalizado, hoy moviliza a gran parte de la sociedad que condena a aquellos/as que ejercen la violencia hacia las mujeres. Como expresa la autora:

“El 3 de junio de 2015, miles de personas salieron a la calle, en distintos puntos de la Argentina, movilizados con la consigna NI UNA MENOS [...] El reclamo común amparaba sentidos plurales y aún disidentes. Había nacido como reacción ante este dato mayor de la violencia cotidiana. Ante el silencio. Ante una tradición que separaba víctimas inocentes de putitas que algo habrán hecho.

La masividad les estalló en la cara a gobiernos, oposiciones, dirigencias varias y medios masivos. Por una vez, todos estaban en la misma vereda. La de ignorar una estadística criminal conocida y repetida, la de negarle toda existencia, o toda urgencia, a un machismo asesino.” (Rodríguez, 2015: 9)

Por otro lado, Verónica Sofía Ficoseco y María Belén Rosales (s.f.), en su artículo *“Activismo de género online en Argentina: el caso de la marcha #NiUnaMenos”*, realizan una interesante recopilación y análisis sobre el impacto que tuvo, en el mundo de las redes sociales, la convocatoria del colectivo “Ni Una Menos”. Allí, rescatan el uso de las herramientas digitales por parte de las agrupaciones feministas para la publicación de convocatorias con perspectiva de género, contribuyendo “a intensificar los propósitos de las activistas como dinamizadoras del proceso de cambio social para la transformación de las relaciones entre los géneros.”

Paz Cabral y Juan Antonio Acacio, retoman las movilizaciones de “Ni Una Menos” desde una perspectiva de la violencia hacia las mujeres como problema público. En el artículo publicado en la 51° edición de la revista *Questión* (julio-septiembre de 2016) la autora y el autor retoman la problemática de la violencia de género, enfocada en los femicidios de mujeres, a partir de la masividad y visibilización a nivel nacional que tuvo la puesta en escena de la primera marcha “Ni Una Menos”, volviéndose un tema de debate en la sociedad, en los medios de comunicación y hasta en las/os referentes políticas/os que acompañaron, de manera espontánea o por la masiva adhesión social, el reclamo. Todo esto convirtió a la violencia hacia las mujeres y al femicidio en particular, en un problema público en Argentina.

Específicamente sobre el tema de violencia íntima, Khatchik Der Ghougassaian, Alejandra Otamendi y Diego Fleitas Ortíz de Rosas (2015), trabajan sobre la falta de regulación de las armas de fuego en Argentina, siendo uno de los motivos por lo que la violencia íntima termine en femicidio. A la vez que reflexionan sobre cómo las políticas públicas, medidas judiciales y acciones sociales pueden mejorar la prevención en el uso de armas de fuego para, de esta manera, evitar los femicidios.

Finalmente, y teniendo en cuenta que el corpus de este trabajo tiene como sustento de respaldo un registro fotográfico y audiovisual recopilado durante el “19 de octubre”, se consideró necesario retomar el foto reportaje realizado por Sebastián Miquel en donde recorre y explica, a través de la fotografía, la magnitud que tuvo en la ciudad de Buenos Aires la primera marcha de #NiUnaMenos y las distintas performances que se destacaron durante esa jornada.

1.1 Abordaje teórico

Identificado nuestro “objeto de estudio”, como una movilización que nace a partir de la organización de mujeres en pos de reclamar por la acción inmediata de los Estados nacional y provincial para combatir la violencia hacia las congéneres, nos aprestaremos en esta instancia, a desarrollar el marco teórico-metodológico, desde donde abordaremos la investigación.

En los próximos párrafos se realizará una síntesis, sin ánimos de ser totalizadora, de lo que fueron las luchas feministas a lo largo de la historia, para contextualizar el nacimiento del colectivo #NiUnaMenos y, en base a este, el Paro Nacional de Mujeres realizado el 19 de octubre de 2016 en San Salvador de Jujuy, como en muchas otras ciudades del país.

¿Qué es el feminismo y de dónde viene?

Los movimientos feministas tuvieron su origen durante la Revolución Francesa y en la Ilustración, donde los consignas de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” solo alcanzaron a los hombres blancos, adultos y propietarios. Esto, fue posible porque la sociedad de la época consideraba al sexo femenino como “incapaz” de tomar decisiones “importantes” y lo relegaba a la categoría social de una persona menor de edad. Desde entonces, el feminismo como movimiento social de mujeres, fue tomando conciencia de la situación de desigualdad frente a las oportunidades y derechos, y comenzó a “empujar los límites de la política, discutiendo temas que no se consideraban pertenecientes a dicha esfera, porque se los mantenía dentro de las prácticas ‘naturales’ de la sociedad” (Tarducci y Otero, 2015: 1).

El Diccionario de estudios de género y feminismos (Gamba, 2007) define al feminismo como los distintos movimientos de liberación de las mujeres, que fueron adquiriendo distintas características a través de la historia. Estos movimientos, fueron generando, como muchos otros a lo largo de su desarrollo, pensamiento y acción, teoría y práctica. Por tanto:

“[...] es un sistema de ideas que, a partir del estudio y el análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes - familia, educación, política, trabajo, etc. -, pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual mediante una acción movilizadora” (Gamba, 2007: 142).

Asimismo se lo puede entender “como una perspectiva teórica, que cuestiona la existencia de roles de género ‘naturales’ o biológicamente determinados y mantiene el compromiso político para erradicar las diferentes desigualdades que se derivan de ella” (Tarducci y Otero, 2015: 1).

Sin embargo, el feminismo no es homogéneo ni un bloque estanco de ideas, sino que contiene dentro de sí diferentes posturas políticas e ideológicas, que van creando fracturas y quiebres dentro del mismo. A pesar de ello, el feminismo puede definirse como “un movimiento político integral contra el sexismo en todos los terrenos (jurídico, ideológico y socioeconómico), que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier forma de discriminación” (Gamba, 2007: 142).

Uno de los desafíos más importantes del feminismo, siguiendo a la doctora en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y militante feminista, Diana Maffia, es poder definirlo y practicarlo a partir de estos tres enunciados: descriptivamente, es decir, poder constatar que en todas las sociedades las mujeres se encuentran en una posición de desventaja con respecto a los varones; prescriptivamente, en donde se valora que esta situación de desventaja, no solo es injusta sino incorrecta y que se deben realizar acciones concretas para desnaturalizar esta situación; y, por último, desde un enunciado práctico (praxis), en donde es necesario, para sostener el feminismo, mantener una praxis feminista, esto quiere decir: mantener un compromiso básico, desde el ámbito de la vida cotidiana, de no reproducir la situación de subordinación, y no permitir que esa situación se reproduzca (Maffia, 2006).

Las acciones realizadas por el colectivo Ni Una Menos, no solo reconocen y prescriben la violencia hacia las mujeres, sino que pone en práctica y sociabiliza toda una red de significaciones que permiten accionar en la sociedad distintas solidaridades, para concientizar y continuar la lucha en contra de las violencias hacia las mujeres.

Primera Ola del Feminismo

Durante el Siglo XIX los movimientos sociales de mujeres comenzaron una larga lucha por obtener los derechos políticos, constitucionales y a votar a los cargos públicos electos. A este movimiento de mujeres feministas, se las llamó Sufragistas.

Además del derecho al sufragio, pedían por la igualdad de derechos con los hombres, criticaban la dependencia de las mujeres, porque legalmente se las asimilaba como a los niños, y dependían económicamente de sus padres, maridos e incluso de sus hijos. Este movimiento también se caracterizó por el reclamo a la igualdad en el pago de los salarios y por el derecho a la educación superior de las mujeres. Y, ante la necesidad de limitar los nacimientos, comenzaron a batallar para poder elegir sobre sus propios cuerpos.

A los reclamos de las sufragistas se les sumaron los grupos de mujeres socialistas y anarquistas quienes “criticaban la sociedad burguesa y su falsa igualdad” (Tarducci y Otero, 2015: 7). Muchas mujeres socialistas y anarquistas aspiraban a un cambio social que tenga en cuenta la opresión de las mujeres, y no sólo la de clase, especificaban que lucha anticapitalista debía ser acompañada por reivindicaciones feministas (ídem).

Una de las características principales de esta primera etapa del feminismo es que era, la mayoría de las mujeres que participaban eran de los sectores más elitistas de la sociedad. Asimismo, en América Latina por sus condiciones sociales, políticas y culturales, la primera ola del feminismo no tuvo la misma relevancia que en Estados Unidos y Europa.

Por otro lado, las luchas feministas en Argentina desde sus inicios, explica Susana Gamba, “se dividieron en una corriente burguesa y otra de tendencia clasista y sufragista” y solo lograron

adquirir un rol relevante con la aparición de María Eva Duarte de Perón en el ámbito político, quien promovió en 1947 la ley de derechos políticos de la mujer en nuestro país (Gamba, 2007).

Segunda Ola

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las mujeres consiguieron el derecho al voto en casi todos los países europeos. Sin embargo, en la década del '60 de finales del XIX influenciadas por los aportes de algunas mujeres feministas como Simone de Beauvoir, con *El segundo sexo* (1949), y de Betty Friedan, con *Mística de la femineidad* (1963), las luchas retomaron rumbo.

En el denominado “nuevo feminismo” las mujeres se movilizan en contra de su situación, la cual consideran discriminatoria. “Resurge el feminismo como un movimiento social y su movilización no es sólo social, sino que se traslada también a las instituciones políticas económicas y culturales” (Cabo y Maldonado, 2005: 4).

Las reivindicaciones de las mujeres se plantean esta vez desde un área totalmente novedosa, ya que las demandas feministas irrumpen en la vida cotidiana y la politizan. Con el lema “Lo personal es político”, denuncian en las calles que las desigualdades de poder se encuentran tanto en las estructuras políticas y jurídicas como en los hogares y en la familia.

Reclaman por el derecho a una sexualidad libre, en donde poder decidir sobre sus cuerpos y la regulación de la maternidad, ya que por primera vez se cuestionaba que sea la mujer, más allá de su capacidad de reproducir la especie, quien deba asumir el mandato biológico de la crianza de los hijos/as y el cuidado de la familia (Gamba, 2007). A partir de estas demandas feministas:

“[...] surgen las reivindicaciones concretas que centran las movilizaciones: el derecho al aborto; la paridad como forma de terminar con la jerarquía hombre/mujer y el poder masculino; y la exigencia de que el trabajo doméstico y los servicios que hacen las mujeres en el hogar sean reconocidos y compartidos” (Cabo y Maldonado, 2005: 4).

Es decir, las feministas de la Segunda Ola, aliadas a otros “movimientos de minorías” - como los pacifistas, ecologistas, movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos, etc. - comienzan a cuestionar la naturalización de los espacios sociales, y pone al descubierto la falsa universalidad de la democracia (Maffia, 2006).

Este feminismo, incluso “va a ser crítico con respecto de aquellos movimientos que pretenden producir cambios en la sociedad, pero no tienen preocupación y no son sensibles a los cambios en la situación de subordinación y control de las mujeres” (ídem: 3).

Sin embargo, en la década del '70, por la irrupción de las dictaduras militares en Argentina y en gran parte de Latinoamérica, el feminismo queda nuevamente suspendido y replegado a “cuestiones más urgentes” como la lucha en contra de la represión estatal y la recuperación de los/as desaparecidos/as, entre otros.

Durante esos años, en Argentina, el gobierno militar impuso un discurso persuasivo sobre “el lugar de las mujeres y “su misión como mujer-madre” (Femenías, 1991: 52). Discurso que años más tarde les daría un revés al ser justamente esta afirmación la que permitió fundar las bases de los reclamos de las Madres de Plaza de Mayo, transfiriendo desde ‘su lugar natural privado’ al espacio público sus reclamos” (idem).

De igual manera, entre la década del ‘70 y el ‘80, surgen distintas aristas dentro del movimiento feminista, entre ellas el feminismo de la igualdad, que - al igual que las sufragistas - se proponía lograr la igual de los derechos entre hombres y mujeres ante la ley, borrando barreras formales de la desigualdad en razón del sexo (Maffia, 2006). Gracias a su lucha, se lograron cambios importantes en las leyes civiles, brindándoles ciertas ventajas a las mujeres, que antes no tenían por ser consideradas “incapaces”. Pero el de la igualdad era hasta cierto punto utópico, y les valió varias críticas. Entre ellas que esta corriente estaba destinada a un grupo ilustrado de mujeres, que no criticaba ese espacio público - construido por hombres para hombres - al que exigía el ingreso y ser tratadas como “iguales”. Más allá de eso, el feminismo de la igualdad logró romper con las barreras impuestas por ese “mundo de varones” y permitir a las mujeres, su incorporación al espacio público.

Dentro de la diversidad de los feminismos, se hace presente el feminismo radical que levanta la bandera de la liberación sexual de las mujeres. Sostiene que “las mujeres estarían oprimidas por las instituciones patriarcales que tienen el control sobre ellas y, fundamentalmente, sobre su reproducción” (Gamba, 2007: 4). Los principales planteos del feminismo radical es la necesidad de “retomar el control sexual y reproductivo de las mujeres y aumentar su poder económico, social y cultural; destruir las jerarquías y la supremacía de la ciencia; crear organizaciones no jerárquicas, solidarias y horizontales”, independientes de cualquier partido político y sindicato (idem). El objetivo esta puesto en ganar tanto el espacio público como el privado.

Las radicales, se pronuncian a favor del feminismo de la diferencia, que surge en Estados Unidos y Francia, y busca exaltar las “cualidades femeninas” como la sensibilidad, el cuidado, empatía, subjetividad, entre otras, por las cuales se nos excluía del mundo público (Maffia, 2006), presentándola como contrapropuesta a la cultura patriarcal y todas sus formas de poder. Entran en juego la exaltación de la maternidad y la lactancia, las tareas domésticas y de cuidado como disfrutes del cuerpo femenino. El feminismo de la diferencia define al mundo femenino “en términos de antipoder o no-poder” (Gamba, 2007: 4), en contracara del poder-patriarcal masculino.

Más allá de sus acuerdos y desacuerdos dentro de sus diferentes corrientes, la “segunda ola” del movimiento feminista fue enormemente significativa porque, por un lado, gracias a su lucha (muchas de las cuales aún continúan), logró importantes “influencias en las ciencias en general y las ciencias sociales en particular, brindando una mirada más abarcadora, compleja y humana del mundo” (Tarducci y Otero, 2015: 3), se logra la presencia femenina en los espacios públicos y políticos, se cuestiona la naturalización de los espacios sociales y dentro de éste, se denuncia la violencia machista y sumisión de la mujer.

En Argentina, luego de la recuperación de la democracia a mediados de la década del '80, el panorama feminista estaba centrado en la incorporación del debate teórico, dentro de los campos académicos sobre los "Estudios de la Mujer", con la recepción y el intercambio de bibliografías de los países centrales. Estos se encararon, con una tarea prioritaria: "reconstruir la memoria y el universo simbólico, paradigmáticamente encarado por la figura de las 'madres'" (Femenías, 1991:67), quienes fueron, prácticamente, las únicas voces audibles durante la dictadura.

En cuanto a la producción teórica, durante esta década, también se incorpora – en contraposición a los "Estudios de la Mujer" - la categoría género como herramienta de análisis dentro de los estudios feministas. Su adopción, explica filósofa feminista argentina, María Luisa Femenías (1991), permitió abordar el área de estudio desde su peculiaridad, teniendo en cuenta todo el entramado cultural y el sistema patriarcal en el que se definen. A pesar sus críticas, la autora insiste en que ésta categoría nos permite, al usarla críticamente, "no olvidar el carácter relacional, posicional e histórico desde el cual cada sujeto se ubica para construir sus prácticas" (Femenías, 1991: 71).

Finalmente, es importante destacar que, desde la recuperación de la democracia a esta parte de la historia argentina, fue creciendo la producción y los espacios de discusión sobre el feminismo, tanto en la academia como en los movimientos de mujeres.

Tercera Ola

El feminismo de la llamada tercera ola inicia alrededor de 1990 y continúa hasta la fecha. Lo que viene a plantear, en contraposición al feminismo de la primera y segunda ola (considerado elitista y con ventajas exclusivas para las mujeres blancas de clase media), es que no existe una sola forma de ser mujer, sino que existen múltiples realidades del ser mujer, atravesadas por la clase social, la etnia, religión, la edad, nacionalidad, y la orientación sexual. Se aleja del universalismo mujer, para plantear diversos enfoques y visiones del mundo desde un plural "mujeres".

Entran en escena el feminismo Queer, las comunidades LGTBI y las demandas de las mujeres lesbianas, que no se sentían identificadas con los reclamos, desde una visión heterosexual y clasista, de los feminismos occidentales.

Feminismo latinoamericano

El feminismo Latinoamericano, más tardío que el europeo y estadounidense, se desarrolló con mayor fuerza entre fines de 1970 y 1980. Éste se dio, paralelamente a "la expansión de un amplio y heterogéneo movimiento popular de mujeres, expresando las diferentes formas en que las mujeres comenzaban a entender, conectar y actuar sobre su situación de subordinación y exclusión" (Vargas, 2002: 1 y 2).

Dentro de su desarrollo, explica la socióloga peruana Virginia Vargas, se pueden identificar tres vertiente: la vertiente feminista propiamente dicha que cuestiona la subordinación de las mujeres por cuestiones de sexo y lucha por cambiar la situación de subordinación y su exclusión en el

ámbito social y político; una vertiente de mujeres urbano populares, que se apropian del espacio público cuestionando y politizando sus roles “naturales” y llevando esta disputa al espacio privado; y por último, las mujeres que estaban inscriptas en espacios más formales como sindicatos y partidos políticos (espacios por excelencia masculinos) que comienzan a cuestionar sus roles dentro de sus instituciones y a reorganizarse autónomamente. Estas vertientes se multiplican hacia la década del 90 (Vargas, 2002)

La expansión de este feminismo, se realiza tratando de responder a la realidad y las particularidades propias de la región. Por lo tanto, en su desarrollo, compone un conjunto de teorías propias que nacen de la adaptación, apropiación y traducción de las teorías centrales, a las condiciones políticas, sociales, culturales y materiales de los países de América Latina.

“Justamente, el des(re)encuentro de las teorías feministas más heterogéneas se produce como respuesta a diferencias de etnia, de clase, de orientación sexual, de nacionalidad, de lenguaje, de tradiciones. El minucioso trabajo de traducción, de citación de resignificaciones, de ruptura de contextos y de reincorporación de conceptos marca el lugar del derecho a la producción de saberes, como diferente de la repetición. Se trata de un lugar legitimador que nos instituye también en ‘juezas’ de nuestras prácticas, de los bagajes de conocimiento y de los estilos específicos. Donde el tráfico de teorías contribuye también a la conformación de un espacio único (no homogéneo), y a la vez propio, desde donde analizar críticamente nociones y posiciones (Femenías, 2007: 13)”.

El feminismo latinoamericano se hace presente ante la necesidad de hablar desde un discurso alternativo que comprenda las “identidades mestizas” (ídem) de los pueblos que la componen, entendiendo este mestizaje como “el lugar real y simbólico de la ambigüedad (que) supone al mismo tiempo el abandono de las políticas que se basan en dicotomías excluyentes y en esquemas rígidos”, para poder visibilizarse como “otras/os diferentes” del Universal y, de esa manera constituirse como agentes de cambio y otorgarle una autonomía política al movimiento (Femenías, 2007: 17).

En esta búsqueda de un discurso propio que contenga sus luchas y articule los distintos movimientos existentes hacia dentro del feminismo latinoamericano, dieron origen a la creación de encuentros regionales, colectivos, calendarios feministas, rituales, simbologías y subjetividades, compartidos. Estos, estuvieron acompañados y propulsados por la incidencia y crecimiento de los “estudios de género” y “estudios feministas” en la academia, que permitieron “nutrir y potenciar las estrategias feministas y la producción de conocimientos sobre la realidad de las mujeres, sus formas de inserción en la sociedad y sus formas cada vez más amplias, de resistencia” (Vargas, 2002: 3).

Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta que el Colectivo Ni Una Menos se conformó en las entrañas del feminismo latinoamericano, pero que a la vez en sus reclamos confluyen distintas organizaciones y movimientos que no se identifican a sí mismos como “feministas”, creemos necesario identificar entre los movimientos feministas propiamente dicho y movimiento de mujeres en general, ya que ambos tienen fines y formas de acción diferentes. Para ello,

retomaremos la definición de la socióloga feminista uruguaya Teresita de Barbieri y su brasilera Orlandina de Oliviera, quienes los catalogan de la siguiente manera:

“Por movimientos feministas nos referimos a las movilizaciones centradas en las demandas de género; esto es, la igualdad social, económica y política de las mujeres con los varones en derechos y obligaciones. Esto significa la autonomía y responsabilidad de la mujer sobre sí misma: su fuerza de trabajo, su capacidad de reproducción y su sexualidad. Los movimientos feministas, con independencia de su orientación, se caracterizan por recuperar la subjetividad y experiencias de vida individuales, y privilegiar el cuerpo como centro de reflexiones. (...) Los movimientos de mujeres, en cambio, son acciones colectivas con predominio numérico de la población femenina, pero no necesariamente constituidos alrededor de identidades y demandas de género. En sus formas de organización y acción pueden no distinguirse de otros movimientos” (De Barbieri y Oliveira, 1986: 7)

Si bien los movimientos de mujeres y los feministas logran confluir en determinados reclamos, la diferencia más tajante es que los primeros, al encontrar una solución a sus reclamos se disuelven; mientras que los movimientos feministas logran mantenerse en el tiempo, cuentan con teorías y prácticas propias y generan espacios de encuentro y discusión, uno de ellos es la convocatoria que realiza Ni Una Menos en todo el país - con una adhesión en varios países del mundo - para discutir y proponer acciones concretas en contra de la violencia hacia las mujeres y los femicidios en particular.

Más allá de esto, los movimientos feministas y de mujeres se caracterizan por su alianza, como destacamos anteriormente, ante temas puntuales los que les da fuerza e impulso a sus reclamos. Ana De Miguel Álvarez, en su artículo *El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: el caso de la violencia contra las mujeres*, retoma la definición de Movimientos Sociales de Enrique Laraña, el cual los caracteriza como una forma de acción colectiva que “1) apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad” (Laraña 1999: 126-7 en De Miguel Álvarez, 2003: 4).

Esta definición nos parece importante porque, más allá de sus disputas y rupturas, entendemos al feminismo, precisamente como un movimiento de acción colectiva que tiene como una de sus armas más fuertes a la solidaridad entre sus pares y con todas/os aquellas/os que son discriminadas/os por ser minorías; es un movimiento surgido en las bases de la sociedad que cuestiona la naturalización del “lugar de las mujeres” y presta batalla a la violencia en todas sus formas (política, sexual, moral, psicológica, física, económica, etc.), cuestionando al patriarcado y el poder que ejerce sobre la vida y los cuerpos de las mujeres.

Surgimiento de Ni Una Menos

Como se dijo en la introducción, el Observatorio de Femicidios en Argentina “Adriana Marisel Zambrano”, dirigido por La Asociación Civil La Casa del Encuentro, realiza todos los años un relevamiento de noticias sobre casos de femicidio. La tarea la se lleva a cabo con la recopilación y seguimiento de cada caso, en las Agencias informativas Télam y Diarios y Noticias (DyN), como también de 120 diarios de distribución nacional y/o provincial. El periodo seleccionado para el 2016 fue desde 1 de enero al 31 de diciembre de ese año.

Con este relevamiento, se dio cuenta que, en promedio, hay un femicidio cada 30 horas en nuestro país. Y estos, son solo un registro de aquellos casos que por su atrocidad fueron noticiables y llegaron a los medios de comunicación.

Al tener una muerte por día de mujeres, por el solo hecho de ser mujeres, la sociedad civil comenzó a organizarse, los movimientos feministas se hicieron cada vez más presentes y las movilizaciones en las calles más frecuentes, haciendo escuchar los reclamos de quienes no recibieron la ayuda a tiempo y hoy no pueden señalar a sus asesinos.

En 2015, el crimen de Chiara Páez, una adolescente de 14 años asesinada a golpes y enterrada en el patio de la casa de su novio de 16, en Rufino, al sur de Santa Fe. Este caso, luego de una seguidilla de femicidios, rebasó “el vaso de lo soportable” y un conjunto de periodistas, activistas y artistas, ante la necesidad de decir “basta de femicidios” utilizaron las redes sociales para exponer su descontento. Con el hashtag #NiUnaMenos, en Twitter, realizaron la convocatoria y rápidamente obtuvieron el acompañamiento de la sociedad civil y de distintas organizaciones, escuelas y militantes de distintos partidos políticos (Rodríguez, 2015).

Los reclamos que comenzaron como una forma abierta de protesta en redes sociales, logró organizar marchas multitudinarias en todo el país. Así, el 3 de junio de 2015 miles de personas de todo los rincones de Argentina, ocuparon las calles y plazas centrales del país bajo la consigna Ni Una Menos, denunciando los femicidios y manifestándose contra todas las formas de violencia que lo hacen posible: simbólica, psicológica, sexual, mediática, física, económica y patrimonial.

La fuerza de esta convocatoria fue tan grande que en 2016, para la misma fecha, se realizó la segunda marcha de Ni Una Menos, conjugando una vez más una multitud de voces, identidades y banderas con el mismo reclamo, logrando poner en la esfera pública estos problemas y haciendo políticos los reclamos de miles de mujeres.

El 9 de octubre de ese mismo año, mientras se realizaba el 31° Encuentro Nacional de Mujeres en la ciudad de Rosario, una adolescente de 16 años era violada, torturada y asesinada brutalmente en La Plata. El caso de Lucía Pérez, volvió a estremecer a la sociedad argentina, reavivando la convocatoria de Ni Una Menos.

En esta oportunidad, se sumaron tres nuevas consignas para visibilizar la violencia de género: #NosotrasParamos, #ViviasNosQueremos y #MiércolesNegro. La primera de ellas, se realizó el 19 de octubre entre las 13 y 14 horas con cese de actividades y un “ruidazo” en los lugares de trabajo,

para demostrar la importancia de las mujeres en la economía productiva del país; la segunda, apunta directamente a los femicidios y a la necesidad de actuar ante esta problemática; mientras que la tercera, solicitaba a quienes adherían a los reclamos vestir de negro en señal de luto por las víctimas de femicidio y asistir de esta forma, a partir de las 17, a la concentración en las plazas centrales de todo el país, para realizar una marcha.

Violencia machista

Para dar una mayor profundidad al tema, parece necesario hacer referencia a la violencia machista. El Colectivo Ni Una Menos, la identifica como:

“aquella que se ejerce mediante toda acción, u omisión, dentro del marco de una relación desigual de poder, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como privado, afecta tu vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, y por el hecho de ser o sentirte como una mujer”².

Este tipo de violencia hacia las mujeres no es un tema nuevo, ya en la década de 1970 los movimientos feministas y de mujeres comienzan a visibilizarlo como una problemática social, sacándolo del ámbito de lo privado para politizarlo, desmitificando la naturalización de la violencia y demandando al Estado que tome cartas en el asunto.

Con la politización de lo “cotidiano” y la desnaturalización de aquello que resultaba “normal” en las familias, las feministas con su símbolo de lucha “Lo personal es político” comenzaron a generar otras visiones de la vida y a transformar la realidad, alcanzando logros en la legislación internacional (Pantoja, 2014).

Alguna de estos logros a nivel internacional fueron: la aprobación, por parte de la ONU, de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW por sus siglas en inglés), sancionado en 1979 y su protocolo Facultativo de 1999, ratificado en 2007; y la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de las Naciones Unidas de 1992; mientras que a nivel regional fue la Convención Interamericana Para Prevenir, Sancionar y Erradicar Cualquier forma de Violencia contra la Mujer”, conocida como “Convención de Belém do Pará” de 1994.

En Argentina, además de adherir a las Convenciones antes mencionadas, contamos también con distintas leyes promueven la seguridad de la población femenina y sanciona penalmente a aquellas personas que las infrinjan, una de las más importantes es la Ley Nº 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, ya que reconoce tanto la violencia física y sexual como la psicológica, patrimonial y económica, y simbólica. Asimismo, en 2012 se sancionó la Ley 26671,

² Extraído en 27/08/2017 de: http://niunamenos.com.ar/?page_id=28

que en el Art. 80 inc. 11 y 12 del Código Penal incorpora al femicidio como figura agravante de homicidio (DerGhougassian, Otamendi y Fleitas, 2015)

Sin embargo, y a pesar de los múltiples avances en materia legislativa, la violencia hacia las mujeres continúa siendo un tema crítico en la sociedad argentina, y sobre todo en una sociedad conservadora como la jujeña.

Por tanto, a la luz de la revisión teórica entendemos a la violencia machista como un problema social y político, legitimado por una historia y por un sistema jerárquico de dominación que considera “natural” la conceptualización que las mujeres son inferiores a los varones. Es, en palabras de Bourdieu (2000), una construcción simbólica que queda marcada en “los cuerpos (y los cerebros)”, y que nos construye como seres sociales en la dicotomía de “hombres viriles – mujeres femeninas” (Bourdieu, 2010: 37).

Femicidio/Feminicidio

Desde la segunda ola del feminismo, con la irrupción en el espacio público y la demanda de que “lo personal es político”, la violencia hacia las mujeres y la autonomía sobre los cuerpos, fueron uno de los temas centrales. Esto, principalmente porque las feministas entendieron que el cuerpo constituye el terreno en donde se manifiestan todas las relaciones de poder, y en donde se manifiestan todas las relaciones de dominación de género, clase y raza (Contretas, 2011).

Rita Laura Segato (2013), antropóloga e investigadora del nivel máximo del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Brasil, al realizar un estudio sobre los femicidios de Ciudad Juárez en México, establece que los femicidios - y todos los tipos de violencias hacia las mujeres - son crímenes de poder que se perpetran para “restaurar el orden” y disciplinar a quienes se deslizan fuera de la órbita de vigilancia patriarcal.

En este sentido, Segato destaca que los femicidios son “actos discursivos” emanados de un “sujeto actor” que utiliza el cuerpo de las mujeres para marcar su territorio, y como recordatorio de la dominación masculina. Se marcan los cuerpos como una amenaza “para que las mujeres no puedan decir no, para que renuncien a su independencia” (Rodríguez, 2015: 192)

Para explicar esto, Rita Segato centra su atención en el estudio que realizó en la cárcel de Brasil con los presos por violación, en donde explica que violadores llevan a cabo estos crímenes contra la integridad de los cuerpos femeninos, como una manera de comunicar, en dos sentidos: se dirige de manera vertical a la víctima en donde su discurso “adquiere un cariz punitivo y el violador un perfil de moralizador, porque en ese imaginario compartido, el destino de la mujer es ser contenida, censurada, disciplinada, reducida por el gesto violento de quien reencarna por medio de este acto, la función soberana” (Segato,2015:23): y por el otro lado, emite un discurso horizontal, dirigido a sus pares en donde, a partir de esta muestra de dominio:

“les solicita ingreso a su sociedad y, desde esta perspectiva la mujer violada se comporta como una víctima sacrificial inmolada en un ritual iniciático; compite con ellos, mostrando que merece, por su agresividad y poder de muerte, ocupar un espacio en la hermandad viril y hasta adquirir

una posición destacada en un patrio que solo conoce un lenguaje jerárquico y una organización piramidal” (Segato, 2013:23)

Por tanto, el interés de un violador, un golpeador o un feminicida, es el de demostrar su masculinidad y hombría, su virilidad, ante otros hombres demostrando que es capaz de someter y dominar el cuerpo de una mujer, obtiene goce al avanzar “sobre un territorio que es el cuerpo de la mujer y a través de avanzar sobre ese territorio que es el cuerpo de una mujer, agredir a los hombres que supuestamente deberían tener tutela y estar, ser capaces de proteger, ejercer una protección sobre este territorio-cuerpo”³ (Segato, 2013).

El Estado Argentino, en diciembre de 2012, mediante la sanción de la Ley 26.791, reformó el artículo 80 del Código Penal, en donde incorporó al feminicidio como un tipo agravado de homicidio el cometido por un hombre en perjuicio de la mujer, mediante violencia de género.

Pero además, el feminicidio “es una categoría política que denuncia el modo en que la sociedad naturaliza la violencia machista. Y la violencia machista es un tema de derechos humanos” (Rodríguez, 2015: 192), que debe ser visibilizado, porque no es un tema íntimo o que solo compete a las mujeres, sino que es un problema social, cultural y debe ser atendido desde todas las instancias del Estado y la sociedad civil.

Existe una discusión teórica sobre la diferencia entre feminicidio y femicidio. El término femicide fue utilizado por primera vez por Diana Russell, durante el Primer Tribunal Contra los Crímenes en Contra de las Mujeres, quien lo definió como el asesinato de una mujer por el solo hecho de ser mujer. De esta manera, se logra diferenciar el feminicidio, de cualquier otro tipo de homicidio de mujeres.

En Latinoamérica, la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, retoma la definición de Russell de femicide y adecúa a la realidad que viven las mujeres mexicanas con los asesinatos ocurridos en Ciudad Juárez y distintas zonas del país (situación que puede verse también en muchos países de Latinoamérica), traduciendo el término a Feminicidio. En su concepto, no solo retoma la idea de que las mujeres son asesinadas por el “solo hecho de ser mujeres”, sino que carga de responsabilidad al Estado por no crear las condiciones para el desarrollo de una vida plena, haciéndose cómplice en la muerte sistemática de mujeres, por ocultar, participar o ser partícipe de estas muertes.

Lagarde lo define al feminicidio como “el genocidio contra mujeres y sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales que permiten atentados violentos contra la integridad, la salud, las libertades y la vida de niñas y mujeres” (Lagarde: 2008, 216).

Mientras que, basándose también en la muerte sistemática de mujeres en Ciudad Juárez, Segato lo identifica como “el asesinato de una mujer genérica, de un tipo de mujer, solo por ser mujer y por pertenecer a este tipo, de la misma forma que el genocidio es una agresión genérica y letal a

³ Entrevista a Rita Segato por Celeste Pérez Álvarez en Revista Al Sur de Todo, N° 2, Chile, 2013.

todos aquellos que pertenecen al mismo grupo étnico, racial, lingüístico, religioso o ideológico. Ambos crímenes se dirigen a una categoría, no a un sujeto específico” (Segato, 2015: 36).

Por otro lado, Segato insiste en la necesidad de separar - para que sean más comprensibles a las legislaciones internacionales y nacionales y se distingan en las pericias e investigaciones policiales - los términos feminicidio y femicidio. Al primero, teniendo como ejemplo los crímenes cometidos en Ciudad Juárez por las mafias que actúan como un poder paraestatal, se los puede considerar como genocidios, ya que cometen bajo “normas y prácticas absolutamente definidas políticamente. Prácticas que llevan de una forma racional al exterminio y que tienden a ser impersonales” (Segato, 2013); mientras que al cometerse un femicidio, por otro lado, existe una relación previa entre la víctima y el victimario, en este caso entra en juego una “situación psíquica del agresor” (ídem).

Para este trabajo, y teniendo en cuenta que en Argentina está reconocido por la legislación el término femicidio, será el que utilizaremos para referirnos al asesinato de mujeres a manos de la violencia machista. Sin embargo, es preciso destacar que compartimos la visión de Marcela Lagarde sobre la responsabilidad del Estado en los casos de femicidio, principalmente porque los poderes Ejecutivos, Legislativos y Judiciales de Jujuy tienen antecedentes de actuar rápidamente ante casos de violencia hacia las mujeres, provocando más víctimas de femicidio; además de tener una deficiente atención por parte de las fuerzas de seguridad y la nula o pobre existencia de instituciones gubernamentales que ayuden a las mujeres a salir de situaciones de violencia.

La revictimización de las víctimas

Bárbara Soledad Bilbao y Ludmila Fernández López, investigadoras de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de la Plata, respectivamente, en su artículo “Crímenes anunciados: análisis de la cobertura mediática sobre femicidios en Argentina”, retoman el concepto de “femicidio estigmatizante” de Rita Segato, los cuales vuelcan en el cuerpo de la mujer la responsabilidad por el acto de violencia y quitándole al agresor la responsabilidad; y por otro lado el concepto de “femicidio social o cultural” entendiéndolos como aquellos asesinatos extremadamente crueles basados en creencias o rituales específicos de grupos minoritarios y los vinculan a los que ellas llaman “femicidio de clase”, es decir, “crímenes contra mujeres que son invisibilizados o visibilizados en la esfera pública de acuerdo con su clase social” (Bilbao y Fernández, 2015:58)

El “femicidio de clase”, explican las autoras, es el que permite la construcción de “relatos, noticias, análisis que no solo explican lo acontecido, sino que ubican la carga simbólica, los estigmas y los estereotipos violentos en referencia a si esas mujeres son ricas, de clase media o pobres” (ídem).

Esta conceptualización permite entender cómo los medios de comunicación abordan “moralmente” el discurso sobre los femicidios, dependiendo si a la víctima le gustaban los boliches, había terminado la escuela, se drogaba, tenía una pareja estable, o la ropa que llevaba la mujer al momento de ser asesinada.

En este sentido, precisan las autoras, existen diferentes modos de construir a la víctima no solo por el hecho de ser mujer, sino por la clase social a la que pertenecía en donde pueden ser “angelizadas”, en el caso de pertenecer a las clases medias y altas o “criminalizadas” si las mujeres muertas son pobres (Bilbao y Fernández, 2015). Al reproducir estos discursos de “la buena” y la “mala víctima”, los medios de comunicación contribuyen a la perpetuación de la violencia hacia las mujeres, violando su intimidad y cosificándolas con la sobreexposición de fotos y relatos de sus vidas íntimas. A esta doble violación que sufren las mujeres víctimas de femicidio - el de su cuerpo por parte del femicida y el de su privacidad, por parte de los medios de comunicación – es definida por Bilbao y Fernández como “femicidio simbólico”.

El femicidio simbólico construye una imagen de las víctimas como si ellas fuesen las culpables, pero en esta culpabilidad hay cuerpos que valen más que otros. “Casta, rica y estudiosa vale más que pobre y trola pero todas valen menos que el cuerpo del matador que es la manifestación extrema de este estado de las cosas: buena parte del planeta cree, a veces sin saberlo, que cosas somos nosotras” (Cabezón Cámara, 2015).

1.2 Abordaje metodológico

Concepto de Performance

El desarrollo del feminismo en Latinoamérica y Argentina en particular, como las manifestaciones surgidas a partir de la conformación del colectivo Ni Una Menos, nos permiten estudiar estos fenómenos sociales, como el Paro Nacional de Mujeres y su posterior manifestación en las calles de San Salvador de Jujuy, desde la performance, lo que implica entenderlos como un tipo de conducta comunicativa en términos (inter)culturales (Guzmán, 2007).

A la performance se la entiende como un “concepto teórico y como lente metodológico” (Taylor, 2011: 15) a partir del cual se pueden estudiar los fenómenos “como categorías culturales que se producen y circulan en procesos de comunicación” (Guzmán, 2010: 297).

Procesos de comunicación que se ven atravesados por relaciones de poder, y en donde la presencia de mujeres en la calle con carteles, vestidas de negro, maquilladas para representar los golpes, cantando “Vivas nos queremos” y ocupando el espacio público forma parte de una clara acción de resistencia colectiva, de organización política y social que merece ser estudiada, porque como la historia de los movimientos feministas lo demuestra, cada accionar busca crear conciencia y conformar una sociedad más justa para cada persona que la habita.

Por lo tanto, y como mencionamos anteriormente, la perspectiva teórica/metodológica de este trabajo partirá desde los conceptos teóricos del feminismo, apoyándose en la perspectiva de los estudios de la performance que desarrollaremos desde una mirada comunicacional.

Para el desarrollo de la manifestación realizada por el colectivo Ni Una Menos durante el Paro Nacional de Mujeres recurriremos al análisis desde una doble concepción, pero al mismo tiempo complementarias, de la definición de performance.

Abordaremos el análisis desde la perspectiva de la vida cotidiana, según la definición de performance de Erving Goffman (2012), en donde las interacciones sociales son entendidas como una representación teatral no ensayada. Los actores (en este caso las mujeres) buscan crear una impresión de sí mismos a partir de la interpretación de un papel determinado, en un momento y lugar establecidos, para un público (audiencia) específico. Para entender esto, E. Goffman utiliza las nociones de: “región anterior” (front region), para referirse al lugar en donde tiene lugar la actuación, en donde se mantienen y encarnan determinadas normas; y “región posterior” (back region) o trasfondo escénico (backstage), que es el lugar en el que se prepara cuidadosamente la puesta en escena de los actores.

Complementariamente, se utilizará el concepto de performance como representación artística para analizar la intervención de las estudiantes de la Escuela Provincial de Teatro “Tito Guerra” durante la marcha del 19 de octubre. Para esto, se tomará el concepto de Diana Taylor (2015), asociando la performance al concepto de arte y su importancia para comprender su relación con

los sistemas de poder, a través de la transferencia y transmisión del saber social, la memoria y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas (Taylor, 2015).

Diana Taylor, en su concepción de la performance, pone énfasis en la utilización de los cuerpos como herramienta política, de crítica, de subversión. Es en el cuerpo de los “actores” en donde se inscribes todo el sistema de sistema de códigos y convenciones. Estas performance, por lo tanto, que pueden cuestionar, reinterpretar o sostener los sistemas de poder, porque “también hay que aceptar que a menudo el performance funciona dentro de un sistema de poder subyugante en el que el cuerpo es un producto más. Las conquistas, las dictaduras, el patriarcado, la tortura, el capitalismo, las religiones, la globalización (etcétera) construyen sus propios cuerpos” (Taylor, 2015: 92).

Esta concepción del cuerpo como “herramienta”, nos permite pensar el cuerpo de las mujeres que participaron del paro y movilización el 19 de octubre, como un instrumento político de denuncia, de ruptura con el concepto patriarcal de “sexo débil” que permite visibilizar la violencia física, psicológica, económica, simbólica y obstétrica que sufrimos, pero sobre todo el abandono de un estado que debería velar por el resguardo y protección de esos cuerpos.

Técnicas de análisis

Como mencionábamos en el apartado anterior, la performance es un “acto en vivo” interpretado y actuado en el aquí. Por esta razón, el/la investigador/a que le interese estudiar estos actos en vivo, se sirve del recurso la documentación del mismo, a través de la recopilación de distintos archivos (imágenes, documentos, material fílmico, etc.). Para hacerlo, es necesario formar parte de la audiencia que observa y vive dicha performance.

Por tanto, para este trabajo, se utilizó como herramienta de investigación el trabajo de campo a través de la observación participante. Esta técnica de análisis significó, para este trabajo, el medio ideal con el cual “analizar críticamente los conceptos teóricos (del feminismo/performance/comunicación) y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexibilidades” (Guber, 2012: 57).

Se entiende a la observación participante como el contacto directo que tiene el o la investigador/a con el fenómeno observado para obtener información sobre la realidad de los actores en sus propios contextos (Cruz Neto, 2003). A partir de esta técnica se pretende captar distintas situaciones, vivencias o fenómenos acontecidos en la fecha estudiada, que no se pueden obtener por medio de preguntas (Ídem), como son las distintas performances/rituales que se desarrollaron durante el 19 de octubre.

El análisis performático también se interesa en los discursos vigentes, por eso se utilizó a la entrevista como técnica complementaria de la observación participante, para obtener datos de algunas referentes provinciales que impulsaron el Paro Nacional de y su visión sobre lo que este movimiento social generó en la sociedad jujeña.

La característica principal de las entrevistas es que, al ser básicamente una comunicación verbal, refuerza la importancia del lenguaje y el significado del habla, pero a la vez sirve como recolección de información sobre determinados temas (Cruz Neto, 2003).

Taylor y Bogdan (1987) entienden la entrevista en profundidad como reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus propias palabras.

Por tanto, para el desarrollo de esta tesis realizamos entrevistas en profundidad semi estructuradas e individuales a 10 mujeres, entre las cuales se encuentran referentes de los movimientos feministas y de mujeres de nuestra provincia. Este tipo de entrevista se caracteriza por ser una conversación informal entre el/la investigador/a y el/la entrevistada sin adecuarse a un formulario estandarizado (Cruz Neto, 2003), que nos permitió centrar el discurso en la fecha a estudiar, pero al mismo tiempo brindándoles, la libertad para poder generar nuevas preguntas durante la interacción.

Se eligió realizar las entrevistas únicamente a mujeres - más allá que durante la jornada hubo una amplia participación masculina - porque consideramos que fueron ellas las protagonistas y las voces adecuadas para dar testimonio, desde su propia vivencia, de lo que significó en San Salvador de Jujuy el PNM.

Las entrevistas para esta tesis se realizaron entre octubre de 2016 y junio de 2017. La selección de estas diez mujeres se realizó, principalmente, porque participaron de la marcha o el paro del 19 de octubre. Pero también se tomó en cuenta, en alguno de los casos, su trayectoria y vínculo con los movimientos feministas y de mujeres en la provincia.

Las consignas que guiaron las entrevistas fueron, principalmente: qué significado tienen estas manifestaciones masivas a nivel social, qué entienden por violencia hacia las mujeres y si este encuentro en el espacio público con las congéneres puede llegar a generar cambios tangibles en la realidad de las mujeres en la provincia.

Teniendo en cuenta esto, y para poder comprender el por qué de las manifestaciones de Ni Una Menos en Argentina, y la del 19 de octubre en particular con el Paro Nacional de Mujeres como hito histórico en nuestro país, en el siguiente apartado puntualizaremos en los principales reclamos de los movimientos feministas y de mujeres, teniendo como base los datos recopilados sobre los femicidios en todo el territorio nacional.

Posteriormente, complementaremos el análisis con una mirada desde la performance, centrándonos en las distintas actuaciones realizadas por estos movimientos durante la jornada del Paro Nacional de Mujeres y en cómo estas performatividades pueden influir, social, cultural y políticamente para generar un cambio en las conductas machistas de la sociedad en la que vivimos. Para esto, nos apoyaremos tanto en los datos obtenidos durante la observación

participante como en un corpus fotográfico y audiovisual, que fueron tomados durante la fecha, entendiendo que éstos son “materiales de archivo” que nos permitirán analizar con mayor profundidad las performances desarrolladas en vivo durante el 19 de octubre (Taylor, 2011).

CAPITULO II



2. Contextualización de la problemática

Principales reclamos de los movimientos feministas y de mujeres durante el Paro Nacional de Mujeres

Como se mencionó en el capítulo anterior, el Paro Nacional de Mujeres (de ahora en más PNM), fue una nueva herramienta de protesta por parte de los movimientos feministas y de mujeres, que estuvo ligado al hartazgo de la violencia machista, principalmente por el recrudecimiento de la violencia física y sexual hacia los cuerpos de las mujeres.

El lema #NosotrasParamos para decir otra vez #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos, se hizo eco ante la ausencia del Estado que no da respuesta ante los casos de femicidios, ni aplica políticas públicas eficaces para la atención de las víctimas y la prevención de los casos de violencia, siendo, en palabras de Lagarde (2008), cómplice de la muerte de miles de mujeres al año.

Es por esto, que el 19 de octubre de 2016, luego de la violación y femicidio de Lucía Pérez, miles de personas reclamaron, nuevamente, al Estado Nacional y Provincial, que se declare la Emergencia en Violencia Sexual y Doméstica hacia las mujeres.

Mariana Vargas, abogada que integra actualmente la Multisectorial de Mujeres de Jujuy, durante la entrevista realizada para este trabajo, indicó que desde el año 2007 en la provincia, la Multisectorial de Mujeres viene presentando, sin respuesta por parte del Estado, dicho programa, el cual ha ido evolucionando a través de los años y no sólo plantea la emergencia como tal, sino también qué medidas concretas se deberían tomar para poner freno a la violencia machista.

Por eso, en cada 8 de Marzo (Día Internacional de la Mujer)⁴, 3 de Junio (Marcha de Ni Una Menos), y 25 de Noviembre (Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer)⁵ o en cualquier manifestación espontánea en el que los movimientos feministas toman las calles, porque un nuevo caso de violencia sacude las conciencias, se le recuerda a quienes están al frente del Poder Ejecutivo la urgencia en declarar la Emergencia. El principal reclamo es: “Que no nos maten”, como expresaron muchas de las mujeres entrevistadas para este trabajo.

“En Jujuy, el tema de la Emergencia es central. Es un tema que exige que los puntos de esa emergencia sean implementados con un presupuesto adecuado a la magnitud de la problemática” (Verónica Aramayo, Multisectorial de Mujeres de Jujuy e Integrante de la Comisión de Género de APUAP). Y la magnitud del reclamo es enorme, porque no alcanza simplemente con leyes que se plasmen en papel, sino el ejercicio efectivo de políticas públicas y capital humano capacitado para poder llevarlas a cabo. Principalmente, porque la incorporación al Código Penal de la figura del

⁴ En 1975 la Organización de las Naciones Unidas institucionalizó el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, en conmemoración de la lucha que venían llevando las mujeres en pos de lograr el reconocimiento y la igualdad de derechos.

⁵ El 25 de noviembre se conmemora el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres en recuerdo de las hermanas Minerva, Patria y María Teresa Miraval quienes se habían rebelado contra el régimen dictatorial de Rafael Trujillo en República Dominicana y fueron asesinadas por este en 1960. En reconocimiento a la valentía de dichas mujeres y en la defensa de los Derechos Humanos, la Asamblea General de las Naciones Unidas designó esta fecha en su honor.

femicidio, lleva a confrontar que los estos hechos de violencia no son situaciones aisladas o azarosas, sino que están enmarcadas dentro de una sociedad en la que impera la desigualdad de género y la violencia hacia las mujeres (Cabral y Acacio, 2016), y esta debe ser combatida desde todas las aristas sociales posibles.

Para esto, el Programa de Emergencia presentado por la Multisectorial de Mujeres plantea un abordaje interdisciplinario de la problemática, que abarca todos los ámbitos en los que se desarrolla la vida de las mujeres:

“Aumento presupuestario de emergencia para los servicios estatales que atienden la problemática de la violencia doméstica y sexual, para que puedan incrementar sus acciones de prevención y atención a víctimas de estos delitos. Esto debe ser tomado nacionalmente y afrontar las necesidades en cada provincia, en cada ciudad, en cada pueblo.

Puesta en marcha de un Plan Atención a la Violencia Sexual y Doméstica, que articule con los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial, la Universidad y las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en la problemática, desde una perspectiva de género.

Implementación de una campaña de difusión masiva de las disposiciones previstas en la Ley Nacional Nº 26.485, que les permita a las mujeres conocer los derechos que les asisten, los procedimientos que deben seguir y a los que tienen derecho ante casos de violencia, los servicios estatales que están obligados a acompañarlas y resolver la problemática.

Elaboración de un plan de actualización permanente a todos los actores de los servicios públicos que abordan la violencia doméstica y sexual, desde la perspectiva de género y derechos humanos.

SALUD

Equipos interdisciplinarios de psicólogos, médicos, asistentes sociales, especialmente destinados a acompañar, sostener a víctimas de violencia de género y sus familiares y a intervenir en situaciones de violencia. Que la cantidad de profesionales esté a la altura de las necesidades y en los barrios. Equipos que no solo intervengan mediante demanda directa de la víctima en los centros de atención, sino también en situaciones en que la víctima no alcance a pedir ayuda por estar inmersa dentro del círculo de la violencia,

Que se capacite a los profesionales para actuar de forma correcta frente a casos de violencia sexual y doméstica.

Implementación de estrategias de difusión de los Protocolos de Atención a Víctimas de Violación, Post aborto y de la Guía Nacional sobre Aborto No Punible.

Que se cumplan y garanticen los protocolos de atención a víctimas de violencia sexual, post aborto y abortos no punibles.

Elaboración de estadísticas de mujeres asistidas por violencia

Elaboración de estadísticas de femicidios

EDUCACIÓN

Programas que permitan conocer los derechos de las mujeres y que planteen la necesidad de terminar con la violencia contra las mujeres.

Efectiva aplicación de los programas educación sexual.

JUSTICIA

Cárcel a los violadores.

Cárcel a los feminicidas.

Asignación de presupuesto para las Oficinas de Violencia Doméstica y demás servicios en cada lugar.

Puesta en funcionamiento urgente de los Juzgados de violencia de género.

Acompañamiento urgente y sin obstaculizar con requisitos no exigidos por la ley 26485 a las víctimas de violencia en los trámites en tribunales.

Sanción a los jueces, fiscales y defensores que revictimizan a las mujeres y trabajan en detrimento de los derechos de las mujeres.

Que las medidas cautelares de restricción de acercamiento y exclusión de hogar del violento sean resueltas en forma inmediata por el fiscal o juez que entiende en la denuncia formulada por la mujer víctima en la seccional policial o en la fiscalía, a fin de evitar el peregrinar de las mujeres a fin de lograr una solución al problema de violencia y resguardar su integridad psicofísica.

Que las pruebas genéticas y médicas a realizar en un caso de violación sean recogidas en el hospital público a fin de evitar la doble revisión y revictimización.

Que se garantice una Justicia con perspectiva de género.

DESARROLLO SOCIAL

Implementación de casas refugio - en cada localidad de la provincia - para que las mujeres en situación de violencia puedan hacer frente a la emergencia y salir transitoriamente del escenario de la violencia.

La creación urgente de un Programa de Ayuda Económica para mujeres víctimas de violencia y en situación de pobreza, destinada a facilitar la adopción de decisiones para salir del espacio donde se ha generado la violencia.

SEGURIDAD

Urgente elaboración de estadísticas y un mapa del delito que permita obtener cifras actualizadas y regiones donde se registra una mayor incidencia de los delitos de violencia doméstica, sexual y las otras formas de violencia de género.

Urgente sanción o separación de todos los miembros de la fuerza policial que ejerzan violencia de género, que no tomen las denuncias de violencia o inciten a transformarlas en exposiciones policiales, que re victimicen a las mujeres víctimas de violencia, que no efectivicen en forma inmediata las medidas cautelares ordenadas contra los violentos por parte de tribunales de familia o fiscales o jueces penales, o buscar a los violadores.

Que se garantice la perspectiva de género en las actuaciones policiales.

CONTROL

Exigimos además el monitoreo y control mensual de parte de las organizaciones de mujeres de todos los programas, asignaciones presupuestarias, etc.”⁶

El reclamo por la declaración de la Emergencia en Violencia Sexual y Doméstica, lleva ya diez años en nuestra provincia y propone la aplicación de un plan integral de atención a las víctimas de

⁶ Publicado en la página oficial de Facebook de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy, por Mariana Vargas: <https://www.facebook.com/groups/404446893032265/permalink/1116566985153582/>

violencias y sus familiares desde una perspectiva de género y derechos Humanos, coordinando acciones con el sector de la salud, la educación, los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo, la Universidad, los movimientos sociales, feministas y de mujeres.

Los datos de femicidios en Jujuy

El Registro Nacional de Femicidios⁷ realizado por la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, y que comprende todas las causas por muerte violenta de mujeres (niñas, adolescentes y/o adultas) perpetradas por varones por razones asociadas con su género hayan sido o no tipificadas como femicidio, ubicó a Jujuy en el primer puesto a nivel nacional por su alta tasa de femicidios en 2016, una incidencia de 2,68 víctimas fatales cada 100.000 mujeres.

Según este registro, en el año 2016, se perpetraron en la provincia 10 femicidios de los cuáles 9 fueron de mujeres que se identifican con el sexo biológico femenino; mientras que uno ellos fue hacia una “mujer con identidad trans/travesti”⁸.

Entre estos casos, el rango etario con más mujeres asesinadas es de entre 21 y 40 años, y en el 50% de los casos, los datos indican que fueron atacadas por hombres de su círculo íntimo (pareja o ex pareja), mientras que del otro 50% no se encuentran datos registrados.

Se conoce que de entre las mujeres asesinadas, tres (3) tenían niñas/os y adolescentes, mientras que de las otras siete (7) no se tienen registrados los datos. Tampoco se registran datos sobre denuncias previas realizadas por las víctimas, como tampoco de las edades de los imputados.

Finalmente, de entre los diez casos, solo uno se encuentra (al momento de la publicación del Registro) en proceso de juicio oral, mientras que los otros nueve están aún en proceso de investigación.

Si bien el registro es compaginado por la Oficina de la Mujer de la CSJN, los datos son brindados por la Oficina de la Mujer del Superior Tribunal de Justicia de Jujuy. Esto, evidencia una clara falta de información sobre los femicidios, la situación de las víctimas antes de producirse el asesinato, y una lentitud en la sentencia a los acusados.

De los tres casos registrados en 2014, Jujuy pasó a diez en 2016 y en lo que va del año 2017⁹ ya suman seis las mujeres asesinadas.

⁷ Este registro comprende todas las causas por muerte violenta de mujeres (niñas, adolescentes y/o adultas) perpetradas por varones por razones asociadas con su género en el año 2016, hayan sido o no tipificadas como femicidio. Además, por primera vez se incorpora al total de las víctimas tanto a quienes se identifican con el sexo biológico femenino y como a aquellas que fueran mujeres trans o travestis. Fuente: <http://www.cij.gov.ar/nota-19113-La-Corte-Suprema-present--el-Primer-Registro-Nacional-de-Femicidios-de-la-Justicia-Argentina.html>

⁸ Definición del Registro Nacional de Femicidios de la CSJN

⁹ Junio de 2017, al momento de escribir este trabajo.

Teniendo en cuenta estos datos, podemos decir que el femicidio debe ser comprendido desde un concepto más amplio que solo las relaciones de dominio y control masculino sobre las mujeres, porque están enmarcadas dentro de una cultura patriarcal que contiene múltiples mecanismos para de violentar, silenciar y permitir la impunidad (Chejter, 2005) de quienes cometen estos crímenes de odio hacia las mujeres. Tanto la justicia como el Estado, mantienen un sistema viciado que permite la impunidad y protección de los feminicidas.

Retomando el punto sobre la Declaración de Emergencia en Violencia Sexual y Domestica, cabe aclarar que recién en 2017, y luego de la denuncia que generó la Multisectorial de Mujeres pidiendo la renuncia de la funcionaria a cargo de Secretaría de Paridad de Género tras el caso de Nahir Mamaní¹⁰, el gobernador Gerardo Morales recibió a las integrantes de la Multisectorial en una reunión.

En esta oportunidad, las representantes de los movimientos feministas y de mujeres en la provincia manifestaron su inquietud al mandatario provincial sobre el accionar de las dependencias estatales en la protección y atención a mujeres víctimas de violencia. Haciéndole saber que las políticas establecidas llevan a tener un “Estado de Mostrador”, en donde no se cuenta con acciones concretas en terreno, en los barrios y las calles para empoderar a las mujeres, sino que responsabilizan a las víctimas de no querer recibir la asistencia:

“Nosotros planteamos que tiene que haber centros de atención en los barrios, porque el tema es cómo contenemos a esa mujer y hoy lo que tenemos es una política de mostrador, una oficina en el centro donde esperan que lleguen, encima a las que llegan les damos turno, ni siquiera las atendemos ahí” Mariana Vargas (abogada, e integrante de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy).

En el encuentro, además, las representantes de la Multisectorial hicieron entrega al actual gobernador del Programa de Emergencia en Violencia Sexual y Doméstica contra las Mujeres, que lleva una década a la espera de ser implementado. La máxima autoridad provincial accedió al mismo con la promesa de abordar los distintos puntos que plantea, y tomar medidas para terminar con la violencia, o por lo menos comenzar a generar acciones sobre la emergencia.

Durante el primer año de gestión de Gerardo Morales se abrió la Secretaría de Paridad de Género, que contiene a las Direcciones de Asistencia a Mujeres con Alto Riesgo, de Atención Integral de la Violencia de Género, y de Promoción de Derechos de la Mujer y Paridad de Género, es la primera vez que a nivel provincial se cuenta, dentro del aparato del Estado, con un organismo que pretende ser inclusivo y cumplir con la obligatoriedad de promover la igualdad de género y el trato digno a las mujeres que sufren violencias.

¹⁰ Nahir Mamaní, se presentó en la Secretaría de Paridad de Género junto a su papá para pedir ayuda en septiembre de 2016, luego de que su pareja, Iván Agüero, la hiriera con un arma blanca. Desde el ente provincial le dieron un turno de atención para marzo de 2017. Agüero la mató en febrero de ese año, de dos puñaladas.

Pero, lamentablemente, estas áreas cuentan con un presupuesto limitado y con una clara “falta de recursos humanos con formación concreta”, como también “correctas condiciones de trabajo para que el servicio que brinden sea el adecuado” (Verónica Aramayo).

De igual manera lo expresa Liliana Louys, docente del Área interdisciplinaria del género y la mujer de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Jujuy, e integrante de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy.

“(…) que a mí me pongan en fila a todos los psicólogos y psicólogas que hay en Jujuy para tender los casos de violencia, no alcanza y tampoco sirve, porque no es un tema individual, es un problema de la expresión del patriarcado por excelencia. La única forma de atender a las mujeres frente a eso es recuperando su autoestima y empoderándolas, y eso solo lo haces mediante grupos de mujeres, no hay otra forma. Nosotros no podemos dar una respuesta patriarcal, en donde el patriarcado es el origen de eso, tenemos que dar una respuesta feminista y debemos demandar una política pública construida desde otro lugar, no desde el parche” Liliana Louys

A partir de esto, podemos deducir que el cumplimiento de las exigencias para terminar con la violencia hacia las mujeres, aún están muy lejos de ser efectivas en nuestra provincia. Porque es necesario, como dice Gabriela Bertolone, profesora de la Escuela Provincial de Teatro “Tito Guerra”, y una de las entrevistadas para este trabajo, que “el Estado se ponga en el lugar de” las mujeres y trabaje conjuntamente con las feministas, que son quienes cuentan con una trayectoria y conocen las bases para enarbolar la lucha por los derechos de las mujeres.

Reclamos por violencia obstétrica y derecho al aborto

Una de las demandas más polémicas y de larga data del feminismo es por el derecho de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos¹¹. Este cuenta ya con algunas conquistas (como por ejemplo, en nuestro país, la aprobación de la Ley 25.673 de Salud Sexual y Procreación Responsable, o la Ley de Educación Sexual Integral, entre otras), pero sigue en pie de lucha por el derecho al aborto libre, seguro y gratuito.

A nivel internacional, la legislación obliga a los Estados a establecer leyes que promuevan la libertad de las mujeres sobre sus cuerpos. Pero ante el incumplimiento de los mismos, los comités internacionales se ven en la obligación de reiterarles que deben:

“Garantizar la salud sexual y reproductiva de las mujeres y su derecho a la vida, eliminando el aborto inseguro y estableciendo leyes y políticas públicas que permitan la interrupción del embarazo en, por lo menos, los siguientes casos: i) cuando la vida o salud de la mujer esté en peligro, ii) cuando exista inviabilidad del feto de sobrevivir, y iii) en los casos de violencia sexual,

¹¹ Como se dijo en los apartados anteriores, la heterosexualidad, la maternidad y el cuidado de los hijos e hijas son una imposición social, una forma de delimitación y control los cuerpos femeninos. Para Federici (2010) fue la crisis poblacional de los siglos XVI y XVII en Europa lo que convirtió la reproducción en asuntos de Estado y en objeto principal del discurso intelectual. Por ello, el Estado lanzó como iniciativa principal, para restaurar la proporción deseada de población una guerra contra las mujeres, demonizando cualquier forma de control de la natalidad y de sexualidad no-procreativa. Esto produjo el quiebre del control que ellas habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción y reduciéndolas a un papel pasivo en el parto.

incesto e inseminación forzada, así como garantizar que las mujeres y adolescentes tengan acceso inmediato a métodos anticonceptivos económicos, incluyendo la anticoncepción oral de emergencia, eliminando con ello los efectos discriminatorios en las mujeres de denegarles servicios, basados en estereotipos que reducen el rol primario de las mujeres a la maternidad y previenen que tomen decisiones sobre su sexualidad y reproducción”¹².

En Argentina, el acceso al aborto no punible está garantizado en el Artículo 86 del Código Penal desde 1921. El mismo entró en vigencia en 1922 y determina que:

“El aborto practicado por un médico diplomado con el consentimiento de la mujer encinta, no es punible: Si se ha hecho con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios; si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente. En este caso, el consentimiento de su representante legal deberá ser requerido para el aborto”¹³.

Sin embargo, el acceso a este derecho nunca se efectivizó, e incluso se judicializó (y se continúa haciendo) a las mujeres que se sometían a un aborto.

Recién en marzo de 2012 (90 años después), mediante un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación se dictaminó que las diferentes provincias del país sancionaran normas propias que fueran concordantes con el fallo o adhirieran a la Guía Nacional de Atención de Abortos No Punibles.

En abril de ese mismo año, la Legislatura de Jujuy ratificó con “Fuerza de Ley” la Resolución 008687/12 del Ministerio de Salud de la Provincia, a través de la cual se dispone la aplicación en el Sistema de Salud Provincial de la “Guía Técnica para la Atención integral de los Abortos No Punibles”¹⁴, la cual está destinada a las y los profesionales de la salud de “hospitales públicos y privados para los procedimientos clínicos y quirúrgicos recomendados por la organización mundial de la salud, siendo su objetivo general establecer los procedimientos para la provisión como lo establece el artículo 86 del código Penal Argentino”¹⁵.

Pero, la sanción de esta Ley, no tuvo transcendencia mediática y por lo tanto no llegó a conocimiento de la sociedad. Liliana Louys, quien en ese momento era miembro activa de la Multisectorial de Mujeres, explica cómo operó políticamente el gobierno provincial para, con

¹² Declaración sobre la violencia contra las mujeres, niñas, y adolescentes y sus derechos sexuales y reproductivos, realizada por el Comité de Expertas del Mecanismo de Seguimiento de la Convención de Belém do Pará (MESECVI), reunidas en Montevideo, Uruguay en septiembre de 2014,

¹³ El aborto no punible en el derecho argentino: http://www.despenalizacion.org.ar/pdf/hojas_informativas/09_bergallo_michel.pdf

¹⁴ Legislatura de Jujuy, Adhesión a protocolos de Abortos NO Punibles: <http://www.legislaturajujuy.gov.ar/img/sesiones/ftp/51-DP-14/51-DP-14.pdf>

¹⁵ Ídem.

complicidad del entonces Ministro de Salud, el doctor Víctor Urbani, se pudiesen realizar las interrupciones en los embarazos no deseados, según la Ley:

“En ese momento Urbani era el Ministro de Salud y dijo en el Consejo Federal de Salud: ‘la única forma de terminar con la mortalidad materna es legalizar el aborto’ y el tipo empieza a trabajar proactivamente. Cuando sale el fallo de la corte, Urbani logra que Fellner¹⁶ le firme una resolución de que se van a garantizar los abortos no punibles, pero Fellner le dice: ‘te la firmo a vos pero no es para la prensa’, porque lo apretaba la iglesia. Que hace Urbani, nos llama nosotras (a la multisectorial), ya le habíamos traído varios casos”.

Como explica la comunicóloga Florencia Saintout, los medios de comunicación han estado ligados históricamente a la expansión del mercado, principalmente en momentos históricos en donde predominan las políticas neoliberales, la información tiene valor de mercancía en donde dupla información/ciudadanía muta a la de vendedor/comprador. Es por esto, que, entendidos como empresas - en muchos casos monopólicas y que su moneda de cambio es la información que venden - los medios de comunicación realizaron alianzas o se enfrentan con otros actores sociales (llámense Estado, iglesia, etc.), llegando a ocupar un espacio importante en la construcción del “sentido social”. Esto se hace posible gracias a la utilización de distintos “mecanismos de focalización; deshistorización y rehistorización; de descontextualización o recontextualización”, a partir de los cuales los medios construyen lo que se llama la “información sobre la realidad”, que a su vez esta sostenida por estas “relaciones históricas de poder” (Saintout, e.p).

Estas relaciones históricas de poder, se pudieron ver claramente en el ocultamiento mediático que realizó el Poder Ejecutivo jujeño, por presión de la Iglesia Católica, de la implementación del programa de Atención integral de los Abortos No Punibles en la provincia, socavando el derecho de las mujeres a acceder gratuitamente a estos procedimientos médicos. En este sentido, Saintout plantea que los medios crean alianzas, principalmente económicas, para presentar una realidad opresiva, “no tanto por lo que se dice, sino por lo que no se les permite decir” sin que esto signifique necesariamente que estén mintiendo (aunque muchas veces lo hacen), por tanto presentan la información “con la forma de los intereses que sostienen, siendo funcional a ellos”.

Este ocultamiento mediático y la falta de presencia por parte del Estado para la capacitación de los profesionales de la salud en la atención de los casos de abortos permitidos por Ley, intensifica las desigualdades sociales y da lugar a que se prive de un derecho – principalmente a mujeres de bajos recursos - basándose en cuestiones “morales”.

Mariana Vargas, abogada, quien defendió a Romina Tejerina¹⁷, detalla la situación por la que atraviesan las mujeres, en su mayoría de las clases sociales más desfavorecidas, que son quienes

¹⁶ Eduardo Fellner, gobernador de Jujuy durante los periodos 1998-2007 y 2011-2015

¹⁷ Romina Tejerina es una joven de San Pedro de Jujuy que en fue condenada por matar a su beba nacida producto de una violación. Luego de cumplir dos tercios de su condena (la fiscal de la causa la condenó a 14 años de prisión) salió en libertad en 2012. Su caso se convirtió en un símbolo para miles de mujeres.

asisten a los hospitales públicos, cuando de interrupción (voluntaria o espontánea) de embarazos se trata:

“(…) He estado yo en el hospital el otro día en una situación terrible, donde una mujer que tuvo un aborto espontáneo en su casa y fue socorrida por el SAME. El jefe del hospital terminó dándole el feto a la pareja de la chica que tuvo el aborto espontáneo y le dijeron: ‘anda a la comisaria a decir que te lo quedás’, y empezó ahí un itinerario terrible. La piba estaba internada, se le tenía que hacer un legrado y él no podía estar con ella porque tenía que estar dando vuelta con la policía. O sea, cosas muy terribles, de mucha violencia, de mucho desprecio hacia la gente, a las mujeres y a los hombres. Creo que hay una situación de mucho desprecio a los pobres en general, que son los que acuden a los hospitales. (...) Y después, me planteo algo terrible que es ‘que no existe los abortos’ para los médicos como protocolo, no existen los abortos, todos son nacimientos. Porque el otro tema, parte de todo este trámite, era que ese aborto espontáneo había que ver como se anotaba la defunción del feto que nunca nació (...) y es terrible que tengamos esta idea, que nos digan que no existen los abortos y que todos son nacimientos cuando el código civil, las leyes nuestras plantean otra cosa: si no naces vivo, no naces, por lo tanto no se puede anotar la defunción de quien no nace vivo. Y acá es como estar en la prehistoria”.

Son los y las profesionales de la salud los primeros en señalar, en someter a juicio a las mujeres que, aunque no hubiesen decidido interrumpir su embarazo, se encuentran en una situación de víctimas y victimarias, ya que la naturalización de su condición de madres las convierte en “envases del patriarcado”. Porque esa “objetivación del cuerpo de las mujeres, esa expropiación de nuestros deseos, nuestros planes de vida, nuestras decisiones es lo que sostiene la ilegalidad del aborto cuando lo que está en juego es la voluntad de la gestante” (Marta Dillon, Revista Anfibia, agosto/2017¹⁸).

En los relatos de las entrevistadas, pudimos conocer que al menos 4 de las 10 entrevistadas sufrió algún tipo de violencia a lo largo de su vida. Es por ejemplo, el caso de Valeria Méndez, miembro del grupo de tamboreras “Las Tulmas” que acompañó la marcha del 19 de octubre, quien contó que fue víctima de violencia física por parte de su ex pareja, como así también por parte de los trabajadores de salud del Estado:

“Yo, cuando tenía 18 años quedé embarazada del Seba. Me hacía re cagar. Y me acuerdo que la última cagada que me dio, así fulera antes de eso, yo empecé con pérdidas (...) le digo a mi vieja que estaba embarazada... mi vieja con toda la calentura encima nos vamos al Quintar, a la guardia. Me atiende una ginecóloga que es una vieja, no me acuerdo como se llama, Rodríguez de apellido. Y me acuerdo que caigo con toda la secuencia horrible. (...) no podía ni caminar ya del dolor que tenía, y me hizo un tacto que fue tremendo, que me lastimó, y después de que me hizo el tacto me dice: qué hiciste, ya decí que hiciste, qué te metiste. Y decime ya qué hiciste porque aquí está la policía afuera. ¡Así! Y yo no había hecho nada, sabía que había sido producto de la cagada que me había dado el Seba” Valeria Méndez.

¹⁸ Cita extraída de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/envases-del-patriarcado/>

Pero Valeria, tuvo algo de “suerte”, porque contaba con los recursos económicos para trasladarse a un centro sanitario privado y costear el legrado para poder interrumpir voluntariamente el embarazo que estaba a punto de perder, por la golpiza que propiciada por su novio:

“Cuando pasa la época de carnaval, me voy a hacer la ecografía y me acuerdo que me decían: “¡lo que este bebé está peleando por vivir!”. Mi saco gestacional medía 20 centímetros y estaba desprendido 18, ya está... a mí me internaron y el médico me dijo: “este embarazo estamos en un 50 y un 50, que pueda seguir bien, pero va a llevar sus buenos meses de reposo porque estaba todo desprendido y puede ser que salga todo bien como que puede ser que salga todo mal”... y mi vieja me dijo: qué hacemos... y bueno, me lo sacaron... y me fui a hacerme un aborto, en un doctor que tenía su clínica, es un obstetra que trae niños al mundo, pero lo tuve que garpar, claramente”.

Cuando de establecer relaciones sociales se trata, las categorías de “raza” y “género” ocupan un lugar importante en los imaginarios sociales y los procesos de clasificación social (Caggiano, 2015). Anibal Quijano (2000), sociólogo y teórico político peruano, explica que la categoría “raza” es un concepto de la modernidad, que podría llegar a tener su origen en las conquistas europeas a los países americanos. Esta idea de “razas”, fue creando nuevas identidades antes inexistentes en los países americanos (indio, negro, mestizos) a la vez que redefinió otras, que fueron configurándose y creando jerarquías sociales. Quijano lo explica de la siguiente manera:

“En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. (...) Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales”

Por tanto, las mujeres mestizas, indígenas o pobres se encuentran en “la base de la pirámide” social dentro del orden jerárquico masculino/blanco/adinerado en el que vivimos, porque estas categorías sociales (raza-género), forman parte de nuestra vida cotidiana y la afectan profundamente y están vinculadas a la dinámica de las desigualdades (Caggiano, 2015). En este marco, las mujeres pobres no solo sufren la opresión por el solo hecho de ser mujeres, sino que su situación de subordinación se intensifica de acuerdo a su raza y clase social (Contreras, 2011).

Las muertes maternas durante el embarazo, parto o puerperio, son consideradas, desde la perspectiva de género, como violencia y su causa está asociada a la desigualdad imperante en los estados y entre los distintos países, consecuencia de factores sociales, históricos y culturales.

“De las 529 mil muertes maternas que ocurren al año en el mundo, el 99% sucede en países pobres que sufren complicaciones serias y a largo plazo. (...) Cabe destacar, también, que tanto la violencia intrafamiliar como las elevadas cifras de mortalidad materna en los países en vías de desarrollo son problemas de salud pública y de justicia social reconocidos mundialmente” (CEPAL Informe regional sobre el examen y la evaluación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, 2014).

En Argentina, a pesar de que existen y se encuentran vigentes las leyes de: Aborto No Punible; Salud Sexual y Procreación Responsable (Ley 25673), en donde se prevé la Anticoncepción Hormonal de Emergencia; de Delitos Contra La Integridad Sexual (Ley 25.087) y sus protocolos de acción, en el sistema de salud persiste el maltrato y humillación hacia las mujeres en los entornos institucionales, revictimizándolas o negándoles el acceso a los procedimientos o a la información.

“La posibilidad desigual de acceder a los servicios de anticoncepción, interrupción del embarazo y otras necesidades relacionadas con el ejercicio de la autonomía de las mujeres tiene consecuencias mortales para quienes no pueden recurrir a la atención privada y peor aún si además deben hacer lo en un contexto de penalización. Es por eso que en el Consenso de Montevideo (2013) acordado por los gobiernos de la región se reafirmó que la mortalidad materna es una afrenta a los derechos humanos y se reconoció que las muertes maternas en su abrumadora mayoría son prevenibles” (ídem).

Es necesario que los Estados “revisen las leyes que prevén medidas punitivas a las mujeres que se hayan sometido a abortos [...] y garanticen la realización del aborto en condiciones seguras en los casos autorizados por la ley” (ídem), porque de otra manera continúan perpetuando la dominación masculina sobre los cuerpos de las mujeres y ejerciendo una coerción social, tanto física como simbólicamente (Bourdieu, 2000).

Otros motivos (no menos importantes) del Paro

Como indicamos más arriba, en la convocatoria al Primer paro Nacional de Mujeres, el colectivo Ni Una Menos logró disputar el sentido hegemónico de la palabra Paro de los sindicatos y gremios, y ampliar los reclamos hacia aquellas violencias específicas, que además resultan menos visibles.

En esta instancia y bajo la consigna “Si mi vida no vale, produzcan sin mi” recuperado de las feministas mexicanas, se repudió la violencia simbólica¹⁹ a través de la cual se les impone social y culturalmente a las mujeres el “destino natural” del cuidado de niños y niñas, de las personas mayores o con discapacidades, de la limpieza y el hogar. Este “destino” sostenido por toda una estructura histórica patriarcal, profundiza los estereotipos de género y provoca que algunas mujeres lleguen a tener una doble e incluso triple jornada laboral (tanto dentro como fuera del hogar), imposibilitándoles un desarrollo personal y profesional igualitario con respecto a los hombres. Eso sin mencionar, que el trabajo doméstico es muy mal pagado o no es remunerado.

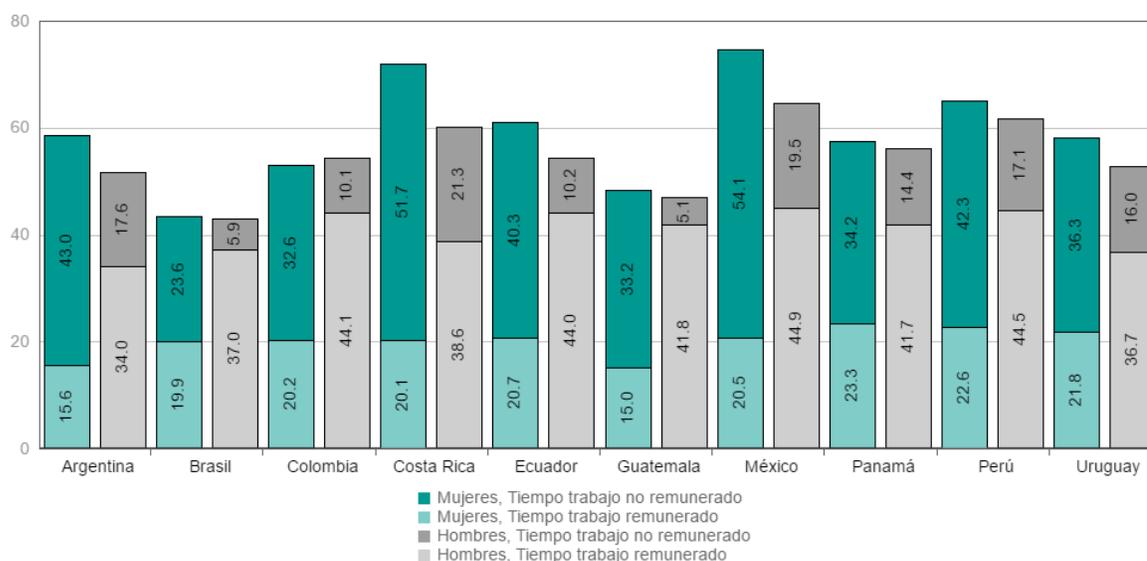
Esta división sexual de los espacios sociales se encuentra tan naturalizada en los esquemas sociales que esta “incorporado en los cuerpos y en los hábitos de los agentes”, y funciona como un “sistema de esquema de percepción, tanto de pensamiento como de acción” (Bourdieu, 2010:21-22), que nos indica como ser y actuar en este mundo, según “el lugar que nos toca”, y a las mujeres históricamente siempre nos tocó un lugar de subordinación con respecto a los hombres.

¹⁹ Retomamos el concepto de Violencia Simbólica de Pierre Bourdieu (2000), a partir de la cual nos permite entender la violencia invisible (porque no deja marcas físicas) e indirecta que ejerce, dentro de una relación social, una parte “dominante” sobre otro/a “dominado”. Esto es posible, dice el autor, porque la parte dominada no reconoce su situación de dominación o las prácticas en su contra, por lo que se convierte en cómplice de este sistema de dominación.

Esta situación de desigualdad se ve potenciada en las economías neoliberales implementadas por el gobierno actual en Argentina, con los constantes proyectos de ajuste que arrasan las economías de subsistencia de los sectores más débiles en el mercado laboral, siendo las mujeres un pivote de fuga para ocupar (como en la década de los 90) esos puestos de trabajo irregulares y mal pagos, para paliar las durísimas circunstancias de la vida familiar (Barrancos, 2017)²⁰.

A esta circunstancia, se la conoce como “feminización de la pobreza” y alude a las “desventajas específicas que produce la condición de género en la economía” (Quiroga Díaz, 2011: 277). Provocando que, a pesar de tener mayor acceso al mercado laboral, sean mayores las posibilidades de “experimentar condiciones de empleo inequitativas, aunque en toda la región la escolaridad femenina supera la de los varones” (ídem: 278), manteniendo la brecha salarial en donde ellas pueden ganar hasta 25,6 por ciento menos que sus pares masculinos en similares condiciones en América Latina y el Caribe²¹.

El Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe²², realizó un estudio en diez países en los que se visualiza la diferencia en la utilización del tiempo total de trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres por horas semanales (Ver cuadro).



Claramente, se puede ver que, por ejemplo en Argentina, más del 40% de las mujeres (contra un 17 % de los hombres) se encarga de las tareas domésticas y de cuidado. Tareas que son necesarias

²⁰ Entrevista Dora Barrancos en Río Bravo: Crónica de un ajuste anunciado, 04 de agosto, 2017 <https://www.youtube.com/watch?v=x2p5QDytlul&feature=youtu.be>

²¹ Datos extraídos de la CEPAL, publicados el 8/8/2016: <http://www.cepal.org/es/comunicados/pese-avances-nivel-educacional-mujeres-persiste-brecha-salarial-genero-la-region>

²² Cuadro extraído de: Indicadores Destacados. Tiempo total de trabajo, en <http://oig.cepal.org/es>

para el desarrollo de toda comunidad, pero que no representan ningún tipo de remuneración económica para aquellas que la realizan.

Al entender estas disparidades como injustas y ciertas relaciones como asimétricas (Caggiano, 2015), se las puede identificar como desigualdades. Bárbara Altschuler (2016) - en un artículo que piensa la desigualdad desde la perspectiva del filósofo y sociólogo Edgar Morin – plantea pensar este concepto como procesos dinámicos de relaciones entre las partes y el todo. “Un todo estructurado de manera asimétrica y diversa, configurado socio-históricamente y atravesado por relaciones de poder” (Altschuler, 2016: 5), que posibilitan, en este caso, la inequidad de responsabilidades en las tareas del hogar y de cuidado.

Y es en este reconocimiento de las desigualdades, es donde entra en juego el colectivo Ni Una Menos, reclamando por estas injusticias. El Paro Nacional de Mujeres, puso en disputa los sentidos hegemónicos, los imaginarios sociales sedimentados históricamente (Williams, 2000 citado en Caggiano, 2015) de las responsabilidades en las tareas del hogar y de cuidado, ante la necesidad urgente de democratizarlas y hacer efectiva la corresponsabilidad social, entendiéndola como una tarea compartida entre varones y mujeres, con el compromiso tanto del Estado como del sector privado y la sociedad civil para que se haga efectiva (OIT, 2009)²³.

²³ Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009.

CAPÍTULO III



3. Desarrollo del Paro y la Movilización

Teniendo en cuenta los datos presentados en el apartado anterior, en esta sección desarrollaremos las distintas acciones que se llevaron a cabo durante el Paro Nacional de Mujeres y la marcha posterior por las calles céntricas de San Salvador de Jujuy.

La convocatoria

El llamado al paro y movilización, esta vez tuvo como bandera de denuncia a Lucía Pérez, una adolescente de La Plata que fue brutalmente violada y asesinada por un grupo de hombres entre el 8 y 9 de octubre de 2016, mientras en Rosario se celebraba el 31° Encuentro Nacional de Mujeres, que convocó a setenta mil personas en defensa de la igualdad de género y en contra de la violencia. A esto, se le sumó el asesinato de Marcela Crez, el día 12, a manos de su propia madre por ser lesbiana, y al día siguiente, la muerte de dos adolescentes que fueron acuchilladas en La Boca, provincia de Buenos Aires. Y esos, son solo algunos de los casos que, por su trascendencia mediática, llegaron a conocimiento de la población.

En este contexto, se entiende al Paro como sinónimo de huelga, el cual se caracteriza, desde una mirada tradicional como el cese colectivo del trabajo de cierto grupo de personas con la intención de que se produzcan ciertos cambios en las condiciones laborales, sociales o económicas de los/as trabajadores/as. Esta concepción de Paro, está ligado a las estrategias de lucha del movimiento obrero y tienen como objetivo, en general, “el reconocimiento de los derechos básicos, la mejora en las condiciones de trabajo, protestas frente a problemas específicos de la empresa o el sector, reclamos en torno a negociaciones colectivas, o motivaciones políticas por presión del gobierno” (Navarrete Lorenzo y Puyal Español: 141-142). El movimiento feminista y de mujeres retomó este concepto básico de Paro/Huelga y logró adaptarlo a las demandas propias de las mujeres, con sus características y limitaciones propias.

El paro fue convocado por el colectivo Ni Una Menos – como desde la primera marcha del 3 de junio de 2015 a través de las redes sociales Facebook y Twitter - para el 19 de octubre de 2016, entre las 13 y 14 horas con cese de actividades y un “ruidazo” en los lugares de trabajo, para demostrar la importancia de las mujeres en la economía productiva del país. Para la tarde, la propuesta fue salir a las calles a manifestar con ropa negra para simbolizar el luto por los femicidios

En la capital jujeña, la convocatoria a una movilización a partir de las 17 horas, fue realizada por la Multisectorial de Mujeres que, en sintonía con la convocatoria nacional, sacó un comunicado en los medios locales explicando los motivos que llevaron a tomar esta medida, reclamando el fin de los femicidios y la implementación de políticas públicas en favor de las víctimas de violencia de género. Se sumaron a esta proclama la Casa de la Mujer María Conti, Movimientos LGTBI de la provincia, la agrupación Pan y Rosas, Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM), Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista de Jujuy (CEPA Jujuy), Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), Frente de Izquierda de los Trabajadores

(FIT), Partido Obrero (PO), Comité por la Libertad de Milagro Sala, Tupac Amaru; agrupaciones estudiantiles y la Escuela de Teatro Tito Guerra.

En Jujuy, además de los femicidios por los que se reclamaba a nivel nacional, se pidió justicia por los ocurridos en la provincia²⁴, que llevan el nombre de:

Nahir Mamaní, asesinada por su ex pareja luego de pedir asistencia al Estado sin respuesta; Natalia Vilca, madre de dos hijos, que fue quemada por su pareja durante una discusión; de Karina Gutiérrez, de 31 años, asesinada en Queta, un paraje cercano a Abra Pampa, por su ex pareja Sergio Valderrama; de Evarista Condorí, mujer quiaqueña que sufrió una brutal golpiza por parte de su marido y luego de permanecer internada, murió; Yanina Gira, fue asesinada por su ex novio Mario Vega en un Hotel de San Pedro, ese mismo día se encontró el cuerpo de Carola Solano en la playa del río Xibi Xibi de nuestra ciudad en pleno casco céntrico, luego de estar unos días desaparecida. Después de un mes después detienen a su ex novio Sebastián Torramorell, quien tenía en su posesión el celular de Carola; Zoe Quispe, fue asesinada de 23 puñaladas por su pareja Jesús Moreno, en la ciudad de Palpalá; y de Valeria Quesada que fue atropellada por su propio esposo en la localidad de Santa Clara, entre muchos otros casos lamentables más.

Muchos de estos, como vimos en el apartado anterior sobre femicidios, aún continúan impunes.

Consignas del Paro

El PNM se instauró en las redes sociales bajo las consignas #NosotrasParamos para decir otra vez #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos. Se buscó, una vez más, visibilizar casos de violencia para concientizar a la ciudadanía y alertar a las autoridades sobre la necesidad de declarar la emergencia en violencia sexual y doméstica y, a partir de esta, se efectivicen las políticas públicas.

El colectivo Ni Una Menos conformó un documento denominado “Nosotras Paramos” en donde detallaron las razones por las cuales se realiza el llamado al Primer Paro Nacional de Mujeres, siendo los puntos más sobresalientes el repudio al brutal femicidio de Lucía Pérez, mientras transcurría el 31 Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, oportunidad en la que justamente exigía justamente al Estado que brinde asistencia a las mujeres víctimas de violencia y se haga responsable por las muertes ocurridas.

“Nosotras paramos... Porque nos duele y nos indigna que en este mes de octubre ya se cuenten 19 muertas” decían en el comunicado, el cual continuaba “(...) Paramos tomando la iniciativa. Mostrando capacidad de reacción frente a una guerra contra las mujeres que se escribe día a día.

²⁴ Los casos de femicidio detallados ocurrieron entre febrero y noviembre de 2016 en la provincia de Jujuy.

Nos movilizamos y nos auto-defendemos. Cuando tocan a una, respondemos todas. Por eso, hoy 19 de octubre de 2016 #NosotrasParamos”²⁵.

La autogestión y auto-convocatoria, fue la piedra angular de este paro, como es característico del colectivo Ni Una Menos, replicándose en todos los rincones del país, teniendo cada vez más seguidoras/es.

Tomando como esquema el documento de Ni Una Menos, la proclama de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy fue la siguiente:

“Porque detrás del aumento y de la saña de la violencia femicida, también hay una trama económica; la falta de autonomía de las mujeres nos deja más desprotegidas a la hora de decir ¡no! y nos convierte en blancos móviles de las redes de trata, o cuerpos “baratos” para el tráfico de drogas y la venta al menudeo.

Porque somos las primeras en las listas de despidos; porque el desempleo y la precarización laboral son 20% más altos entre las mujeres y la brecha salarial aumenta entre 30 y 40 %, respecto de los varones. Porque las tareas de cuidado que realizamos no sólo significan una doble jornada laboral, además hace que nuestro salario se considere complementario; así, las ocupaciones mayoritariamente femeninas (empleadas domésticas, maestras, enfermeras) están desjerarquizadas, pero tampoco hay guarderías en casi ningún lugar de trabajo, ni estatal ni privado

El Estado, a través de sus Gobiernos y en las distintas jurisdicciones es el que debe desarrollar políticas públicas, sostenidas en el tiempo, con perspectiva de género y con presupuesto suficiente, para terminar con la Violencia de Género. Nuestro país no cumple con las Convenciones Internacionales firmadas y ha sido observada por los organismos internacionales debido a ello. Los sucesivos gobiernos, de los distintos partidos, no han implementado respuestas eficientes y oportunas a la problemática, prueba de ello es el reciente anuncio del “Plan Nacional contra la Violencia de Género” que no solo llega con “fatal atraso”, si no que planea ser implementado recién el próximo semestre (2017), mientras las muertes ocurren hoy.

En la provincia abundan los anuncios, pero falta una política integral; no hay suficiente presupuesto, ni recursos humanos y las mujeres tienen que esperar hasta 2 semanas para que las atiendan: sabemos el riesgo que esto significa. Y, esa misma lógica de la “urgencia del anuncio” puede tener consecuencias también en otros planos, como en el caso de los juzgados especializados en violencia de género, cuyo procedimiento de creación ha sido cuestionado, ya que podría invalidar las acciones legales que en ellos se realicen, dejando expuestas a las víctimas e impunes a los violentos.

Por todo esto y más:

El 19/10 #NosotrasParamos, para decir otra vez #NIUnaMenos y #VivasNosQueremos

Exigimos declaración de la Emergencia Provincial en Violencia Sexual y Doméstica

13-14 hs. Paro de actividades, laborales o domésticas, ruidazo, colgamos carteles y banderas y salimos a la puerta de la casa, los lugares de trabajo y/o estudio, a hacernos oír.

²⁵ Extracto de la declaración del colectivo Ni Una Menos para el llamado al paro y movilización del 19 de octubre de 2016. Documento extraído de: <https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/nosotras-paramos/544964935694693>

17 hs. Concentración y marcha en Plaza Belgrano VESTIDAS DE NEGRO
BASTA DE FEMICIDIOS
NI UNA MUJER MENOS – NI UNA MUERTE MÁS – NI UN DERECHOS MENOS”²⁶

La misiva fue compartida a través de la red social Facebook y levantada por los medios locales, para popularizar la convocatoria.

El Paro y “ruidazo” en las calles

En todo el país se llamó a las mujeres a suspender todo tipo de actividades entre las 13 y las 14 horas²⁷. “En tu oficina, escuela, hospital, juzgado, redacción tienda, fábrica o donde estés produciendo, para una hora para exigir Basta de violencia machista, vivas nos queremos” rezaba la convocatoria realizada en las redes sociales, resignificando el concepto hegemónico de Paro/Huelga de los movimientos obreros y sindicales (Navarrete Lorenzo y Puyal Español, e.p.), para hacerlo propio y reclamar por los derechos específicos de las mujeres a una vida libre de violencia.

Este cese de actividades, fue acompañado de un “ruidazo” en la puerta de los lugares de trabajo y/o estudio y cuelgue de banderas. El “ruidazo” - modalidad de protesta en donde se golpean ollas, palmas, hacen sonar bocinas o cualquier otro instrumento que produzca ruido para llamar la atención de los/as transeúntes e interpelarlos/as – se hace presente ante la necesidad de hacerse escuchar, para enaltecer las voces que son acalladas, “para reclamar justicia, para tratar de gritar nuestra impotencia, para ir más allá del asesino” (La Poderosa, 2016).

En San Salvador de Jujuy, fueron pocas las instituciones públicas que realizaron esta medida y nulas las empresas privadas. Entre los que sí se hicieron escuchar estuvieron el Centro de Documentación Rápida (CDR) y la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF)²⁸ y el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ), que con la Vocal Técnica del directorio de la institución al frente, Mariana Franco, en forma conjunta con la Directora de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (DIPEC), llamó a las mujeres de ambas instituciones para interrumpir durante 30 minutos las tareas laborales y hacerse visibles en la puerta del organismo público.

Sobre esta actividad, Marina Franco explicó que la convocatoria fue “prácticamente espontánea” y junto con la Directora de la DIPEC, Ana Juárez Orieta, coordinaron para que las mujeres que

²⁶ Llamado al paro y movilización por parte de la Multisectorial de mujeres de Jujuy a través de su grupo de Facebook: <https://www.facebook.com/groups/404446893032265/permalink/942747392535543/>

²⁷ Si bien la convocatoria al Paro y movilización fue a nivel nacional, las redes sociales permitieron que mujeres de ciudades de México, Guatemala, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, como también de España y Francia, durante las últimas horas, se sumaran a la iniciativa (Infobae, 2016)

²⁸ Tanto del CDR como de la SAF se tiene información de que realizaron el paro gracias a una de las entrevistadas que, por su colaboración en La Izquierda Diario, estuvo recorriendo las distintas instituciones de la capital jujeña para sondear la adhesión al PNM.

trabajan en las dos instituciones públicas, que se encuentran en edificios continuos, participen del Paro:

“La convocatoria fue de boca en boca y absolutamente bien recibido. No fue para nada una orden o yo sentir que era una superior organizando algo, sino que lo tomé como una red, algo así como ‘nos demos la mano y salgamos’. Creo que todas, de alguna manera lo sentimos, algunas con más timidez o no. Fue hermoso el momento” Mariana Franco.

Por otro lado, algunas instituciones educativas como la Escuela Provincial de Teatro Tito Guerra se adherieron al paro, y otras como la Escuela N° 360 Dr. Teodoro Sánchez de Bustamante, la Escuela N° 12 Bernardo Monteagudo²⁹, optaron por realizar charlas debates sobre la violencia de género entre docentes y el alumnado, como forma de adhesión al PNM.

Pero, más allá de la denuncia por la violencia hacia las mujeres, ¿cuál fue la importancia del PNM? Es simple, el Paro viene a plantear la importancia de la mano de obra femenina en el mundo productivo y reclamar por las desigualdades en las condiciones de trabajo de las mujeres, tanto fuera como dentro del hogar. Pero el acatamiento al mismo, no fue masivo y muchas mujeres se vieron imposibilitadas de realizar un alto en sus tareas diarias, sobre todo aquellas relacionadas al cuidado.

Es el caso de Ariadna Tabera, quien durante la entrevista manifestó su impedimento de adherirse al Primer Paro Nacional de Mujeres:

“En el caso del primer paro, yo no paré. Sentí que no podía parar porque era un horario en que tengo que cumplir mis tareas domésticas y no tenía estructura como para decir ‘no voy a hacer nada a esta hora’. En el segundo paro del 8M³⁰, si paré un ratito en mi trabajo y sí convoqué a mis compañeros y compañeras a hacer ruido acá afuera del canal. Hablamos de cuáles eran las consignas, invitamos a la gente del Instituto de geología y también gente de UNJuProdis, de la Editorial y de cultura de acá de la universidad a que participaran con nosotros, así que eso si me parece que tuvo un poco más de importancia y de accionar, de activismo” Ariadna Tabera.

El cese de actividades, particularmente en el hogar, pretendió dejar en evidencia que en estas tareas se sustenta todo el trabajo productivo de la sociedad (alimentación, cuidado, descanso), pero que en general se realizan en condiciones de gratuidad, y al estar naturalizado como una tarea destinada a las mujeres, no cuenta con el prestigio y poder que le corresponde al trabajo remunerado (Quiroga Díaz, 278).

Pero también dejó en claro que no todas mujeres pueden adherirse a un Paro - como es el caso de Ariadna - porque no cuentan con un aparato de contención que les permita alejarse “de sus

²⁹ Idem.

³⁰ Luego del Primer Paro Nacional de Mujeres del 19 de octubre de 2016, se organizó para conmemorar el 8 de Marzo, Día internacional de la Mujer, el Paro Internacional de Mujeres, que tuvo una repercusión masiva en varios países del Mundo.

tareas”, así sea por una hora, porque si bien las mujeres compartimos similares opresiones, no todas tenemos los mismos privilegios (Nuñez Rodríguez, 2011), como dejar a nuestros hijos/as con alguien más o delegar las tareas en otros/as.

Así lo explica la socióloga e investigadora Elizabeth Jelin en su libro “Pan y Efectos. La transformación de las familias”, en donde establece que incluso, entre las mismas mujeres existen diferencias en el tiempo que dedican a las tareas domésticas y de cuidado estas tareas, porque así como “unas solo utilizan unos pocos minutos, otras varias horas al día - lo que indica un alto nivel de desigualdad entre las mujeres de distintas clases sociales” (Jelin, 2010: 69).

Estos planteos no son nuevos, como sintetizamos en el capítulo anterior sobre las demandas de los movimientos feministas y de mujeres, no existe una corresponsabilidad social real en la división del trabajo no remunerado del hogar. Más allá de que en los últimos años este tema se haya convertido en una cuestión política a nivel internacional y local, en la práctica, las tareas de cuidado y domésticas siguen siendo definidas como “femeninas” a cargo de las mujeres amas de casa, quienes para poder resolverlas, cuando, por ejemplo tienen que trabajar fuera del hogar, deben apoyarse en otras mujeres del grupo familiar (madres, abuelas, hermanas e incluso hijas), para cubrir los baches, o bien en otras mujeres fuera del círculo familiar, que son empleadas en el servicio doméstico (Jelin, 2010).

Una mujer que cuenta con la posibilidad de pagar por un servicio doméstico, es muy probable que no le resulte mucho más fácil participar de actividades extras, más allá del trabajo remunerado; pero qué pasa con aquellas mujeres que tienen como trabajo remunerado las tareas de cuidado de otras familias y, por tanto, no cuenta con los recursos económicos para que alguien más realice sus tareas domésticas y cuide de sus hijos e hijas.

El definir y promover la equidad de género es, como plantea Jelin, “uno de los grandes dilemas contemporáneos” (Jelin, 2010:70), porque no se alcanza solo con igualar los ingresos de las mujeres que se hacen responsables de estas tareas “invisibles”, sino que se deben tener en cuenta también, que ellas tienen el derecho a contar con tiempo libre y recreativo.

Por tanto, es necesario que exista un reconocimiento de estas tareas por parte de los gobiernos y se propongan políticas públicas que promuevan “la asunción de responsabilidades domésticas por parte de otros miembros (hombres) de la familia. La familia no podrá ser ‘democrática’ en tanto no se democratice la provisión y el acceso a los servicios colectivos necesarios para las tareas cotidianas de la domesticidad” (Jelin, 2010: 73).

Compartimos la postura de Maribel Núñez Rodríguez (2011), en donde plantea que desde el feminismo se debe buscar un tipo de liberación para emancipar a las mujeres, pero sin sobreponer los intereses de unas por sobre las otras. Y esto, tiene fundamental importancia en las convocatorias de Ni Una Menos, porque las consignas de cada marcha son emitidas desde Buenos Aires y se adhieren, casi automáticamente, en todas las provincias del país, sin tener en cuenta los “múltiples sujetos” (Pombo, 2011) que habitan en Jujuy y sus distintas realidades.

Por otro lado, el concepto mismo de Paro generó cierta aprensión en las mujeres, principalmente porque días antes se había realizado una medida de fuerza similar por parte de los distintos gremios docentes a nivel nacional y provincial, con el objetivo de que el gobierno abriera las paritarias y así pelear por una mejora salarial para los/as trabajadores/as del sector. Lo que generó, por la falta de diálogo entre las partes, despidos y descuentos salariales como método de castigo por parte del Estado, a los y las trabajadores/as que se adhirieron a los paros.

Esta fue la razón que identificó Mariana Franco, Vocal Técnica del IVUJ, a la poca adhesión al Paro Nacional de Mujeres en nuestra provincia:

“Quizás la palabra ‘Paro’, referida a una ideología de gremio asusta un poco. Quizás lo que es el Paro, que implica, más en la situación en la que hoy vivimos, en que representa hasta descuentos por días de paro. Creo que si el llamado hubiera sido más blando, habría habido más participación. Pero creo que las mujeres debemos parar para decir basta, de eso estoy convencida. Y que las mujeres paremos un día, una hora, debe ser respetado”, Mariana Franco.

Más allá de las complicaciones que conlleva realizar un paro, no solo en lo laboral sino en las tareas domésticas y de cuidado, el acompañamiento de las mujeres al repudio por el femicidio de Lucía Pérez, y de todas las mujeres asesinadas, se hizo sentir de una u otra manera. En estos términos, Verónica Aramayo nos cuenta cuál fue su apreciación sobre el PNM:

“Mirá, yo creo que la ciudadanía acompañó del modo que pudo. No te olvides que este paro también se da en un contexto, y en Jujuy en particular, en donde hubo descuentos de día de huelga y no es tan fácil que se acompañe sin temor a la represalia en este sentido. Y, te diría que se acompañó en las medidas de las posibilidades de la ciudadanía. Pero si se acompañó. En los lugares de trabajo salieron con sus cartelitos, fueron vestidas de negro, algunas se animaron a hacer algún tipo de bochinche... la gente se plegó a esto. Creo que esta ruptura de la cotidianeidad, esta impresión, esta bronca, este decir basta que salió, fue generalizado. Y después se expresó de la manera que se pudo”, Verónica Aramayo.

El hacer paro, el acompañamiento desde la vestimenta y la asistencia a las marchas, permiten un encuentro entre mujeres desde la solidaridad y sororidad, entendiendo a este último desde el feminismo, como las relaciones de mutuo cuidado entre las mujeres. “Sores” significa hermanas mujeres (Maffia, 2007).

Al participar en el espacio público y hacer escuchar su voz, se convierten sujetos-agentes de sus propios reclamos (Femenías, 2011), transmitiendo su mensaje sin ningún intermediario, logrando que éste llegue a la sociedad sin ser manipulado o tergiversado. Hacen propio ese espacio pensando para “los hombres”, en donde se obtiene el reconocimiento de los/as pares por la competencia de cada una/o. Las mujeres, al adueñarse de las calles, hacen uso del espacio de poder y, al irrumpir en él, incomodan la tranquilidad machista y sociedad patriarcal.

Las calles se transforman, en definitiva, en un espacio colectivo de resistencia para los movimientos feministas y de mujeres. Por eso, la jornada del 19 de octubre marcó un antecedente

dentro de la lucha feminista que permitió, visibilizar las violencias hacia las mujeres, y reclamar por la igualdad de derechos.

La marcha y sus actoras

Debido a que el PNM no tuvo el éxito esperado, el trasfondo escénico por excelencia del 19 de octubre, fue la preparación de la *utilería* por parte de los movimientos feministas y de mujeres, para hacer efectiva su actuación (*performance*) en la marcha por las calles céntricas de la ciudad.

Goffman (2012) define el trasfondo escénico como el lugar en donde se elabora cuidadosamente la actuación y se preparan para su utilización, la *utilería* y los detalles de la fachada personal. Es aquí donde “los trajes y otras partes de la fachada son arreglados e inspeccionados en busca de defectos”; como así también es el lugar en donde “el equipo puede examinar su actuación, controlando sus expresiones ofensivas en ausencia del auditorio que resultaría afrentado por ellas” (Goffman 2012:131).

Parte del trasfondo escénico de la marcha es la pintada de los carteles y pancartas con frases alusivas a la fecha, que acompañan a las columnas de manifestantes. Teniendo en cuenta que la marcha del 19 de octubre se desarrolló desde varios frentes³¹, el análisis del trasfondo escénico para esta tesis, se centrará en la preparación de las mujeres que partieron desde la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHycS) de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), hacia plaza Belgrano, punto de encuentro con las demás manifestantes.

Cerca de las 15 horas, la fachada de la Facultad ya estaba empapelada con carteles pintados a mano que rezaban: “No tengas miedo, no estás sola #NiUnaMenos”, “Vivas nos queremos, fuertes nos hacemos, juntas podemos #NiUnaMenos”, algunos con dibujos, otros simplemente con frases, marcaban los reclamos de la jornada.

Al ingresar al primer patio de la FHycS, se podían distinguir dos grupos de personas. Por un lado, las chicas del movimiento Pan y Rosas que, vestidas todas con remeras violetas - color que caracteriza al movimiento - se prestaban a la confección de carteles. Más adelante, otro grupo de mujeres (y algunos hombres) realizaban la misma actividad, pero con la diferencia de que este segundo seguía la consigna marcada por el colectivo Ni Una Menos, de vestir de negro.

Alrededor de las 17.50 horas, partieron desde la Facultad - que se ubica a una cuadra de Plaza Belgrano - docentes, alumnas/os, militantes de los partidos políticos universitarios, miembros de la comunidad académica, entre otras personas, hacia el punto de encuentro para iniciar la marcha.

De esta manera, se da inicio a lo que Goffman (2012) denomina “región anterior” o (*front region*), que es donde los agentes desarrollan su actuación frente al auditorio. Es decir, es el momento en

³¹ Recordemos que de la marcha del 19 de octubre participaron, además de las integrantes de la Multisectorial de Mujeres y del Área Interdisciplinaria de Estudios del Género de la FHycS, distintos sectores gremiales que acompañaron el reclamo.

el que las mujeres reunidas por la consigna “Ni Una Menos”, bajo un “marco de interacción social” se presentan, con toda su utilería, ante el público (la sociedad) y comienzan a desarrollar su performance.

Durante esta puesta en escena, las integrantes de la Multisectorial de Mujeres organizan la ubicación de cada una de las agrupaciones que acompañará la marcha. En esta organización, si bien no existe jerarquía determinada, hay un lugar de “comando” - como veremos más adelante – reconocido por la sociedad, a las representantes de la Multisectorial, por los años que lleva encabezando la lucha por los derechos de las mujeres. Por eso, el “rol central” dentro de esta organización, lo tuvieron las representantes de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy. Ellas fueron las que dispusieron, como en todas las marchas de Ni Una Menos en la provincia, el orden en que se debía ubicar cada una de las organizaciones sociales, ONG, gremios y sindicatos durante la marcha.

El orden establecido, siguiendo un criterio de incumbencia con la temática, fue más o menos así: encabezaba la Multisectorial, seguidas por la ONG Juanita Moro, las integrantes del Área Interdisciplinaria de Estudios de Género de la FHyCS, Pan y Rosas, el PTS, las mujeres de la Municipalidad de Capital y demás organismos.

Por otro lado, y entendiendo a la calle como una extensión del laboratorio de la performance (Gomez Peña, 2005), el recorrido elegido para manifestar por las calles céntricas, también fue simbólico. La marcha inició en Plaza Belgrano, sobre calle San Martín, frente a Casa de Gobierno, continuó por Gorriti rodeando la plaza y tomó calle Belgrano (la más céntrica y transitada de la ciudad), pasando por el costado de la iglesia Catedral y San Francisco. Siguió derecho hasta Senador Pérez, bajó por calle Alvear hasta Necochea (otra intersección importante).

En Necochea, la marcha se detuvo frente a la Secretaría de Paridad de Género, en donde no se obtuvo ningún tipo de interacción con las funcionarias o empleados/as de la institución pública, pero fue el lugar en donde la comitiva estalló en cantos, gritos y palmas, con la intención de hacerse escuchar y el sonido traspase las puertas que encontraron cerradas.

Finalmente, la marcha dio un giro por calle San Martín y las columnas de manifestantes se volvieron a reunir frente a Casa de Gobierno. En esta instancia, se desarrollaron con más fuerza las performances artísticas de los distintos grupos de mujeres que se congregaron para exigir Ni Una Muerte Menos por violencia machista.

¿Por qué es importante recalcar el recorrido de las calles y la presencia de las mujeres en este espacio? Principalmente, porque es el único lugar en el que nuestras actrices principales (las mujeres) pueden utilizar distintas estrategias de comunicación (pancartas, cantos, gritos) y lenguajes experimentales (maquillarse, disfrazarse) para convertir su presentación en un acto político. Es, gracias a la apropiación del espacio público, que las mujeres logran constituirse y ser reconocidas como sujetos de derechos.

Maffia (2007), hace referencia al libro de Pateman “El Contrato Sexual” para explicar cómo juega la división sexual del trabajo en el uso del espacio público por parte de hombres y mujeres. El espacio público, dice la autora, está sexualizado y jerarquizado. Se reconoce al ámbito de lo público con cualidades como la racionalidad, universalidad, abstracción y objetividad, las cuales tienen que ver con el Estado y con el trabajo productivo. Mientras que el ámbito de lo privado, está vinculado a la emocionalidad, la particularidad y la subjetividad, es el ámbito de la familia y del trabajo reproductivo. El primero, es el ámbito masculino; el segundo está reservado “naturalmente” para las mujeres.

La presencia de las mujeres en las calles, entonces, irrumpe en un espacio que se supone no le es propio por naturaleza, rompe con los estereotipos establecidos para ellas y las hace visibles, las convierte en ciudadanas activas. A través de sus performances, Ni Una Menos despierta, en palabras del sociólogo Zyngmunt Bauman (1992) una atención especial por las demandas de los movimientos feministas y de mujeres, realza la conciencia del acto de comunicación, autorizando al público a observarla y observar al actor con especial intensidad. La actuación permite una comunicación responsable entre las actrices (manifestantes) y la audiencia (la sociedad/el Estado). Esta última, además, es quien, durante la interacción, evalúa si las exigencias de la marcha ameritan ser atendidas y escuchadas.

Esta idea se reafirma en las palabras de las entrevistadas para esta tesis, que insisten en que:

“La participación (de las mujeres) en las marchas, la movilización y la visibilización de la violencia tiene que ver en que la mujer ya deja ese rol pasivo de víctima y pasa a transformarse en un sujeto que quiere un cambio y lo exige, que sale a la calle a expresarlo, que sale a la calle a decir ‘esto no está bien’. O sea, yo me hago cargo de la parte que me toca, pero esto no está bien. Hay un Estado que se tiene que hacer responsable, hay un Estado que se tiene que hacer cargo. Eso para mí, es muy importante, es una de las principales cosas que se ha visto después de Ni Una Menos. De las mejores cosas de Ni Una Menos, es el hecho de que yo ya no tengo que bancarme esta vida y el Estado seguir mirando para otro lado” Laura, colaboradora de La Izquierda Diario.

Es necesaria la comunión entre nosotras, encontrarnos en lugares comunes en donde podamos compartir experiencias individuales y combinarlas en patrones colectivos. Ese lugar es el espacio público, porque es allí en donde distintas mujeres, que quizás sin saberlo viven en situaciones de violencia, logran registrar patrones de exclusión que no logran identificar en el ámbito privado/doméstico (Maffia, 2007).

La teatralidad como método de protesta

Desde el momento en que las distintas organizaciones se concentraron en plaza Belgrano para la marcha, empezaron a aparecer distintas escenificaciones que representaban la violencia hacia las mujeres.

Con el luto como regla, entraron en escena el grupo de tamboreras “Las Tulmas”. Ellas, junto a algunos compañeros, utilizaron la música como canal de expresión y acompañaron la marcha

durante todo el trayecto; por otro lado, una de las representantes de la ONG Juanita Moro, se hizo presente vestida como “La Muerte”, con moretones maquillados en el rostro y un cartel que recordaba los nombres de las mujeres víctimas de femicidio en Jujuy.

Más adelante, hicieron su entrada las chicas de la escuela provincial de teatro “Tito Guerra” que - vestidas de negro, maquilladas como si hubiesen sido golpeadas en el rostro, con cintas negras cubriendo o hilos en la boca simulando haber tenido cosidos los labios, para luego cortar el hilo - cantaban una copla escrita por Gabriela Bertollone, una de las mujeres entrevistadas para este trabajo y docente de la mencionada institución.

Gabriela, contó cómo surgió la idea de utilizar esta manifestación artística para denunciar la violencia machista:

“Nosotros el anterior año también habíamos participado de la marcha de mujeres y ahí las chicas, todas las estudiantes plantearon: Gaby, ¿qué hacemos?... y empezamos con el tema del maquillaje en la primera marcha. En esta marcha (la del 19 de octubre) las chicas me decían: nos vamos a maquillar, pero no, hagamos otra cosa... ¿qué vamos a hacer?, ¿vamos cantando? ¿Qué vamos cantando?... Coplas”. Como yo venía ya con el tema de la copla y la caja porque estaba trabajando dentro de una obra de teatro en donde también tocaba la caja, me puse a armar las coplas. Con las coplas armadas, llegue con la copia y quedamos con todos los chicos en encontrarnos en la Escuela de Teatro. Se llenó, éramos un montón y sentía esa emoción de decir: ¡qué maravilla! porque no somos dos, tres, cuatro, somos toda una institución que está luchando para que se escuche a la mujer, para que la persona común que está caminando y nos vea o nos escuche, sienta que uno puede salir y que no está solo”, Gabriela Bertollone.

La copla, decía lo siguiente:

“Cicatrices me han dejado
En la mente y en el cuerpo
Creyendo que soy tu esclava
Pensando que eres mi dueño.

¡Mujer ya no te permitas
Que el dolor rasgue tu alma!
Si tu vida se marchita
Te aseguro hay esperanza.

¡Ya no agaches la cabeza!
Mira enseguida pa adelante
Con empeño y con confianza
¡No podrán paralizarte!

Se disfraza de ovejita,
pareciendo encantador
en paredes de su alcoba
cobarde el lobo feroz.

Vivas, vivas nos queremos
A ver si nos entendemos,
Si matan a una mujer,
Todas juntas gritaremos.

Ni una menos,
Ni una menos.
Changos dejen de pegar,
Las mujeres son personas
No son de su propiedad.

Mi corazón es un cerro
Casi no cabe en mi pecho
Peligro, traición y muerte
Pena, dolor y despecho
Mi grito salta en las piedras
Atropellando el silencio.

Mis alegrías son pocas,
Sombras que duelen adentro
Angustia de cien caminos
Tienen mi grito de acero”.

El arte, en todas sus formas, puede funcionar como una herramienta de denuncia, y la performance puede ser utilizada – como es el caso de las estudiantes de la Escuela Provincial de Teatro - para intervenir en contextos, luchas o debates políticos (Taylor, 2015) brindando una mirada, generalmente crítica en su intervención. A quienes realizan estas intervenciones, Diana Taylor las/os denomina Artistas (Artistas/Activistas).

Las Artistas que participaron de la marcha durante el 19 de octubre generaron “performances masivas” (Taylor, 2015) con la intención de que sean vistas por el mayor número de personas posibles, utilizando como herramienta de expresión sus propios cuerpos. Unos cuerpos que expresan dolor y violencia. Cuerpos que se presentan magullados, con la boca cosida, pero también con los hilos que las callaban, cortados en símbolo de liberación, que les permite cantar “Vivas, vivas nos queremos. A ver si nos entendemos, si matan a una mujer, todas juntas gritaremos”.

Los cuerpos, explica la filósofa estadounidense Judith Butler (1990), están enmarcados dentro de una identidad de género que no es estable, sino que es producto de una construcción temporal instituida por una *repetición estilizada de actos*. Es, en definitiva, un *resultado performativo* que llevan adelante los actores/actrices ante un público (la sociedad), y es en esta característica que reside su posibilidad de cuestionar su estatuto cosificado, revertirlo y transformarlo.

Al ser producto de una situación histórica, el cuerpo es “la herramienta” que utilizan los movimientos feministas y de mujeres para cuestionar, subvertir y descolonizarlos de los mandatos sociales y patriarcales. El cuerpo de las mujeres, representa el campo simbólico de batalla en la lucha contra la violencia machista.

Es, por un lado, la puesta en escena de un cuerpo que fue y es maltratado, golpeado, violado y asesinado por un estado y una sociedad que otorga a los hombres el poder de decidir sobre la vida de las mujeres; pero al mismo tiempo, es ese cuerpo maltrecho el que logra resignificarse al ganar la calle. Al hacerse visible durante las marchas, el cuerpo de las mujeres revierte su lugar de subordinación y se vuelve subversivo.

De esta manera, las distintas performances artísticas que se realizaron durante la marcha del 19 de octubre, fueron una fuerte provocación y un acto político casi por definición, entendiendo a lo político, en palabras de Taylor y Fuentes (2011), como postura de ruptura y un desafío, más que como posición ideológica o dogmática. En este caso, significó una provocación a la cultura patriarcal, y un acto político en términos de pensar la participación de las mujeres desde la acción colectiva y la sororiedad, para hacer notar que con cada femicidio habrá más y más personas en las calles repudiándolos, y exigiendo una sociedad más libre e igualitaria.

Asimismo, Ni Una Menos logró aglutinar, bajo una misma consigna, a mujeres (y hombres) de distintas clases sociales, identidades de género y etnias, que a su vez se unieron a organismos de alcance más amplios – entiéndase éstos como sindicatos, gremios y partidos políticos – para reafirmar que no existe la “buena” víctima y la que “se lo buscó”, sino que son mujeres que fueron asesinadas cruelmente y, en muchos casos, por alguien que le era familiar, en quién confiaban, y en la mayoría de los casos, por quién amaban. (M. Maidana, Cosecha Roja 07/08/2017)

Esta alianza de coaliciones no-hegemónicas, permitió articular nuevas y viejas formas de resistencia (Elizalde, 2006) - en este caso el paro reeditado como Paro Nacional de Mujeres, o la presencia de los gremios y sindicatos que antes eran nulos en las marchas encabezadas por los movimientos feministas y de mujeres – dejando entrever la construcción de una *solidaridad crítica y no restrictiva* (ídem) en las bases de la sociedad, que permita comenzar a luchar contra la discriminación hacia las mujeres y concientizar, para de esta manera, generar cambios permanentes en las prácticas e imaginarios sociales, y en un futuro evitar más femicidios.

Por tanto, como indica Virginia Morales, la capacidad política y transformadora de la performatividad reside, “en la posibilidad de todo significado de romper con su contexto de enunciación y de asumir ilimitadamente otros nuevos” (Morales, 2014: 12), de reconstruir la identidad imperante de “la mujer indefensa” en un contexto hostil, por un “nosotras mujeres”, organizado y solidario que lucha por conquistar el terreno sobre nuestros cuerpos, nuestra libertad, nuestras vidas y el espacio público hasta ahora ganado. La importancia, de la performance, en definitiva, implica poder dismantelar a la autoridad abusiva y denunciar la injusticia social imperante sobre las mujeres.

#MiércolesNegro y el por qué vestir de negro durante el PNM

El #MiércolesNegro , fue un símbolo de lucha y un acto de solidaridad por y hacia las mujeres, logrando incluir tanto a las personas que participaron del paro y la movilización, como a quienes por razones personales o laborales no pudieron asistir a esta manifestación masiva, ni adherirse a la jornada de lucha.

El vestirse de negro, le permitió al colectivo de mujeres identificarse con la demanda, buscar una unidad más allá de las diferencias políticas e ideológicas; y para quienes son ciudadanas/os independientes, la vestimenta les significó poder solidarizarse, desde sus distintas realidades, y plantear el repudio hacia la violencia machista.

La utilización del negro, como símbolo de protesta, brinda una “información social”, la del duelo, que permite reafirmar la identidad de este “equipo de actuación” (Goffman 2012) que se hacen visibles ante el público, en este caso las mujeres son las madres, hijas, hermanas, nietas, las representantes de todas aquellas personas que lloran los femicidios. Este símbolo las identifica, las unifica y les da sentido de pertenencia.

Es preciso recordar que, en la cultura occidental el negro en la vestimenta es utilizado como símbolo de respeto durante los velorios y el periodo de luto. Por lo tanto, la iniciativa de #NiUnaMenos al vestir de negro magnificó esa significancia. Según palabras de Mariana Vargas, la utilización de este tipo de vestimenta durante la jornada del 19 de octubre fue potenciar el luto:

“(…) Yo creo que esa es la explicación que nosotras le damos, porque son muchas muertes, no con todas las formas de violencias pero con los femicidios que vemos que esta tan recrudecido y que nos está conmoviendo. Creo que eso es lo que viene conmoviendo a toda la sociedad en general, a una gran parte, que nos están matando a las mujeres. Y el negro es eso, reconocer que están muriendo las mujeres por las que nosotras marchamos”, Mariana Vargas.

Fue la primera vez que el colectivo #NiUnaMenos utiliza de manera unificada un color para identificar una protesta. Si bien, el color morado que representa a la agrupación Pan y Rosas, o el verde distintivo de la Multisectorial de Mujeres, están presentes en casi todas las manifestaciones, no se había visto, hasta el 19 de octubre, que se propusiera un color que homogenice a las manifestantes.

Esta idea, según lo señala Luliana Louys, fue tomada del colectivo de mujeres uruguayas “Mujeres de Negro”:

“Lo de vestirse de negro provino de Uruguay, de las Mujeres de Negro. Tengo un par de amigas feministas Uruguayas que me mandan fotos, y yo las había visto hace cosa de tres años... se me pone la piel de gallina, porque era un frente de columna sin carteles, todas mujeres vestidas completamente de negro, pero sin una gota de otro color. Pelo recogido, anteojos negros, cosa

que impresiona. Acá no fue tan así, pero se notó en la marcha la gente vestida de negro” Liliana Louys³².

Si bien en la performance argentina en general, y jujeña en particular, el luto no fue tan riguroso - principalmente porque las mujeres que marcharon con Pan y Rosas no se adhirieron a la propuesta por considerar que no marcaba una diferencia - tenía un mensaje claro: el reclamo por la muerte de casi una mujer por día a manos de un femicida y la inacción del Estado para contrarrestar la violencia. La utilización del negro en la vestimenta, en definitiva, se utilizó como:

“(…) Una herramienta, un instrumento simbólico, que te unifica y te masifica y hace que puedan participar desde el vestirse de negro, quizás no a marchar, pero estar apoyando de alguna manera. Yo estoy con esto, estoy repudiando esto. Fue algo simbólico que unifico, masifico y permitió que participara más gente” Verónica Aramayo.

Fue además un instrumento de solidaridad “con aquellas compañeras que no pueden ir porque tienen que laburar o tienen distintas obligaciones y no participaron del ruidazo o la marcha. Esto, le agrega la posibilidad de poder expresarse. Es significativo”, destaca Liliana Louys sobre el asunto.

Estas manifestaciones y nuevas formas de protesta, permiten entender a las performances de las mujeres durante el 19 de octubre, como un tipo de conducta comunicativa en términos (inter)culturales (Guzmán, 2010), en donde se utilizan símbolos tradicionales (como el vestir de negro por el luto) para re-significándolos, potenciarlos y brindar un nuevo mensaje a partir de su apropiación. El mensaje, en este caso, del colectivo Ni Una Menos fue que los femicidios están siendo visibilizados, que se están construyendo en un problema público y que debe interpelar a toda la ciudadanía, porque la violencia ocurrida en el ámbito doméstico debe, necesariamente, ser discutida en el espacio público.

³² Mujeres de Negro es un colectivo internacional de mujeres pacifistas que defiende de los derechos humanos, especialmente en los derechos de las mujeres. Nació en Jerusalén en 1987, cuando un grupo de mujeres israelitas y palestinas, salen vestidas de negro y en silencio para protestar contra la ocupación israelí de los territorios palestinos. Desde entonces, sus manifestaciones se realizan todos los viernes durante una hora. Este espacio, comienza a gestarse gracias a la inquietud de la activista Jenny Escobar Iglesias en el año 2004. Y, en 2006, junto a mujeres de su familia y compañeras del colectivo El Arbolito y a estudiantes de Educación Popular, fundan el Mujeres de Negro Uruguay. En un inicio solo fueron 15 mujeres, hoy día son 104. Se hicieron visibles por primera vez el 25 de noviembre del 2006 (Día Internacional contra la Violencia hacia la Mujer) y a partir de abril del año 2007, todos los primeros jueves de cada mes, las Mujeres de Negro se reúnen en la explanada de la Intendencia Municipal de Montevideo. Allí, de riguroso luto y con un lazo blanco en la solapa, se manifiestan en silencio. Información obtenida de la web: http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/v/8494/1/innova.front/mujeres_de_negro_en_uruguay

CAPITULO IV



4. Aproximándonos a una conclusión

Teniendo como marco los objetivos planteados para esta tesis, es decir la descripción y el análisis del Paro Nacional de Mujeres y su posterior marcha, durante el desarrollo de la investigación surgieron algunos interrogantes, como pensar si estas manifestaciones masivas - que se vienen sucediendo desde el 2015 con más fuerza en Argentina desde Ni Una Menos, y replicándose con la misma consigna en otros países – logran modificaciones efectivos y tangibles en la sociedad.

Ante esta duda, decidimos consultar a las mujeres entrevistadas qué opinaban ellas al respecto, si consideraban importante (o no) que las mujeres nos organicemos y salgamos a las calles, como también si es que, actualmente, existe una mayor conciencia social sobre lo que es la violencia hacia las mujeres.

Utilizamos como herramienta la entrevista porque consideramos que es una técnica que nos permite obtener - a través de la conversación - datos objetivos y subjetivos, que son brindados por las entrevistadas a partir de las distintas expresiones, actitudes y valoraciones (Cruz Neto, 2003) que poseen ante un mismo hecho, recolectando así información extra para el análisis del caso que compete a esta investigación.

En el siguiente apartado, y teniendo en cuenta el desarrollo teórico anterior, intentaremos introducirnos en estos interrogantes y aproximarnos a una respuesta.

¿Para qué sirven estas manifestaciones?

Recordemos que el Observatorio de Género de la Casa del Encuentro promedió que durante el 2016 murió una mujer cada 30 horas en nuestro país, y cada vez que nos enteramos que una mujer desaparece, rogamos no encontrar su cuerpo horas, días después. “Que pase seguido, cada vez más seguido, no significa acostumbramiento: cada vez duele como la primera” (M. Maidana, 2017).

Pero también, desde un tiempo para acá, al enterarnos de que una de nosotras desaparece, nos organizamos. Empiezan las cadenas de mensajes por redes sociales, marchamos y exigimos la aparición con vida de nuestras congéneres. Porque sabemos que esta violencia ejercida sobre los cuerpos femeninos o feminizados, en palabras de Segato:

“No es un acto solitario, es un acto de que la sociedad toda sabe, participa de alguna manera, porque produce y reproduce la estructura que produce este acto, (...) porque esa agresión es hecha al cuerpo de la mujer agredida y también a los hombres que están detrás de ella en el imaginario del agresor. Hay una relación, una comunicación a través de este cuerpo, una comunicación guerrera de afrenta, de dominación a los hombres, que en el imaginario del agresor se encuentran por detrás y como protectores, como aquellos que deberían tener la capacidad de tutela sobre este cuerpo que ha sido apropiado. Entonces es una estructura mucho más compleja de lo que se percibe normalmente” (Entrevista Rita Segato, 2013).

Y es necesaria la organización, el encuentro, el generar lazos de solidaridad que nos permitan luchar contra ese entramado social que nos considera “ciudadanas de segunda”, constantemente puestas bajo el yugo moral del “algo habrá hecho” para justificar al victimario, porque para esta cultura machista, las mujeres somos siempre responsables y culpables: “Las bebés asesinadas por llorar, las nenas masacradas por violación, las adolescentes por confiadas, calentonas, por embarazarse, por vivir más libremente, las jóvenes por celos, desconfianza, por cambiar, las adultas por status, por dinero, por violencia cotidiana” (M. Maidana, 2017).

Ni Una Menos puso en marcha, ante el dolor y la desesperación por la desaparición y muerte de tantas mujeres, acciones coordinadas desde las redes sociales y las calles para que se visibilice esta problemática. ¿Pero, qué efectos produjeron en la sociedad jujeña? Esto es que nos respondieron las mujeres entrevistadas para este trabajo.

Gabriela Bertollone, profesora de teatro de la escuela “Tito Guerra” manifestó que la presencia de en los espacios públicos de las mujeres, permite generar lazos de solidaridad entre quienes se sienten identificados/as con las demandas, porque:

“Desde el momento en que alguien escucha que tiene una historia parecida y que puede salir adelante, yo creo que ahí ya está el resultado, porque muchas personas que sufren violencia de género, o cualquier tipo de violencia, cuando estas metido en el problema y lo tenés aquí delante de la nariz, no lo ves, pensás que estas solo, que no hay una solución posible, no hay nada. Pero cuando te alejas del problema y ves que hay un montón de personas que pasaron exactamente lo mismo, y que se puede salir adelante, y que si no es un lugar tenés otros diez lugares o alternativas de solución a ese problema. Entonces sí hay alguien que está mostrándote que vive eso y puede salir adelante, ¡ya está! Entonces sí es necesario que la gente comparta el arte en la calle, el arte o la manifestación que sea. Nosotros hicimos, por el ejemplo, las cocidas de boca y que fue re simbólico el que se cortaran los hilos. Es el momento, que por más de que vos tengas cocida la boca, podés sacarte esos miedos, hablar, gritar, pedir ayuda. Eso, pedir ayuda”, Gabriela Bertollone (Docente de la Escuela Provincial de Teatro “Tito Guerra”).

Al hacerse visible y desnaturalizar los roles sociales, deja de ser un problema individual y se convierte en una lucha colectiva, que le otorga cierta seguridad a las víctimas de reconocerse como tales, y les permite buscar una alternativa de vida que no esté marcada por la violencia. La marcha las une, las posiciona como sujetos con voz sobre un problema que las afecta directamente.

Mariana Vargas, por su parte, contó que en su rol como abogada, luego de la marcha del 3 de junio de 2015, pudo percibir un incremento en las consultas de mujeres que identificaron estar viviendo en una relación violenta, por lo que consideró que estas marchas tienen “un gran impacto” en la sociedad:

“A partir de lo del 3 de junio, que fue el primer Ni Una Menos, yo por lo menos, he tenido consultas de mujeres que a partir de eso dijeron ‘yo estoy viviendo una situación de violencia y quiero ver como la resuelvo’. O sea, hemos tenido eso, el tema es que al desnaturalizar y al ponerse en debate estas violencias que sufrimos, las mujeres empiezan a ver, sobre todo las que

sufren violencia que si no se pone fin, si no se pone freno puede llegar al alto final que es el femicidio, porque el femicidio es el último acto de la violencia, no es el primero, por lo tanto es cómo en los actos anteriores podemos poner ese freno y para eso tiene que estar obviamente el Estado. Y en eso es el rol de todo lo que hacemos desde el movimiento de mujeres, incluyendo con mucha masividad, con mucho impacto, lo del tres de junio, el 19 de octubre, etc.”, Mariana Vargas.

Esta visibilización, obliga también a aquellos sectores, que históricamente se mantuvieron al margen de la lucha de los derechos de las mujeres, a comprometerse y estar presentes en las movilizaciones. La presencia de gremios, sindicatos y partidos políticos, engrosan las filas de las marchas por el pedido de Ni Una Menos, situación que los (nos) obliga a comprometerse públicamente con aquello que antes se dejaba pasar, mirando para otro lado; a revisar las prácticas cotidianas, y mirarse de manera distinta entre unos/as y otras/os, asumiendo la responsabilidad de luchar, desde el lugar en que se encuentren, para que no existan más femicidios (Rodríguez, 2015).

Esto se intensifica, además, con la utilización de diferentes herramientas de protesta por parte de los movimientos feministas y de mujeres, como el Paro, que en palabras de Luciana Amaya, otra de nuestra entrevistadas y psicóloga de la Dirección de Salud Mental de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy, sirvió para generar conciencia en la sociedad:

“Los paros y las movilizaciones son un derecho de todos, no solo para pedir por los derechos sino para hacer visibles un montón de cuestiones que muchas veces las tomamos a la ligera, o que nos enteramos o les prestamos poca importancia, las que naturalizamos... creo que el parar, el movilizarnos, el hacernos ver, escuchar, es muy importante para concientizar a la sociedad”, Luciana Amaya.

En esta cruzada, los medios de comunicación también juegan un papel importante, siendo unos los responsables de dar a conocer la temática, de su circulación para el conocimiento masivo, porque la violencia ejercida en el ámbito doméstico está íntimamente vinculada a cuestiones sociales y debe, necesariamente, ser discutida en los espacios públicos y en todos los medios de comunicación, para que cada vez hayan más personas movilizadas y presentes en las marchas.

Así describe esta situación Sofía Brailovsky, docente del área interdisciplinaria de Género de la Facultad de Humanidades de la UNJu, e integrante de la Multisectorial de Mujeres:

“A mí me viene sucediendo que, voy viendo que más gente se va sumando, me viene impactando en Jujuy. Se vienen armando marchas que van creciendo y se van sumando personas que jamás imaginarias que hubieras visto en una marcha y que se va sensibilizando a raíz de lo local, pero es muy fuerte la influencia de los medios nacionales. Entonces el paro Nacional a nosotras nos viene muy bien la prensa y el agite a través de las redes, pero a su vez también hay un camino realizado, logros. Después de tantos años, Jujuy está cambiando, muy poquito, pero está cambiando. Una es la presencia de la Facultad de Humanidades, con nosotras adentro, por supuesto, pero toda la facultad impacta fuertemente sobre el medio en función del alumnado que ingresa y después se egresa, pero si no egresa, pasó por algún sector y eso te cambia la

mirada de la realidad, que entra en contradicción muchas veces con lo que la gente trae, les produce bastante conflicto”, Sofía Brailovsky.

A pesar de esto, no todas coinciden en que las marchas generen un cambio sustancial en la toma de conciencia de la sociedad acerca de la violencia hacia las mujeres, y comparten que debe haber encuentros más profundos, más cercanos, para tratar la problemática, como lo expresa Valeria Méndez, integrante del grupo de tamboreras “Las Tulmas”:

“Yo creo que la marcha, así sola no sirve para cambiar el discurso. Si para exponernos, que vean que no somos cinco locas, que somos muchas y conocernos también. Pero creo que el cambio no se va a dar masivamente y porque asistamos a una marcha. Es una construcción, para mí, mucho más lerda incluso, porque va a llevar un buen tiempo, mucho tiempo más, pero que se hace en la construcción cotidiana, de plantear el encuentro y empezar a hablar. Se vienen dando acá varios círculos de mujeres que están buenos porque hacen como una continuidad de esto, sobre problemática de las mujeres”, Valeria Méndez.

En definitiva, sean entendidas o no como espacios de transformación social, las movilizaciones de mujeres generaron (y continúan generando) diversos discursos en la opinión pública. Hoy se habla de violencia, se identifican cuáles son los tipos de violencia y se denuncia al agresor. Hoy, la violencia hacia las mujeres dejó de ser un tabú y pasó a ser un problema social, que debe ser atacado desde todos los ámbitos para poder erradicarlo, y es sabido que, para lograrlo, se debe iniciar por la educación. Este es el rol de las movilizaciones, de las marchas, de la presencia de las mujeres en las calles.

Pero también, el rol de las manifestaciones es empujar los límites de la política y exigir que, tanto la justicia como los Estados, se retracten ante actos de violencia institucional, y no solo en contra de los femicidios, sino también contra la “violencia moral”, psicológica y permanente (Segato, 2013) que se impone sobre los cuerpos y la vida de las mujeres.

En este año, las manifestaciones de los movimientos feministas en Argentina han dando cuenta de cómo las actividades colectivas permiten modificar situaciones de injusticia y desigualdad, por ejemplo, desde que se dio a conocer el caso de Belén, quien estuvo más de 900 días encarcelada por un supuesto aborto, y a quien la justicia le negó, sin que existieran pruebas concretas en su contra, el derecho de asistir al juicio en libertad y a esperar que la condena quedara firme (Cosecha Roja, 2016), se realizaron desde los movimientos feministas distintas campañas en las redes sociales con la consigna #LibertadparaBelén, movilizaciones frente a la Legislatura de Tucumán y el Senado de la Nación, como en otros puntos del país, además en Tucumán – provincia de donde es oriunda Belén- se instaló una mesa para levantar firmas, pidiendo la libertad de la joven. Finalmente, el lunes 27 de marzo y tras 881 días detenida injustamente, la Corte Suprema de Justicia de Tucumán absolvió a Belén, marcando un triunfo para la lucha feminista.

Similar es la situación que vivió Higuí, una mujer que fue atacada por una patota de diez hombres que quisieron violarla por ser lesbiana, al defenderse de sus agresores con un cuchillo, mató a uno de ellos. Llegó a la cárcel desfigurada y con signos de abuso, pero nadie la escuchó (Cosecha Roja, 2017). Tanto el Estado como la justicia la criminalizaron, por ser mujer, por ser lesbiana y por osar

defenderse de la violencia machista, restaurando el “orden natural” de las cosas (Segato, 2013). Nuevamente jugaron un papel importante los movimientos feministas, que a través de movilizaciones y campañas en redes sociales, hicieron escuchar la voz de Higua ante una justicia misógina, y hoy se encuentra en libertad.

Pero para ellas, como para muchas otras mujeres, las feministas y los movimientos de mujeres se hicieron presentes, las acompañaron en su dolor, exigieron su liberación y absolución. Le mostraron al patriarcado que la consigna “Si nos tocan a una, respondemos todas” de las movilizaciones de Ni Una Menos, se hacen realidad ante estos actos de injusticia.

¿Hay mayor visibilización de la violencia o más violencia?

Otra de los cuestionamientos que surgió a partir de las manifestaciones de Ni Una Menos es si existe una mayor visibilización de la violencia, o es que hoy se registran más casos.

Sin embargo, entendemos que solo podemos acercarnos a una posible apreciación subjetiva de estos hechos, dado que no se cuentan con cifras oficiales, desde ninguna institución estatal, como para poder tener certeza sobre este punto.

Teniendo en cuenta esto, consultamos a las entrevistadas si, desde su perspectiva, consideraban que actualmente hay una mayor visibilización de la violencia hacia las mujeres.

En general, coincidieron en que sí. Principalmente, porque, como resalta Liliana Louys:

“Hace 15 años, hablabas de una mujer golpeada y 70% de la gente decía: ‘qué pelotuda, por qué no se va’, nadie entendía el fenómeno este, casi todo el mundo culpaba a la víctima. Y si no la culpaban decían ‘así es, mira que es bueno, mira que no toma, mira que te lleva a plata para los chicos’, no se cuestionaba a los victimarios, no se cuestionaba al Patriarcado. Cuando escuchaste hablar del Patriarcado en los medios de comunicación, hace diez años no se hablaba de patriarcado en los medios de comunicación. Estamos presenciando una situación en la que el mismo tipo que le dice ‘mira qué lindo escote’ a su compañera del noticiero, dice ‘porque la violencia Patriarcal y las políticas de género’ y vos decís, está bien no le entro del todo pero está haciendo un avance. A ver, hablamos de femicidio, no hablamos más de crimen pasional, no hay un solo medio, ni el medio más perdido en el planeta que vuelva hablar de crimen pasional, desterramos Crimen Pasional de la prensa, esto es un logro infinito de quién, de las feministas, no del movimiento de mujeres en abstracto, de las feministas. Todo esto lo instalamos las feministas”, Liliana Louys.

La mayor conciencia sobre qué es sufrir violencia por el solo hecho de ser mujeres, en parte, fue producto de la instauración, en los medios de comunicación y en la sociedad en su conjunto, de conceptos que puestos en circulación por las feministas, como el femicidio desenterrando del lenguaje popular al “crimen pasional” y permitió, según nos cuenta Sofía Brailovsky, que:

“(…) algo que te parecía que estaba bien ahora ya no está bien. Que te digan un piropo por la calle, antes estaba bien, ahora ya nosotras registramos que es violencia el no poder caminar por

la calle sin que un extraño te diga algo sobre vos. Aunque sea algo lindo, es alguien extraño que te invade tu espacio y vos no podés caminar tranquila. Desde ahí se está desnaturalizando. Antes los varones pegaban indiscriminadamente a las mujeres, digo indiscriminadamente de cualquier clase social, pero eso no era visto como violencia para denunciar, o no estaba la vía, la política pública, o no estábamos las otras mujeres diciendo que eso no estaba bien, la educación, la justicia... ¡los medios!... como han cambiado los medios también. Si bien siguen siendo patriarcales, etcétera, hay cosas que no se permiten” Sofía Brailovsky.

Sin embargo, algunas de las entrevistadas, consideran que no solo hay mayor visibilización de la violencia hacia las mujeres, sino que ésta ha aumentado en todos los ámbitos sociales, según lo plantea Mariana Vargas al ser consultada sobre el tema:

“Es brutal como ha aumentado la violencia. Yo creo que hay una situación de descomposición social donde no solo hablamos de la violencia hacia la mujer que ha recrudecido, sino todas las violencias”, Mariana Vargas.

Verónica Aramayo, por su parte, toma partido en las dos posturas, ya que cree que la mayor visibilización de la violencia permite, a las mujeres que la sufren, identificarla y querer realizar cambios en su situación. Pero ese reconocimiento y toma de conciencia genera una sensación de “pérdida de control” por parte de los hombres violentos, que cimentan su dominación en el miedo de su víctima:

“Yo creo que son las dos cosas, es verdad que se visibiliza más, se difunde más y hay una reacción ciudadana, popular, si quieres, en relación a la problemática de género y a los femicidios concretamente. Y, por otro lado, también creo que el empoderamiento de las mujeres, por esa misma visibilización que las mujeres acuden más a pedir ayuda, reaccionan. Es como que ahora está difundido algo que antes estaba callado y muchas mujeres decían ‘esto me pasa a mí y nada más que a mí, y es normal porque así vivió mi mamá, mi tía...’ Hoy que se difunde tan claramente que esto no es normal, que está mal, que nadie te puede pegar, muchas mujeres tienen una actitud más proactiva en relación a esto, y yo creo que genera reacción también. (...) Vos imaginate que un violento, que el móvil es que tiene sometida a la otra persona, porque la otra persona es algo de su propiedad y él decide si esa persona osa decir que tiene derechos y que esto que le pasa no es normal. Entonces yo creo que hay una reacción frente al empoderamiento y visibilización de este flagelo como algo totalmente repudiable, punible. Creo que es una mezcla de las dos cosas, se ve más pero también hay más” Verónica Aramayo.

En este sentido, cabe destacar que desde el momento en que “los problemas privados” comienzan a adquirir centralidad en la esfera de lo público y político, gracias a las luchas feministas, las bases de la cultura patriarcal se ven amenazadas. Y, por más que se logren alcanzar nuevas legislaciones que condenen la violencia machista, para erradicarla se necesita un cambio profundo en las relaciones de género tal como las conocemos y en su aspecto percibido como “normal”. Para esto, se necesita – como reclamaron las feministas durante el Paro Nacional de Mujeres - un trabajo mancomunado entre los marcos teóricos e investigaciones de la academia, los medios de comunicación y la implementación de políticas públicas efectivas y eficientes por parte de los estados. Porque, como dice Rita Segato: “hacer

teoría sin acción es soñar despiertos, pero la acción sin teoría amenaza con producir una pesadilla” (Rita Segato, 2003:4).

Conclusiones finales

En este trabajo buscamos mostrar cómo las distintas performances encaradas por los movimientos feministas y de mujeres (a través de marchas, protestas, puestas en escena, cánticos, entre otros) fueron deconstruyendo la naturalización de violencia machista, e instalando en la opinión pública la problemática de los femicidios (y todos los tipos de violencia) como un problema público y político que debe ser encarado por el Estado y todos los sectores sociales (educación, justicia, salud, políticas públicas de asistencia, etc.).

La aparición de Ni Una Menos en Argentina, desde 2015 y sus posteriores marchas, impactó fuertemente en la sociedad. Hoy, son pocos los que no conocen sus demandas. Y, quienes están en los espacios de poder, se ven en la obligación de actuar frente a la violencia ejercida hacia las mujeres y comprometerse, a través de la implementación de políticas públicas eficaces, a reforzar el reconocimiento de sus derechos humanos (Barrancos, 2015).

El Paro Nacional de Mujeres, puso en foco un problema público: los femicidios y los distintos tipos de violencia que sufren las mujeres; la falta de aplicación de políticas públicas que protejan a las víctimas y sancionen a los victimarios; la falta de presupuesto en los organismos del Estado y la deficiente o nula capacitación del personal encargado de atender esta problemática; la impunidad imperante por la falta de accionar de la justicia; la desigualdad en la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres, entre un sinfín de faltas más.

El Colectivo Ni Una Menos, con el llamado al Paro y Movilización, logró, una vez más, la articulación entre la sociedad civil y el movimiento feminista para hacer eco de esta problemática, dando muestras de su fuerza y masividad, y de lo que pueden llegar a lograr, para que su voz sea escuchada. Al tiempo que, se apropió de una herramienta hegemónica de protesta, para resignificarla a sus propias demandas.

Las mujeres vestidas de negro, volvieron a repetir “No más violencia machista”, reafirmando su derecho a transitar las calles y sus vidas sin miedo. Su derecho a decidir sobre sus propios cuerpos, denunciando los estereotipos binarios de género, los “destinos naturales” de la maternidad y el matrimonio, y la doble moral con que se juzga y castiga a las mujeres, incluso después de haber sido asesinadas.

En este sentido, las performances callejeras dejaron al descubierto estas demandas. Las actuaciones de las mujeres (desde pintar un cartel, vestirse de negro, hasta maquillarse y bailar en la vía pública), se convirtieron en actos políticos de resistencia, haciéndolas autoras de sus propias historias. Reclamaron, una vez más, con un grito colectivo basado en la solidaridad a los estados que se responsabilicen, a la sociedad que reaccione, a los medios de comunicación que deje de tratarnos como objetos; y a las otras mujeres, que no están solas.

Tanto el Paro Nacional de Mujeres como las movilizaciones posteriores tuvieron su fruto. El más significativo fue la réplica de este hito histórico en nuestro país a nivel internacional, el 8 de marzo de 2017. En conmemoración del Día Internacional de la Mujer, organizaciones feministas de

Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Cambodia, Chad, Chile, Colombia, República Dominicana, Corea del Sur, Costa Rica, República Checa, Ecuador, El Salvador, Fiji, Finlandia, Francia, Guatemala, Alemania, Honduras, Hungría, Irlanda del Norte, la República de Irlanda, Israel, Italia, México, Montenegro, Nicaragua, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rusia, Escocia, Senegal, España, Suecia, Tailandia, Turquía, Ucrania, Uruguay, el Reino Unido, Estados Unidos, Venezuela y Lituania³³, realizaron un llamado al paro total de actividades, durante una o dos horas, tanto en los trabajos productivos como de cuidado.

El Paro Internacional de Mujeres, además, estuvo acompañado de marchas, conferencias, asambleas y encuentros simultáneos de miles de mujeres en estos 54 países, para reclamar por la desigualdad entre varones y mujeres; la lucha contra la violencia de género; y la libertad de decisión sobre nuestros propios cuerpos.

A nivel local, también pudimos ver los logros de las performances feministas en las calles, ya que, de no haber sido por ellas, por ejemplo, el Programa de Emergencia en Violencia Sexual y Doméstica hacia las mujeres - por el que viene reclamando la Multisectorial de Mujeres de Jujuy desde hace diez años - no hubiese llegado a manos del actual gobernador; probablemente Belén e Higuí seguirían presas injustamente; y los femicidios de tantas mujeres, como Lucía o Nahir Mamaní, hubiesen quedado en el olvido.

Además, podemos identificar también algunos efectos inmediatos de la presencia de mujeres en las calles, porque hoy la problemática de la violencia está instalada en la sociedad. Se habla de femicidios, de violencia. Las mujeres (y muchos hombres) comenzamos a tomar conciencia de que un “piropo” en la calle dicho por un desconocido, no es un alago, y que los celos, un grito, un golpe, no es amor.

Fue producto de la lucha feminista, también, que el Senado de la Nación, en mayo de este año, convirtiera en Ley la pérdida de la responsabilidad parental para los padres acusados de femicidio y la reparación económica para los hijos de madres asesinadas, denominada “Ley Brisa”. Este proyecto, que venía presentando desde 2014 la Casa del Encuentro, priva de la responsabilidad parental a los progenitores condenados por homicidio agravado por el vínculo, femicidios, lesiones gravísimas contra el otro progenitor o contra un hijo, y abuso sexual contra un hijo. Esto es un gran logro para los movimientos feministas, porque permite una reparación a los niños y niñas que son víctimas colaterales de los femicidios.

Sin embargo, todavía hay mucho por lo cual salir a las calles. Todavía, seguimos sin contar con cifras oficiales que revelen la cantidad de femicidios en nuestro país, los cuales permitirían desarrollar políticas públicas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia hacia las mujeres, como marca la Ley. No se aplican adecuadamente los protocolos de interrupción voluntaria del embarazo según casos permitidos por Ley, y las mujeres siguen siendo judicializadas; siguen

³³ Datos extraídos de: Día de la Mujer, más de 50 países serán escenario del paro internacional de mujeres. Diario Clarín: <http://www.lanacion.com.ar/1990560-dia-de-la-mujer-mas-de-50-paises-seran-escenario-del-paro-internacional-de-mujeres>

habiendo femicidios y no contamos con centros de atención a víctimas de violencia que efectivamente les permita, a quienes padecen esta situación, salir del círculo violencia.

Si bien, la convocatoria de Ni Una Menos “logró saltar el cerco marginal en que históricamente se encierran las demandas por la libertad y la integridad de las mujeres” (Rodríguez, 2015: 255), aún son muchas las voces inaudibles y extinguidas por la violencia machista. Por eso, las performances callejeras de las mujeres, el grito colectivo, es hoy la mejor herramienta de denuncia.

Bibliografía

- **Boudieu, Pierre (2000).** *La dominación Masculina*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama S.A.
- **Chejter, Silvia (Ed.) (2005).** *Femicidios e impunidad*. Recuperado de: <http://www.cecym.org.ar/femicidios-e-impunidad>
- **Contreras Huayquillán, Ana A (2011).** "La casita de Chapa". En Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez Laba (comps.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 261-263). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot Argentina, 1° ed.
- **Cruz Neto, Otávio (2003).** El trabajo de campo como descubrimiento y creación. En De Souza Minayo, María (Organizadora). *Investigación social, teoría, método y creatividad* (pp. 41-52). Buenos Aires, Argentina: Lugar, 1° ed.
- **De Miguel, Roberto (2005).** La entrevista en profundidad a los emisores y los receptores de los medios. En Berganza Conde R. y Ruiz San Román J. A. (Coord.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid, España: McGraw-Hill, 1° ed.
- **Federici, Silvia (2010).** *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficante de sueños.
- **Femenías, María Luisa (2007).** *El género del Multiculturalismo*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 1° ed.
- ----- (1991). Tres escenas del Feminismo Argentino. En Femenías, M.L. *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*. (n/a)
- **Gamba, Susana B. (Coord) (2007).** *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires, Argentina: Biblos, 1° ed.
- **Goffman, Erving (2012).** *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2° ed.
- **Guber, Rosana (2012).** *La Etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 1° ed.
- **Guzmán, Juan (2010).** *Performance y actuación. Recorridos teóricos posibles para abordar el análisis de las actuaciones culturales*. En Arrueta, Brunet y Guzmán (compiladores) "La Comunicación como objeto de estudio: teoría, metodología y experiencias en investigación" (pp. 281-307). San Salvador de Jujuy, Argentina: Ediciones DASS, 1° ed.
- **Jelín, Elizabeth (2010).** *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2° ed.
- **Lagarde y de los Ríos, Marcela (2008).** Antropología, feminismo y política: Violencia feminicida y Derechos Humanos de las mujeres. En Bullet, M. y Diez Mintequi C. (coord.).

Retos teóricos y nuevas prácticas (pp. 209-240). España: Donostia, Ankulegi Antropología Elkartea, 1° ed.

- **Maffia Diana (2007)**. Sujeto, política y ciudadanía. En Chaher, Sandra y Santoro, Sonia (Comp.) *Las palabras tienen sexo. introducción a un periodismo con perspectiva de género* (pp.17-33). Buenos Aires, Argentina: Artemisa Comunicación Ediciones, 1° ed.
- **Núñez Rodríguez Maribel (2011)**. Feminismos al borde. En Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez Laba (comps.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 137-151). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot Argentina, 1° ed.
- **Pombo, María Gabriela (2011)**. La organización del trabajo doméstico. En Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez Laba (comps.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 247-259.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot Argentina, 1° ed.
- **Quijano, A. (2000)** Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 246. Recuperado: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- **Quiroga Díaz, Natalia (2011)**. Economía y cuidado. Retos para un feminismo descolonial. En Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez Laba (comps.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 275-288). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot Argentina, 1° ed.
- **Rodríguez Paula (2015)**. #NiUNaMenos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Planeta, 1° ed.
- **Segato, Laura Rita (2013)**. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón, 1° ed.
- **Taylor Diana (2015)**. *Performance*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Asunto Impreso Ediciones.
- **Taylor, S. y Bogdan, R (1987)**. *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- **Vargas, Virginia (2002)**. Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio (Una lectura político personal). En Daniel Mato (comp.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas, Venezuela: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/vargas.doc>

Artículos online

- **Altschuler, B. (2016)**. Desigualdades sociales desde el enfoque de la complejidad: integrando disciplinas para pensar nuestra realidad. *Divulgatio*, 1(1), pp. 00. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/263>

- **Barbieri, T.; Oliveira, O. (1986).** Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina. *Revista Nueva antropología*, 8(30), pp. 5-29. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903002.pdf>
- **Bilbao, B. y Fernández López, L. (2015).** Crímenes anunciados: Análisis de las coberturas mediáticas sobre femicidios en la Argentina. *Revista Quiestión*, 1 (45), pp. 55-68. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2392>
- **Butler, J. (1998).** Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Revista Debate Feminista*, (18), 296-314. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://capacitacioncontinua sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/25/2016/09/BUTLER-Actos-performativos-y-constituci%C3%B3n-del-g%C3%A9nero.pdf>
- **Cabral, P. y Acacio, J. A (2016).** La violencia de género como problema público. Las movilizaciones por “Ni una menos” en la Argentina”. *Revista Quiestión*, 1 (51), pp. 170-187. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3388>
- **Caggiano, Sergio (2015).** Imaginarios racializados y clasificación social: retos para el análisis cultural (y pistas para evitar una deriva decolonial esencialista). *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12 (2), pp. 159-190. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476947244008>
- **De Miguel Álvarez, A. (2003).** El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: el caso de la violencia contra las mujeres. *Revista Internacional de Sociología*, 61 (35), pp. 127-150. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2003.i35.303>
- **DerGhougassian K., Otamendi A. y Fleitas Ortíz de Rosas D. (2015).** Violencia íntima, femicidios y armas de fuego en Argentina. *Urvio, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (17), pp. 11-35. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://dx.doi.org/10.17141/urvio.17.2015.2005>
- **Femenías, M.L. (2007).** Esbozo de un feminismo latinoamericano. *Revista de Estudios Feministas*, 15(1), pp.11-25.
- **Fernández Moreno, S. Y. (1997).** La mujer en los movimientos sociales y en los movimientos feministas de América Latina. *Revista Papeles de Población*, (13), pp. 47-54. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201305>
- **Ficoseco V. y Rosales M (s.f).** Activismo de género online en Argentina: el caso de la marcha #NiUnaMenos (n.a)
- **Guzmán, J. (2009).** Performance, un recurso teórico-metodológico para indagar las relaciones (inter)culturales. *Revista Oficios Terrestres* (24), pp. 195-202. Recuperado en 24

de agosto de 2017 de:
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48576/Revista_completa.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

- **Miguel, S. (2015).** #NiUnaMenos Fotoreportaje. *Revista Maíz* 3 (5), pp. 71-77. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: https://issuu.com/revistamaiz/docs/archivo_maiz_05
- **Morales, V. (2015).** *La subversión del grito. Repensando la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo.* Mora (B. Aires), 21 (1), pp. 00. Recuperado en 24 de agosto de 2017, de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2015000100003&lng=es&tlng=es
- **Pérez Álvarez, C. (2013).** *Indagaciones sobre violencia y género. Construyendo nuevas categorías.* Entrevista a Rita Segato. *Al Sur de Todo. Revista Multidisciplinaria de Género.* (2) pp. 00. Recuperado en 24 de agosto de 2017: <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>
- **Rincón, O. (1995).** A nuestros lectores. *Miradas de épocas. Revista Signo y Pensamiento,* 14 (27), pp. 7-10. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3364/2623>

Conferencias

- **Maffía, Diana (noviembre 2006).** *Desafíos actuales del feminismo.* Conferencia brindada en el marco del encuentro convocado por el Área de géneros del equipo de educación Popular Pañuelos de Rebeldía. Llevado a cabo en la Universidad de las Madres, Buenos Aires. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Desaf%C3%ADos-actuales-del-feminismo.pdf>
- **Segato, Rita Laura (junio 2003).** *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia.* Conferencia leída en la abertura del Curso de Verano sobre Violencia de Género dirigido por el Magistrado Baltasar Garzón de la Audiencia Nacional de España en la sede de San Lorenzo del Escorial de la Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: http://www.escuelamagistratura.gov.ar/images/uploads/estructura_vg-rita_segato.pdf

Documentos internacionales

- Declaración sobre la violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes y sus derechos sexuales y reproductivos mecanismo de seguimiento Convención Belém Do Pará (mesecevi). Undécima Reunión del Comité de Expertas/os, 18 - 19 de septiembre de 2014. Montevideo, Uruguay. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de: <http://www.oas.org/es/MESECVI/docs/CEVI11-Declaration-ES.pdf>
- Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social (2009). Santiago, Chile. Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado en 24 de agosto de 2017 de:

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_111376.pdf

Clases

- **Lagarde, Marcela (S/D)**. *El derecho humano de las mujeres a una vida libre de violencia*. Texto realizado para la cátedra de Derechos Humanos de la UNESCO, del Diplomado Mujeres, Módulo 2, recuperado de: http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/16_DiplomadoMujeres/lecturas/modulo2/2_MarcelaLagarde_El_derecho_humano_de_las_mujeres_a_una_vida_libre_de_violencia.pdf
- **Tarducci Mónica y Otero Ivana (2015)**. “Los feminismos en América y Europa”. Módulo I (1° Parte). Textos de clase: Diplomatura Superior en Comunicación y Género
- ----- Los feminismos en América y Europa, Módulo I (2° Parte). Textos de clase: Diplomatura Superior en Comunicación y Género.

Artículos Periodísticos:

- **Cabo Mesonero, S. y Maldonado Román, L. (marzo 2005)**. Los movimientos feministas como motores del cambio social. Mujeres en Red. El periódico feminista. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article135>
- **Cosecha Roja (2 de diciembre de 2016)**. Caso Belén: hoy es el día. Recuperado de: <http://cosecharoja.org/caso-belen-la-corte-tucumana-revisara-la-condena/>
- **Cosecha Roja (2 de diciembre de 2016)**. Belén sigue condenada. Recuperado de: <http://cosecharoja.org/caso-belen-sin-palabras-de-la-justicia/>
- **Cosecha Roja (12 de abril de 2017)**. Quién es Higua y por qué tanta gente la quiere libre. Recuperado de: <http://cosecharoja.org/quien-es-higua/>
- **Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (2016)**. Desnaturalizar y visibilizar la violencia contra las mujeres. Recuperado de: <http://www.conicet.gov.ar/denaturalizar-y-visibilizar-la-violencia-contra-las-mujeres/>
- **Laksman Florencia Halfon (s/f)**. El caso “Belén” Libre. Revista Anfibia. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/libre/>
- **Dillon Marta (s/f)**. El aborto legal, deuda de la democracia. Envases del Patriarcado. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/envases-del-patriarcado/>
- **Cabezón Cámara Gabriela (s/f)**. Femicidio Basura. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/basura/>

Anexo Entrevistas

Las entrevistas se ordenan por orden alfabético

En la transcripción de las entrevistas realizadas para este trabajo se obviaron repeticiones, redundancias y temas que se alejaban de la temática específica de las preguntas realizadas.

Ariadna Tabera (AT)

Periodista de la Universidad Nacional de Jujuy, productora, integrante de la Multisectorial de mujeres.

Gabriela Krinner (GK): ¿Cómo te enteraste del Paro Nacional de Mujeres, el 19 de octubre de 2016?

AT: me enteré por las redes sociales, básicamente. Después si pude escuchar entrevistas respecto de por qué se paraba y cuál era la importancia de la medida como primer Paro Nacional de Mujeres, algo que nuestro país no tenía precedentes y si, por los medios enterarme de que había habido en otros países, por otras circunstancias de mujeres, lo que paso creo que era Islandia, como un emblema de que las mujeres pudieran estar conscientes de que si las mujeres paramos ¿qué pasa, no? Me llamó la atención, me pareció una medida totalmente diferente a las distintas que se hacen. En el caso del primer paro, yo no paré. Sentí que no podía parar porque era un horario en que tengo que cumplir mis tareas domésticas y no tenía estructura como para decir “no voy a hacer nada a esta hora”. En el segundo paro del 8M, si paré un ratito en mi trabajo y sí convoqué a mis compañeros y compañeras a hacer ruido acá afuera del canal. Hablamos de cuáles eran las consignas, invitamos a la gente del Instituto de geología y también gente de UNJuProdis, de la Editorial y de cultura de acá de la universidad a que participaran con nosotros, así que eso si me parece que tuvo un poco más de importancia y de accionar, de activismo.

GK: ¿Qué importancia crees que tienen estos paros nacionales y las marchas que se hacen en esos días?

AT: De todas las marchas a las que fui, creo que la del 19 de octubre, haciendo memoria y pensando por qué, qué es lo que motivo esa marcha en particular... porque de golpe todas las marchas se me hacen muy parecidas: las que vamos somos siempre las mismas, el contexto puede cambiar pero las personas que participamos somos las mismas, los recorridos pueden cambiar pero son parecidos, etc... en esta si sentía mucha angustia, mucha bronca por los dos hechos de violencia que dieron origen a la marcha, como me paso el 3 de junio del Ni Una Menos. Fue muy fuerte para mí marchar. Mientras íbamos cantando consignas, iba pensando en todo lo que había pasado, iba muy emocionada y con la piel de gallina pensando en todas las muertes, los asesinatos que se habían dado y sobre todo el de la chica de Mar del Plata, Lucía Pérez, sobre todo porque fue muy horrible y los medios aprovecharon para tener un enfoque muy amarillista del tema, lo cual fue muy repulsivo también.

GK: ¿Cuál es tu opinión acerca del tratamiento que tienen los medios sobre estos hechos de violencia hacia las mujeres?

AT: Antes que decirte mi opinión, hay algo que pasa constantemente con los periodistas locales y es que los periodistas no tenemos espacios de capacitación en los medios en los que trabajamos, en general en las empresas no les interesa que su personal se capacite y menos aún en temas que tienen que ver con los abordajes respecto de violencia de género o el tratamiento de algunos

temas en particular como discapacidad... hay muchos en esa lista. Y lo que veo es que todos repetimos consignas vinculadas al Ni Una Menos o algunas otras cuestiones, pero después a la hora de hablar de un femicidio o de violencia de género por algún caso en particular que se conozca o de trata de personas o de prostitución, de los temas que están vinculados, nos sale una cosa mas de sentido común de nuestro contexto, de nuestra propia cultura, de nuestra propia capacitación que desdice lo teórico que podamos tener, por lo tanto lo que creo es que necesitamos capacitarnos y que a los medios en los que trabajamos les interese que nosotros podamos tener un abordaje de estos temas que no solo sea coherente con la realidad, sino que la postura que a veces se postura desde los medios este demostrada en el trabajo de sus periodistas.

GK: Desde la aparición del Ni Una Menos, las marchas han ido creciendo en volumen y cantidad de personas que participan ¿crees que hay una mayor conciencia de la población jujeña de lo que son los femicidios y la violencia de género en general?

AT: Me da la impresión de que sí, de que hay más información, hablamos más en general de los casos, pero a la vez es como que se nos va desdibujando todo lo que pasa, de fondo nunca falta el no tener muy claro que es lo que pasa con una mujer, con una familia en la que hay violencia de género y todavía no tenemos, no sé si es el conocimiento o no nos damos cuenta de que ahí hay muchas cosas que se manifiestan respecto del poder y lo seguimos evaluando como “por qué se queda en esa relación” “le gusta que le peguen”, “le gusta que la maltraten”, nos cuesta a los ciudadanos y ciudadanas, el enfoque de saber qué es lo que esta pasando, qué es eso que sucede ahí y que a veces nos sucede en nuestras propias casas y no nos damos cuenta. A veces una misma es víctima de violencia psicológica o en el trabajo, y no terminas de darte cuenta hasta que ves el ejemplo en otro lado y lo podés trasladar a tu situación personal.

GK: ¿Alguna vez viviste alguna situación de violencia o conoces a alguien que estuvo en una situación de violencia de género?

AT: si, conozco mujeres que han estado en situaciones de violencia de género. Yo, como te digo puedo decir que he estado en situaciones de maltrato en el trabajo y alguna vez en alguna relación con maltrato psicológico, pero nunca violencia física.

GK: A estas mujeres que estuvieron en situación de violencia ¿hubieron entidades del Estado que las apoyaron?

AT: Si, en el caso de una vecina la atendieron en la Municipalidad, en el equipo que está en la municipalidad que hasta hace unos años era lo único que realmente estaba abierto para atender a personas, aunque no fuesen de San Salvador de Jujuy. Así que eso si lo vi. Después ella no pudo seguir el tratamiento, o decidió no seguirlo, pero si le sirvió a su familia y a ella, creo que también.

GK: En líneas generales ¿cómo crees que esta la política pública con respecto a la protección de las mujeres que sufren violencia?

AT: Bueno, recién este año la Secretaría de Paridad de Género tiene un dinero, un presupuesto para trabajar. Creo que se declama mucho desde el Estado nacional y provincial sobre lo que se

debería hacer o lo que se supone que se está haciendo, pero a la hora de mirar el dinero que se destina a ese tipo de políticas está claro que es imposible que se pueda lograr ni una parte de uno de los objetivos que tienen, entonces es solo una declamación, es solo quedar bien, entre comillas, a la hora de hacer un balance de lo que se hizo, un balance de gestión, pero después no hay nada detrás de eso.

GK: ¿Participas activamente en alguna agrupación social, partido político, ONG, o alguna otra actividad colectiva?

AT: Sí, formaba parte de la Multisectorial de Mujeres, estoy en el área de género de la Facultad (FHyCS), no estoy afiliada a ningún partido político, mi única participación está vinculada a apoyar este tipo de cuestiones que están relacionadas con una mejor calidad de vida para las mujeres en sus derechos y en los derechos humanos en general, pero no tengo una militancia política.

GK: ¿Crees que es importante la participación política de las mujeres, más allá de lo partidario, para lograr una autonomía?

AT: Efectivamente, mi participación no es político partidaria, es política evidentemente. Si, creo que es muy importante.

GK: ¿Cuáles son los reclamos más fuertes con respecto a los derechos de las mujeres en estos últimos tiempos?

AT: Los reclamos más fuertes están relacionados a la posibilidad de que hayan políticas públicas que te acompañen, que te respalden a la hora de que vos vivas situaciones de mucha violencia. Por ejemplo que haya casas o refugios para mujeres que están en situación de violencia con sus hijos, ese tipo de cuestiones que son las más importantes.

Los reclamos más importantes son los que tienen que ver con la paridad a la hora de lugares en las legislaturas, en los consejos deliberantes, eso me parece que me parece muy en general, hablando de qué es lo que puede llevar una mujer a un cuerpo legislativo, cuales son las posturas, las propuestas que vienen desde el sector.

Otro reclamo es que haya igualdad, a mí no me pasa pero hay otras mujeres a las que no les pagan lo mismo por la misma tarea que realizan hombres, entonces ese es otro reclamo muy importante.

Otro, es que en Jujuy no se cumple con la Ley de servicios de ginecología en los hospitales públicos en general, hablando de los más importantes como el hospital Materno Infantil y el Pablo Soria, esos equipos de trabajo no cumplen con la Ley y las definiciones de la corte suprema con respecto a la interrupción legal del embarazo, eso me parece algo básico que no está ocurriendo en Jujuy, o que si sucede realmente es porque hay mucho movimiento de los medios o de algunos sectores por detrás para que pase.

Gabriela Bertollone (GB)

Docente de la Escuela Provincial de Teatro "Tito Guerra"

Gabriela Krinner (GK): ¿Qué te llevó a participar del Paro Nacional de Mujeres el 19 de octubre?

GB: Desde la primera historia... yo sufrí una violación y la ginecóloga que me atendió después de eso, la doctora Jorge, es quien me aconseja hacer teatro. Entonces voy al taller de teatro que ella me había dicho, en la Municipalidad con Quiroguita. Me encantó, y a los dos meses ya estaba inscripta en la Escuela Provincial de Teatro de La Plata, y me fui a estudiar a La Plata teatro. Me enamoré, me enamoré del teatro, de todo lo que uno puede hacer y me enamoré de la vida, que eso es lo fundamental, porque uno con el teatro no solo puedes vivir tu vida, sino que puedes vivir tantas vidas, y con la misma intensidad como si fueran, no sé... mil años.

Desde ese entonces, sentí la necesidad de hacer lo mismo que hicieron por mí cuando me dijeron "anda a ese taller". Así que siempre escucho, siempre estoy atenta, en todos los ámbitos, no solo en la escuela donde trabajo y en donde hablamos con los chicos sobre lo que es la violencia de género, sobre lo que es el suicidio adolescente, desde que no está la otra directora [Gabriela contó en off que la directora anterior de la escuela Tito Guerra no permitía a los y las docentes debatir sobre estos temas con los y las alumnos/as] y... te lleva a tener un compromiso más fuerte porque si uno pudo dejar atrás eso y sacar lo positivo, para mí lo positivo fue encontrar que hay otras posibilidades de vida, porque no hacerlo con otra gente que en este momento no está bien, no está sintiendo que puede salir adelante.

GK: La intervención que ustedes hicieron para el 19 de Octubre, fue una intervención bastante fuerte pero muy linda también, contame como lo idearon.

GB: Nosotros el anterior año también habíamos participado de la marcha de mujeres y ahí las chicas, todas las estudiantes plantearon: "Gaby, qué hacemos"... y empezamos con el tema del maquillaje en la primera marcha, y en esta marcha las chicas me decían: "y nos vamos a maquillar, pero no hagamos otra cosa... que vamos a hacer, vamos cantando. Qué vamos cantando... coplas". Como yo venía ya con el tema de la copla y la caja porque estaba trabajando dentro de una obra de teatro en donde también tocaba la caja, entonces me puse a armar las coplas. Con las coplas armadas, llegue con la copia y quedamos con todos los chicos en encontrarnos en la Escuela de Teatro. Se llenó, éramos un montón y sentía esa emoción de decir: ¡qué maravilla! porque no somos dos, tres, cuatro, somos toda una institución que está luchando para que se escuche a la mujer, para que la persona común que está caminando y nos vea o nos escuche, sienta que uno puede salir y que no está solo. Eso es fundamental, darse cuenta que uno no está solo, que siempre hay alguien dispuesto a escuchar y acompañarte. Así que nos empezamos a maquillar, a cambiar y lo de la ronda de coplas surgió porque surgió, porque no habíamos ensayado nada, eso de ir caminando repitiendo la copla, y desde el momento en que salimos de la escuela de teatro, todas decían lo mismo, sentían una fuerza tan grande. Íbamos caminando por las calles y habían

mujeres que lloraban o que venían y te agarraban de la mano, vos decís, me siento más fuerte incluso, para seguir cantando y gritando las coplas.

Cuando llegamos aquí a la casa de gobierno, armamos la ronda porque surgió, porque la misma gente se iba colocando en ronda e ir escuchando la letra y que se repetía, no solamente nos ayudó a nosotros, sino que había mucha gente que después de esto decía: “qué fuerte lo que dijeron” o “yo soy víctima de violencia de género”, o la mamá que estaba hablando por micrófono en la plaza que decía que a su hija la habían matado y no estaba el Estado para escuchar, no estaban las organizaciones para escuchar, para acompañar y ella sentía que en ese momento se sentía acompañada. Entonces, desde ese punto de vista nosotros decimos que cada vez que hay algo por lo cual tengamos que poner nuestras energías para luchar por todos, ahí estamos. Los mismos chicos te empiezan a decir: “¿qué hacemos?”, “viene tal fecha, ¿qué hacemos, cómo accionamos?”

GK: Más allá de la manifestación artística que es la participación que tienen ustedes en estas marchas, crees los encuentros en las calles, ¿pueden llegar a generar algún cambio en la sociedad a mediano o largo plazo?

GB: Desde el momento en que alguien escucha que tiene una historia parecida y que puede salir adelante, yo creo que ahí ya está el resultado, porque muchas personas que sufren violencia de género, o cualquier tipo de violencia, cuando estás metido en el problema y lo tenés aquí delante de la nariz, no lo ves, pensás que estás solo, que no hay una solución posible, no hay nada. Pero cuando te alejas del problema y ves que hay un montón de personas que pasaron exactamente lo mismo o cosas parecidas, y que se puede salir adelante, y que si no es un lugar tenés otros 10 lugares o alternativas de solución a ese problema. Entonces si hay alguien que está mostrándote que vive eso y puede salir adelante, ¡ya está!

Entonces sí es necesario que la gente comparta el arte en la calle, el arte o la manifestación que sea. Nosotros hicimos, por el ejemplo, las cocidas de boca y que fue simbólico el que se cortaran los hilos, porque es el momento porque por más de que vos tengas cocida la boca vos podés sacarte esos miedos, hablar, gritar, pedir ayuda. Eso, pedir ayuda.

GK: ¿Cómo viviste vos la convocatoria a ese 19 de octubre?

GB: Mirá, nosotros empezamos a sentir que se iba a llenar de gente cuando en las redes sociales empezamos a ver: “Este 19 Paramos”. Los chicos empezaron: “Nosotros paramos también Gaby, ¿qué hacemos?” y... “va a ir mi mamá, va a ir mi tía, me dijo mi abuela que iba a estar en la calle tanto y que iba a estar esperando para cuando nosotros pasáramos”, y después caminar por la calle, no éramos tantos al principio, y nosotros subíamos por la Alvear y cuando nos encontramos con la otra marcha, en la esquina de la Necochea, fue como decir ¡Guauuu! Éramos un montón. Y ahí nos dijeron, “vengan ustedes, pónganse acá” y ahí sentíamos que éramos un montón. Después cuando llegamos a la plaza Belgrano, encontramos con la gente del profesorado de teatro, con amigos músicos, con gente de la Facultad de Humanidades, no sé, con mamás de alumnos de la escuela de teatro, fue como re fuerte... guau, somos muchos. Y de todas las

organizaciones estaban, porque estaban también las de Pan y Rozas que nos decían “queremos cantar” o “volvamos a hacer la ronda de coplas”. Los chicos del profesorado de teatro también habían armado performances y fue, no solamente un periodo chiquitito de tiempo, sino que hasta la noche estuvimos. Entonces si fue una gran convocatoria.

GK: ¿Cuáles crees que son los reclamos más urgentes de todas las movilizaciones, de las impulsadas por Ni Una Menos, sobre todo?

GB: Leyes que amparen a las mujeres, leyes más duras hacia los asesinos, hacia los violadores. Que el Estado se ponga “en el lugar de...”

GK: Vos me contabas al principio que sufriste una violación... como fue tu experiencia, más allá de esta doctora que te ayudo a encontrar un camino, para poder emocionalmente sanarte. ¿Cómo fue el accionar de las instituciones que tenían que ampararte cuando te pasó esto?

GB: Lo primero que recuerdo fue cuando fui a hacer la denuncia, que fui con una prima mia que es abogada y con mi mamá. Y me acuerdo que la policía me preguntaba que ropa tenía puesta y mi prima justamente me dijo que agarre toda la ropa y la ponga en una bolsa, ropa interior y la otra ropa que tenía puesta. Cuando vieron la pollerita que yo tenía puesta me dijeron “Ahhhh...”. Ese fue el primer comentario que me rompió el alma, porque por más que yo haya tenido puesta una bikini, nada les da derecho a tocarme. Después de que hicimos la denuncia, al tipo lo metieron preso, estuvo preso cinco días porque era sobrino de Salvatore, que en ese momento era Jefe de Policía de la Provincia, así que salió en cinco días y el Estado no estuvo.

Después de muchos años me lo volví a cruzar al tipo, ya con un montón de apoyo de las experiencias que fui viviendo y... me le paré frente al tipo y le empecé a gritar que él era un violador, que él me había violado. Y la gente que estaba a mi alrededor no sabía ni cómo accionar, que hacer, nada... y el tipo estaba con su esposa, que estaba embarazada. Ahí el tipo no hizo nada, la esposa era la que me gritaba que yo era una mentirosa y a mí, en ese momento, la persona que estaba conmigo que era mi jefa y que ahora somos familia, me llevó a la cocina, porque fue en el negocio, y me dijo “Gaby calmate, relájate, ya se fue el hombre” ... y dije, no, si me lo vuelvo a encontrar, lo vuelvo a enfrentar, que la sociedad se entere que ese tipo es un violador. Y me lo encontré en el mercado, él estaba en un remis, de esos compartidos, y me pare afuera del remis y empecé a gritar que era un violador, el tipo pidió permiso ahí en el remis y salió y yo me acuerdo clarito que se me puso así, bien cerca de la cara y me dijo “vos la próxima vez que me seguís gritando cosas, yo te voy a hacer una denuncia a vos, porque no hay ningún papel que avale que yo te violé”... no supe qué hacer, me quede dura, no podía hablar, porque sentía que me había agarrado el cuello como aquella vez y que pude zafarme... pero esta vez como estábamos en la calle, el tipo con las palabras hizo lo que con las manos. El tipo se subió otra vez en el remis, y se fue. Y yo sentí que por más que yo haya gritado y todo... había una mujer policía ahí en la esquina... nadie se acercó. Y es lo que sucede, que no hay una acción concreta si no ven a una mujer que esta magullada porque hasta la violencia verbal, no sirve si no te ven a vos que estas o destruida, o masacrada...

GK: ¿Qué nos hace falta a las mujeres para empoderarnos, unirnos y decir basta?

GB: Amar la vida. Darnos cuenta que vida, tenemos una sola y que tenemos que vivirla lo mejor que se pueda, buscar la felicidad por sobre todas las cosas. Y que es posible ser felices, y que no todos los hombres son malos. A lo mejor nos toca vivir con alguien o nos toca una experiencia donde hay un ser despreciable que te hace sentir tan chiquitita, que te hace sentir tan nada... pero hay otras personas que te van a ayudar y te van a acompañar en la lucha.

Yo hoy tengo un gran apoyo que es mi marido, lo amo con locura y él me ama con locura... y tenemos tres hijos hermosos y mi hija me acompaña siempre en todas las marchas. Mi hija también se siente así, como empoderada. Es muy fuerte también sembrar esa semillita de lucha, porque somos todos semillas, como las plantas... vamos floreciendo, largamos florecitas y esas florcitas dan todas semillas. Entonces es eso, ir replicando, que es fundamental. Ir replicando que es importante la vida, es importante escuchar al otro, que es importante buscar la felicidad.

Laura Alemán (LA)

Militante de Pan y Rosas, feminista de izquierda, trabajadora doméstica y colaboradora de La Izquierda Diario³⁴

Gabriela Krinner (GK): ¿Cómo surge tu interés por las marchas de Ni Una Menos?

LA: Bueno... yo soy trabajadora doméstica en casas particulares y me vinculo a Pan y Rosas, que es una agrupación de mujeres, algunas somos militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas, más independientes, tanto de estudiantes como de mujeres trabajadoras en distintos ámbitos. Es decir, es muy amplia la agrupación. Viene creciendo muchísimo desde el año 2003, que se fundó en el encuentro de mujeres en Rosario. Lo fundaron 30 compañeras y hasta ahora Pan y Rosas ha crecido a movilizar a 3 mil compañeras a nivel nacional y con presencia en varios países, como decir Chile, Bolivia, Uruguay, México, Estado Español, Francia y Alemania. Es muy importante el desarrollo que hemos tenido como corriente independiente del Estado, tomando una política feminista, sí, pero muy socialista también. O sea, disentimos mucho de lo que es el feminismo pequeño burgués, el feminismo de las aspiraciones de las mujeres independiente, es decir solo de mujeres. Nosotros nos vinculamos con lo que es la clase trabajadora y entendemos que la forma de conquistar los derechos que se nos adeudan a las mujeres, es luchando en conjunto con la clase trabajadora por las reivindicaciones totales.

GK: ¿Cómo se gestó la participación de Pan y Rosas en este primer Paro Nacional de Mujeres en Argentina, y se replicó en San Salvador de Jujuy?

LA: Nosotras desde un primer momento, adherimos a la convocatoria de Ni Una Menos, lo prepararon un grupo de periodistas atravesadas por esta cuestión de la violencia de género, más que nada de los femicidios. El momento en que se proclama, se sale a gritar Ni Una Menos, teníamos un femicidio cada 30 horas, la cifra es escandalosa hoy en día. También ha habido un incremento rotundo en lo que es la cultura de la violación o por lo menos hay más visibilización de eso. Nosotros desde el primer momento adherimos a la convocatoria de Ni Una Menos y lo hicimos carne, venimos creciendo también en el sentido de que nuestra meta es fortalecer el movimiento de mujeres independiente del estado, del gobierno, de la iglesia católica y de la justicia, porque esta es una de las principales diferencias que tenemos como agrupación con otras corrientes, porque nosotras no tenemos ninguna expectativa ni confianza en la justicia, porque entendemos que la justicia depende de este estado que garantiza nuestra opresión, nuestra explotación, que es una justicia que falla contra los trabajadores y dejó en libertad a Blaquier, le dio la falta de mérito; que este año y el año pasado ha procesado a referentes de los trabajadores, como compañeros en Zapla, en Ledesma, en La Esperanza con causas penales. A esa justicia se le hace la exigencia, pero no podemos confiar en ella.

³⁴ En esta entrevista se obviaron algunos párrafos en los que la entrevistada hacían referencia específicamente a la lucha de PTS con respecto a los despidos de trabajadores y trabajadoras de distintas áreas, y en donde I hace su descargo con respecto al gobierno provincial y nacional por este tema. La omisión, principalmente, es por la extensión del tema y por considerarlo irrelevante para el tema tratado en esta tesis.

GK: ¿Qué importancia crees que tienen en estas estas marchas, crees que pueden llegar a generar un cambio realmente?

LA: Si, yo estoy convencida de que sí. Es más, la lucha que tuvimos nosotras en la preparación de este último paro del 8 de Marzo, y que también lo dimos para el 19 de octubre del año pasado, es que los sindicatos, los centros de estudiantes como entes, organizaciones, que su función es representar a los trabajadores, a los estudiantes en los distintos lugares, justamente tenían que ponerse al frente y convocar a los trabajadores a que se sumen a estas movilizaciones. Nosotros lo hacemos en tono de exigencia porque es, o debiera ser por lo menos, una de sus funciones. Desgraciadamente es una lucha ardua que la seguimos dando. Sin embargo, hay fábricas que se han adherido, tanto en el 19 de octubre como en el 8 de marzo, que se ha conseguido que los trabajadores lleguen a efectivizar un paro.

GK: ¿Me podés nombrar alguna?

LA: El 8 de Marzo fue Pepsico, que paró una hora la producción en cada uno de sus turnos, tiene tres turnos. Es una fábrica gigante del sector alimenticio, y es un dato muy importante porque el que está a la cabeza del sindicato de la alimentación en Rodolfo Daer, que integra la CGT que bien que miró para el otro lado y le pesó esta medida.

Si los gremios se pusieran a la cabeza, dieran la cobertura legal a los trabajadores afiliados a los gremios, par que paren y para movilizar, el movimiento sería mucho más grande y yo creo que si se podrían conseguir reivindicaciones, aunque sean provisorias pero que sirvan.

GK: ¿Cuál crees vos que es la situación actual de las mujeres en la sociedad jujeña?

LA: Jujuy no es un mundo aparte. En todo lo que es el noroeste tenemos una situación muy similar, que es muy triste, por no decir aberrante. Jujuy, particularmente, encabeza el índice per cápita de femicidios, lo sigue casualmente Salta y solamente hablando de femicidios. No tenemos números oficiales, ni siquiera estimaciones que sean objetivas de la cantidad de chicas desaparecidas que hay en Jujuy, porque todo el tiempo desaparecen, vuelven a aparecer y vuelven a desaparecer. Eso es trata de personas.

A eso, sumarle que la iglesia católica esta inmiscuida en todos los ámbitos de la vida, la educación laica no se garantiza, de hecho, en la escuela a la que va mi hijo, Escuela Buenos Aires en Los Perales, tienen dictado de educación religiosa, como en los departamentos de San Pedro, Ledesma, San Antonio, El Carmen, la educación religiosa con lo que todo eso conlleva: que no haya educación sexual en las escuelas, o que la educación sexual sea totalmente prejuiciosa o tendenciosa, generando miles de prejuicios en las familias contra la comunidad diversa, contra las familias no convencionales, las madres solteras que aca en Jujuy es también altísimo el número de mujeres sostén de familia que estamos prácticamente condenadas a los peores trabajos porque muchas tenemos nuestra educación incompleta y eso es un límite más.

El estado, en base al clientelismo de los partidos patronales tiene empleado en la Administración Pública un 60 % son mujeres, según un trabajo de investigación que venimos realizando nosotros

(venimos porque con todas las variables de estos últimos tiempos justamente de que hay mucho movimiento en todas las dependencias públicas por los despidos y cese de contrato). En ramas como salud o educación escala a una cifra más alta y eso se da porque la parte privada no contrata mujeres, o las contrata solamente para tareas de secretarios o limpieza. Y la verdad es que en Jujuy, son muy pocas las mujeres que llegan a ser profesionales. Si bien ha habido una apertura a muchas carreras nuevas o a más carreras, de la mano de Universidades Privadas, sigue siendo muy bajo el número de egresadas profesionales en Jujuy, en relación con nuestros compañeros varones. Todo eso se traduce en precariedad, en que las mujeres tienen menos salarios. La violencia acá en Jujuy se expresa en esto de que las mujeres solas llevan adelante hogares y eso es algo progresivo en un punto, de que no pasa como pasaba 30 años antes, que a pesar de tener relaciones muy violentas o malas, ha sido un paso delante de que las mujeres se animen a salir, pero de forma individual, lo que repercute en lo económico.

GK: Teniendo en cuenta todo este contexto, ¿qué importancia tiene la participación de las mujeres, más allá de su adherencia política, a las marchas como la que se dio el 19 de octubre en Jujuy?

LA: Es muy importante porque la participación en las marchas, la movilización y la visibilización de la violencia tiene que ver en que la mujer ya deja ese rol pasivo de víctima y pasa a transformarse en un sujeto que quiere un cambio y lo exige, que sale a la calle a expresarlo, que sale a la calle a decir “esto no está bien”. O sea, yo me hago cargo de la parte que me toca, pero esto no está bien. Hay un Estado que se tiene que hacer responsable, hay un Estado que se tiene que hacer cargo. Eso para mí, es muy importante, es una de las principales cosas que se ha visto después de Ni Una Menos. De las mejores cosas de Ni Una Menos es el hecho de que yo ya no tengo que bancarme esta vida y el Estado seguir mirando para otro lado.

De hecho, el día ese que fui a hacerles la nota ahí en el Instituto de Vivienda, hice unas cuantas entrevistas y les pedí opinión a unas cuantas de tus compañeras y me llamó muchísimo la atención, que la mayoría, por no decirte que de las cinco, cuatro me dijeron que el Estado se tenía que hacer responsable. Eso es un paso delante.

GK: ¿Hay mayor conciencia de las mujeres sobre las violencias y sobre la responsabilidad que tiene el Estado sobre la protección que debe brindarles?

LA: Si, se está rompiendo con esa naturalización de la violencia, con eso de que la mujer es una cosa, un objeto para el disfrute del hombre, desde una visión feminista, y de que la mujer tiene un rol relegado, con una visión más socialista, de que es la mano de obra barata, es la que suple los baches que va dejando el Estado. Esto se ve muchísimo en lo que es la Administración Pública, encabezado por el sector docente, por las maestras que suplen muchas carencias del Estado; las trabajadoras de la salud, también, muchas veces poniendo de su propio bolsillo. Ganan salarios de miseria y aun así ponen de su bolsillo para que haya elementos de limpieza, para que los chicos tengan sus elementos de estudio.

GK: Hablando específicamente sobre lo que es el tema de la violencia, ¿viviste alguna vez alguna situación particular de violencia o estuviste cerca de alguna persona que la vivió?

LA: Sí, yo personalmente sufrí violencia de género. Me tuve que ir de mi casa. Tuve que dejar mi casa con mis hijos por una situación de que era muy grave y yo temía por mi seguridad y la seguridad de mis hijos, entonces me tuve que escapar. Sin tener trabajo, sin nada, porque pasa que la mujer que está sufriendo violencia, muchas veces no se considera víctima porque esta resistiendo. Entonces, a veces no nos terminamos de dar cuenta como viene avanzando esa violencia hacia nosotras, porque toma matices muy de sentidos del humor, más de “te mereces vacaciones, no trabajes, tomate este año” y así va avanzando una situación de aislamiento, que una en un primer momento no se da cuenta, hasta que sí y ya es muy difícil.

Yo empecé a militar antes de que sea Ni Una Menos, pero después de eso nosotras vemos que eso ha servido para que las mujeres empiecen a analizar, y empiecen a ver las violencia psicológica, violencia económica, simbólica, de los medios y todo eso. Esa información le sirve muchísimo a las mujeres para decir “a mí me está pasando eso” y tener la alerta antes de que las cosas lleguen a un punto extremo que cuesta mucho más.

GK: ¿Cuándo viviste esta situación de violencia, pudiste recurrir a alguna institución del Estado, alguien que te de una mano, alguna asistencia?

LA: Yo no llegué a buscar ayuda porque por suerte tuve a mis compañeras. Ordenemos... yo tuve toda esta situación, después empecé a militar en Pan y Rosas, ya como algo más masticado de que era una necesidad mía de salir a pelear, no solo por mí, sino por otras mujeres en esa situación y tomarlo como una herramienta política. Pero si las conocía a las chicas de antes. También tuve ayuda de mi familia, y eso me permitió salir.

Pero cuando ya estaba en la agrupación una vez conocimos una chica que estaba atravesando por una situación horrible, de hecho nos llamaron porque estaba deambulando desde hacía dos días en la terminal de colectivos, con tres chicos, mendigando plata para poder irse a Formosa. Buscamos, porque nosotras no tenemos los medios para poder ayudarla, más con tres pibes, con una situación muy compleja porque ella no tenía los documentos de los chicos, se los había quedado su pareja, entonces si buscamos ayuda en el Estado y lo único que nos respondieron, en el Hogar El Buen Pastor, es que solo le podían dar asilo durante tres días. No se hacían responsables tampoco de la documentación de los chicos, no lo iban a llamar al tipo para que les devuelvan sus papeles. Después ella termino volviendo con una familia conocida del marido, de su pareja y perdimos el contacto con ella. Fue una situación bastante compleja, porque nosotras le decíamos que no valla porque era volver, pero no la pudimos convencer, ya había pasado muchos días en la calle y estaba muy asustada y por más que la buscamos, quisimos acompañarla, se nos escapó y no hubo forma de ayudarla.

Después, de lo que son conocimiento de estos hogares que ayudan, la otra vuelta conversando con una chica que trabaja en el Ministerio de Educación, ella me decía que en algunos casos si dieron una cobertura muy completa. O sea que hay, el tema es que, para mí, es insuficiente.

GK: ¿Qué crees que sería necesario para poder ayudar a estas mujeres que sufren o sufrieron violencia de género?

LA: Mirá, justamente nosotros como Partido de los Trabajadores Socialistas, como agrupación Pan y Rosas, cuando fue el primer Ni Una Menos, Nicolás del Caño, que en ese momento era Diputado Nacional, presentó un proyecto de Ley de emergencia por violencia de género que nosotros acá en Jujuy lo difundimos mucho, levantamos firmas, es más seguimos haciendo esa tarea, se sigue recorriendo reparticiones públicas y que este proyecto trata 5 puntos elementales:

El primer punto es subsidios para las mujeres que están en esta situación de vulnerabilidad, para que puedan salir de su casa y tengan un recurso económico suponiendo que no trabajen.

El segundo punto es licencias laborales pagas, o sea que hasta que puedan resolver su situación, no tengan que ir al trabajo, porque es muy abrumador que vayan mujeres en esta situación, muchas veces van golpeadas o completamente desbastadas por la situación, a trabajar. Eso es muy violento, y cae un estigma muy fuerte sobre estas mujeres que en vez de tener contención en sus lugares de trabajo son blancos de bromas machistas, de aislamiento. También en este sentido las licencias estudiantiles o planes de estudio para evitar la misma situación pero en el caso de las que estudian.

La violencia de género no es solo hacia las compañeras, esposas, sino es también hacia las hijas, las hermanas y muchas veces hacia las madres, o sea es contra todas las mujeres.

El cuarto punto de este proyecto de Ley es un plan de vivienda para solucionar el tema habitacional, porque muchas veces las mujeres no tienen la casa de la mamá, de una tía, de la prima, de una amiga, como en mi caso, que nos reciban, nos ayudes. Y muchas veces no puedes caer con dos, tres pibes a invadir una casa que de por sí, todos los que trabajamos vivimos en ambientes reducidos y apenas podemos vivir nosotros, dar acogida a otra familia por tiempo indefinido, es muy difícil. Entonces, un plan de viviendas con esta finalidad.

El quinto punto es que haya equipos interdisciplinarios para atender de forma conjunta toda esta problemática, con psicólogos, no solo para la mujer afectada sino para toda su familia; abogados, porque el tema legal es muy usado como forma de amedrentar a las mujeres por parte de los compañeros con respecto a los hijos. Lo primero que hace un hombre que ya ejerce violencia de género es amenazar con que va a quitarle los hijos. Más allá de que tenemos una legislación en que, salvo casos muy extremos, no se les quita los hijos a las madres, eso no les deja a los tipos que usen esto para amenazar, para desbastar psicológicamente a las mujeres. Es decir, que sean equipos interdisciplinarios que traten todo.

Creemos que es uno de los proyectos más acabados porque, tratamos de tomar, en todos los pasos, la violencia, desde los casos más leves, si se puede decir, hasta soluciones profundas.

GK: Durante el día del Paro, vos anduviste recorriendo las instituciones para ver si se hacía efectivo... ¿cuál fue tu apreciación acerca de ese día?

LA: Donde hay un núcleo activista feminista es en CDR y en SAF, Secretaría de Agricultura Familiar (...) ellos realizaron el paro activo, en solidaridad con CDR que bancó la lucha desde un primer momento. Hubieron escuelas que si bien no hicieron una acción tan visible como la de ustedes ese día³⁵, si usaron esta fecha para sentarse y dialogar. En escuelas como la 360, la Monteagudo, la Normal de Tilcara que son las que me acuerdo en este momento, se resolvió en reuniones de docentes - en algunas más en otras menos porque depende de los ámbitos y de cómo se llevan las colegas - de discutir, en el buen sentido del dialogo, con los alumnos cual es la situación de las mujeres acá en Jujuy. En Desarrollo Económico pasó algo interesante porque increparon a uno de los delegados de ATE de “por qué ellos no podían hacer paro” y el tipo de forma re burocrática las mandó a trabajar a las compañeras, paso empujando a una – yo estaba ahí, fue como a las nueve de la mañana – pero generó un revuelo, una incertidumbre el paro.

Esto cala en la sociedad, pero en los lugares de trabajo, para nosotros, es donde hay muchas más posibilidades de que tenga mucha más repercusión.

GK: ¿En alguna entidad privada, se vio reflejado el PNM?

LA: Acá en Jujuy, no. Después si, en lo que es Buenos Aires, en las fábricas.

Ah, y hay otra cosa. Para el 19 de octubre, una compañera referente de Capoma de Libertador, en un congreso de ADEP, pidió que el gremio se pronuncie a favor de Ni Una Menos. Ella a título personal lo volcó como una inquietud en el congreso, nosotras no tenemos compañeras orgánicas en ADEP, pero el gremio no pudo hacerse el desentendido y tuvo que publicar en una de las mociones, y eso estuvo bueno. Porque pasa eso que a veces pasa que falta esa iniciativa en los trabajadores, a veces el machismo es tan fuerte que todavía las mujeres no sienten el impulso de decir “ustedes tienen que solidarizarse con nosotros”, es su responsabilidad también. En donde estamos orgánicamente se exige, y de hecho ATE formó parte de la organización el 8 de marzo, no el 19 de octubre, por ejemplo. Es decir, si quieren sumarse al movimiento de mujeres, bienvenidos porque 12 años no estuvieron. Ellos estaban alineados al gobierno de Cristina Kirchner y antes de Néstor Kirchner, o sea, no fueron parte del movimiento de mujeres en el Primer Ni Una Menos, en el segundo ya quisieron participar, pero ahora si quieren. Nosotros que se fortalezca, que seamos cada vez más, perfecto, buenísimo. Pero también ahí está que nosotros mantenemos bien clara nuestra independencia en lo que ha sido el gobierno de Cristina Kirchner, de Néstor anteriormente, porque los derechos de las mujeres, a pesar de tener una presidenta mujer quedaron completamente por el piso. Tuvieron guiños, pero el aborto sigue siendo ilegal, que es una bandera que nosotros levantamos... tenemos 300 muertas al año por abortos clandestinos y sin embargo, en el Congreso se cajoneó 6 veces. Así que eso es responsabilidad de Cristina Kirchner. Más allá de que tuvieron políticas como las de las socorristas, que pulularon en el ámbito de los kirchneristas como algo positivo, para nosotros no lo fue porque no hay una solución.

³⁵En el Instituto de vivienda y Urbanismo de Jujuy, por iniciativa de la Vocal Técnica que integra el Directorio de la Institución, se llamó a las mujeres presentes a realizar un paro de 40 minutos y un “ruidazo” en la calle, frente al IVUJ.

GK: ¿Qué sería, desde tu perspectiva, lo más urgente que se tiene que hacer en materia de lucha o reacción para subsanar, de alguna manera la violencia hacia las mujeres?

LA: Para nosotros lo más importante es la auto organización de las mujeres en distintos ámbitos. En el trabajo nos parece que es el sector clave, porque ahí tenés organizaciones conquistadas como los sindicatos, como los gremios, en los centros de estudiantes también, centros vecinales, organizaciones barriales son las que tienen que ponerse al frente de esta lucha, y no solo por la violencia de género como violencia física sino también en lo que es el derecho al aborto, en lo que es la situación laboral, porque todo se va completando para que la mujer este en ese lugar de sojuzgamiento. Por eso, para nosotros es la auto organización de las mujeres.

Liliana Louys (LL)

Docente del área Interdisciplinaria de género de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNJu, militante feminista, y ex miembro de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy.

Gabriela Krinner (GK): Contame un poco de tu historia y como te ligas a la lucha feminista

LL: Yo vengo a vivir a Jujuy en el '88, febrero del '88 y en junio del '88 ya empiezo a trabajar en la facultad y ahí empiezo a tratar de armar cuestiones de género dentro de la facultad, y armo algunos talleres, ese tipo de cosas. Género, nadie sabía de qué papa hablaba, ¿qué la tela? ¿Qué vas a dar clases de corte y confección?

Si no recuerdo mal, a fines del '88 la Subsecretaría de la Mujer de la Nación que era la oficina gubernamental de las mujeres a nivel nacional, que dependía del Ministerio de Desarrollo Social, que había creado Alfonsín, organiza el programa REDES que era un programa destinado a enredar, justamente, distintas organizaciones de mujeres para tratar de introducir la temática de los derechos de las mujeres y de la perspectiva de género en distintas organizaciones sociales y, que de paso quedaban vinculadas, y qué hacían... un taller. O sea, alguien agarraba y decía: llamemos a la Universidad, a esta ONG, a esta otra ONG, a la iglesia... y de ahí íbamos. La que organizaba esto era la Marcia Baravsky, que vivía en Buenos Aires pero que es jujeña y ella era la segunda en la secretaria.

Entonces, desde que yo estoy en Jujuy, la primera actividad organizada fue el taller de REDES de la Marcia. Hubo un REDES I, REDES II, una instancia de capacitación, vino gente a dar charla, que se yo... pero no es que esto funda nada.

En el año '89 se crea la secretaria de la mujer del gobierno de la provincia porque, en el 75 que se declaraba el inicio del decenio de la mujer, es la primera vez que naciones Unidas declara el 8 de Marzo Día Internacional de la Mujer, así en singular; en los 80 había sido la reunión en Nairobi, Kenia, de donde salieron las estrategias de Nairobi y digamos, el resto de los países del mundo más o menos avanzaba, tanto a nivel gubernamental como de ONG o a nivel político, en reafirmar los derechos de las mujeres, pero nosotros estábamos saliendo de la dictadura. Entonces, salir de la dictadura, al 83 no lo cuentas porque Alfonsín asumió el 10 de diciembre, tenía que acostumbrarse la sociedad a una lógica de participación democrática. Había ocho mil millones de cosas pendientes: había que resolver la ley de divorcio, había que resolver la patria potestad compartida, había que resolver cosas que nosotras veníamos demandando, porque en Buenos Aires, yo formaba parte de la Multisectorial de Mujeres, y veníamos demandando desde el 8 de marzo del 82, que ya la dictadura estaba más blanda, pese a que todavía no había sido la derrota total de Malvinas – bueno, ahí todavía no habían ido a Malvinas. Después el 8 de marzo del '83 hubo una movida muy grande frente a plaza congreso y después una marcha, algo bastante inédito. Pero todos los reclamos históricos que traíamos de la década del 70 aparecieron y había que ir resolviéndolos. El tema de una ley de violencia contra la mujer, la discusión si la ley iba a ser a nivel penal o civil... muchas cosas que había que ir resolviendo. Lo primero que se crea en Buenos Aires es el programa Mujer, Salud y Desarrollo, en el ámbito del Ministerio de Salud que lo

dirigía la Mabel Bianco, y después de eso la Subsecretaría de la Mujer de la Nación que la dirigía la Cita Monte de Osca y que tenía este programa que te digo.

En las provincias, a medida que avanzaba la segunda mitad de la década del 80, este tema de las mujeres... imaginate que en el 85 ya se cumplía el decenio de la mujer, con lo cual Naciones Unidas empezó a darle mucho bombo y qué se yo y qué se cuanto, empezó a ponerse de moda esto de la mujer. En Buenos Aires, en Capital Federal, en provincia de Buenos Aires, en Rosario, Córdoba, por ahí un poquito en Mendoza, había un movimiento feminista instalado que tenía bien en claro que era esto de género, de los derechos de las mujeres. En los otros lados, todavía todo era muy naciente recién y los gobernadores comenzaron a darse cuenta que, como había un reclamo en torno a la mujer, esta bueno abrir oficinas de la Mujer (oficinas, secretarías, en Misiones se abrió un Ministerio de la Mujer, institutos, etc.) entonces acá en el '89, el gobernador De Aparici estaba muy jaqueado por el Frente de Gremios Estatales, por demandas salariales y laborales, entonces para congraciarse con la población decide abrir la Secretaría de la Mujer de la Provincia, el 8 de marzo del '89 y la llama a la negra Cabana. La negra Cabana había sido dos veces presidenta del Consejo Provincial de Educación, tenía muy buen concepto entre la docencia de la escuela primaria, pero la negrita de la cuestión mujer no sabía un carajo. Entonces, yo me entero de que se está por abrir la secretaría, pregunto "quién es esta mina" y encuentro un par de amigos en común, entonces les digo "consíganme una cita con ella, yo quiero laburar ahí". Consigo hablar con ella y le empiezo a explicar que yo venía de laburar en Buenos Aires en el movimiento de mujeres, en el feminismo, que hacía trabajos con el programa de Generación de Ingresos Para Mujeres de las ONG's en distintos lugares, había estado en la mesa de mujeres sindicalistas, etc., etc., y le digo: mira a mi me parece que tendríamos que armar como tres programas troncales, y le empecé a decir qué se podía hacer desde la secretaría. Me casó de las pestañas y me dijo "vení a trabajar conmigo, por favor porque esto a mi me lo enchufaron y yo no sé, así que lo que vos me sugieras yo escucho atentamente".

La secretaría se armó para hacer quedar bien al gobernador, no teníamos presupuesto, no teníamos una pepa. A lo sumo fuimos consiguiendo gente por traslados, por adscripciones, que venían de otro lado. Todo era muy difícil, el gobernador no nos daba bola. Pero así como se abría en Jujuy, se abría en todos lados. De hecho yo tengo un laburo del año 90, un paper que se llama "Áreas Mujer a nivel gubernamental, debut y despedida", que analizaba un poco la suerte de las áreas mujer. Y ahí se iban acercando distintas mujeres, había un grupo de mujeres radicales que habían, entre la línea que tenía Alfonsín, la propia Marcia que era del Radicalismo y jujeña, y estaba la Cristina Romano que después fue de la línea que se llamó Lacon. Y las Radicales, yo sé que antes del '88 y el '89, habían protagonizado algún tipo de demanda, no me acuerdo por el cupo electoral femenino o para qué. Las Radicales para su propio partido habían hecho algún tipo de cosas. El Peronismo tenía una tradición de rama femenina, que no quería decir necesariamente tener una perspectiva de género pero, existían mujeres preocupadas por los derechos de las mujeres en el PJ. No era una cosa estrambótica, digamos. Desde Evita en adelante, no era estrambótica.

A partir de la Secretaría de la Mujer nos fuimos aglutinando y después en el '90 la Secretaría de la Mujer se cierra, a fines de los '90. En el '91 cuando sale la Ley de Cupo a nivel nacional ya empezamos a organizarnos distintos sectores y armamos lo que se llamó la Asamblea Permanente de Mujeres, que básicamente tenía como rol, y cada año que empezaban las sesiones ordinarias de la Legislatura, nosotras íbamos a fumarnos a cada uno de los 48 diputados y todas las pelotudeces que decían: "Ahí vienen las chicas, que suerte que todos los años vienen las chicas", así... tipos que después seguían estando. Así como nosotras seguíamos en el feminismo ellos seguían estando para levantar la mano nada más.

Ahí estaban las compañeras radicales, que estaba la Cristina Romano, la Nora Ferreira, Peña. Y, después en el año '89 vamos al Encuentro Nacional de Mujeres y la Salma Haidar viaja con nosotros. Salma iba a defenderlo a Carlos Saúl primero, porque eran amigos ellos, pero ahí le caen algunas fichas de las demandas de las mujeres y ella es un poco la que trata de proteger el tema de lograr la Ley de Cupo aquí en Jujuy, que fuimos de las primeras provincias que empezamos a trabajar en eso y de las últimas que la consiguió, como 15 o 20 años después. No querían saber nada los muchachos. No había manera, imaginate que había 60 que estaban atornillados. Bueno, 60 no, pero de los 48 habían 40 más o menos. Encima compartir los pocos asientos disponibles con alguna mujer, no ni a gancho. De ningún partido, no querían.

Después aparecen en Buenos Aires las mujeres del PCR que tenían una participación destacada, dos de ellas por lo menos, en la Multisectorial de las mujeres, mucho trabajo con el tema de las mujeres, de hecho la campaña electoral del año '87 para diputados en Buenos Aires, eran mujeres con una plataforma de mujeres las del PCR, muy interesante. Entonces cuando yo me entero en la facultad que había gente del PCR, les digo "che, yo me quiero juntar con las mujeres de tu partido" y me miraron así como diciendo "no, acá de eso aquí no hay".

Bueno de a poco, después fue el Encuentro de Mujeres. Acá había gente que iba del PJ siempre, iban apareciendo y nucleándose alrededor de las cosas que íbamos haciendo en torno a la Secretaría de la Mujer... Después, cuando asume Carlos Saúl primero, ya había ahí un proceso de cambio donde se consolida todo lo que eran las políticas públicas envasadas que venían desde Buenos Aires a Jujuy y empieza un proceso de onegeización muy grande. Aparecen muchas ONG's. Ese movimiento de mujeres empieza a llenarse: aparecen las Juanita Moro, como Juanita; estaba la gente de Abra Pampa que venía laburando desde hace tiempo, y nosotras para ese entonces ya teníamos el área interdisciplinaria de estudios de la mujer y de género, aunque no teníamos resolución, que ya cuando yo dejo de laburar en la Secretaría de la Mujer en el '90, me dedico al área en la facultad, y nosotras empezamos a hacer muchas cosas. Lo que pasa es que no teníamos resolución, hasta que Marta Ruiz es decana y un día me dice: "¿che, ustedes tienen resolución del área?... No!... Bueno, hagamos una resolución". Es como a esos chicos que anotan tarde, nosotros cumplimos 20 años, pero en realidad son 25, porque estábamos desde antes y no teníamos resolución.

A partir de los encuentros de mujeres, se vienen algunas del PCR de Buenos Aires, como la Mariana Vargas, la Miriam, entonces ya se refuerza un poco. Aquí se hace el décimo Encuentro

Nacional de Mujeres y ahí hubo mucha participación de las mujeres de los sindicatos, porque no habían muchas ONG's. Estaban las chicas del PCR, nosotras del área, las Radicales, la Salma y nadie más... y la gente de los sindicatos: estaba la Milagro, por ahí otra gente de ADEP, pero con menos asiduidad. En esa época, cuando se hizo el Encuentro de Mujeres en Jujuy, en el 95, era un año complicado, ya había habido cupo a nivel nacional, en la Subsecretaría de la Mujer de la Nación del gobierno menemista sube de categoría a Secretaría de la Mujer y a poco de eso, un diciembre, 26 de diciembre, asume la Tina Berti que pasaba a depender directamente de Presidencia de Nación. Eso fue el 26 de diciembre, el 15 de enero dejó de existir, porque vino Hermán Gonzalez con el ajuste en el Estado y así como se armó esa secretaría cerro ochocientas secretarias y a la mierda.

Entonces después de eso a nivel nacional no había nada, hasta que Gustavo Beli crea una cosa así como el Instituto de la Administración Pública para capacitar gente y por ahí engancha la Virginia Franganillo, vieja militante feminista dentro del Peronismo en Buenos Aires, engancha y arma un Consejo. Arma un Consejo porque en la provincia de Buenos Aires, en la primera gobernación la ganan los radicales, del 83 al 87, pero después la gobernación la gana Cafiero y una de las hijas, Ana Cafiero, crea un Consejo de la Mujer. Dentro de las líneas del PJ la línea de Cafiero representaba el sector más progresista, entonces cuando Cafiero gana la provincia de Buenos Aires, era la oportunidad de incidir en las políticas públicas que se pudieran hacer en provincia de Buenos Aires. Además había mucha demanda, porque en el conurbano bonaerense, son millones de personas que van a laburar a capital pero viven en provincia y tienen un montón de necesidades en provincia. Entonces se crea como estructura el Consejo, porque esto da la posibilidad de incorporar muchas expertas en distintas áreas. Habían muchas mujeres que vivían en capital, que tenían muchos años de militancia y profesionales, por decirte, abogadas que trabajaban el derecho desde una perspectiva de género, entonces de ahí muchas de capital viajaban a La Plata a laburar, y el Consejo fue de las mejores áreas gubernamentales para políticas públicas de las mujeres. De hecho, cuando nosotras asumimos el 8 de marzo en la Secretaría de la Mujer, el 9 de marzo nos subimos a un avión y la llevo a la negrita a que la conozca a la Ani Cafiero y que vea la estructura del Consejo, vea con qué programas estaban trabajando, etc., etc.

Y las primeras comisarias de la mujer con la lógica de recibir una denuncia de violencia de género, en condiciones cuidadas, de no re victimizar, etc., etc., se arman en provincia de Buenos Aires en el año 87, 88. Entonces nosotros hicimos un acuerdo con provincia de Buenos Aires e íbamos a aplicar el mismo método acá. Después tuvimos unos problemas de presupuesto y de infraestructura, entre ellos no habían oficiales mujeres que estuviesen a cargo de las comisarias, las mujeres policías solo llegaban hasta suboficiales en esa época. Entonces, era un problema, porque nosotras no aceptábamos que pusieran un comisario varón a cargo, porque sabíamos cómo iba a funcionar eso, además no había un mango. Entonces a esa instancia de esa estructura del Consejo en provincia de Buenos Aires que había funcionado tan bien, con nación acordamos desde el feminismo y desde el movimiento de mujeres que era buena la lógica del Consejo, porque este no era un consejo consultivo, sino que a parte de la presidenta que era la figura visible tenias 6, 7, 8 expertas que te permitían desarrollar programas específicos, que era lo que se necesitaba.

Así que Virginia no solo arma la estructura del Consejo, que además consigue la ley de cupo en y durante la primera parte de ese movimiento de mujeres aquí en Jujuy, funcionamos de esa manera. Funcionamos con las compañeras correligionarias como yo les decía a la Cristina y a la Carmen Peña, a la Salma que era muy PJ, la negrita Cabana que también era muy PJ y yo que provengo del Peronismo pero no estaba en el partido. Era muy impresionante porque no había ninguna disciplina partidaria por parte de las mujeres, era un acuerdo entre mujeres para ir demandando cosas, una de esas que era central era el cupo porque en todos lados había cupo y aca no.

Pero igual era duro. En el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, en la marcha del final... en esa época, el Perro Santillán era muy famoso en Buenos Aires, viste estas miradas que hacen los medios de Buenos Aires, que agarran uno y dicen “éste es Gardel, y que se yo”, como hacen con la Milagro, como dicen de la Milagro así era con el Perro... era canal 13 en ese momento. La gente entraba a la Facultad y preguntaba “dónde lo puedo encontrar al Perro Santillán” como si fuese una visita guiada! La cuestión es que las compañeras del PCR en ese momento, estaban mucho más ligadas a la disciplina partidaria, a diferencia de estas compañeras díscolas de los partidos burgueses y tradicionales, según dirían las del PCR, que no tenían ningún problema en ser indisciplinadas y priorizar las actitudes frente a los derechos de las mujeres. Además con mucho respeto porque por ejemplo, había ley de cupo a nivel nacional y por ahí la lista de diputados radicales aspirantes no cumplía la ley de cupo, entonces nosotras hacíamos la presentación legal, pero las hacíamos Salma y yo, para que no tuvieran quilombo las compañeras adentro del partido. Es decir, nosotros hacíamos la presentación, el recurso legal e impugnábamos la lista porque no cumplía con la Ley de Cupo Nacional. Los cargos provinciales no tenían ley de cupo, pero los cargos nacionales se tenían que cumplir, entonces teníamos esa estrategia. Y, en la marcha de ese primer encuentro en Jujuy, vienen y me avisan: “la marcha está llena de fotos del Perro”.

GK: Cómo ves hoy en la provincia, los avances y retrocesos, en cuanto a políticas públicas ligadas a los derechos de las mujeres, violencia de género?

LL: Violencia de género siempre fue una cagada, ningún gobierno hizo nada como la gente, ni acá ni a nivel nacional. Salvo eso que yo te contaba del Consejo Provincial de las Mujeres, en provincia de Buenos Aires, que era una cosa bastante interesante para ser la década del 80.

Justo en el año 87 nace a nivel nacional la primera ley de violencia doméstica y fue muy interesante porque fue un debate que veníamos dándonos las feministas porque siempre estaba la cuestión de que si exposición o denuncia, y si al tipo lo metemos en cana. Si lo metíamos en cana teníamos dos problemas: primero que salía de la cana y la cagaba más a palos a la mina, y segundo que perdía el laburo y era el único sustento de la familia. Entonces la mujer renunciaba a la denuncia y etc., etc. Esto ya se venía viendo desde hace muchos años, porque el feminismo ha tomado el problema de la violencia contra las mujeres y ha desarrollado políticas de políticas de grupos de autoayuda y todo eso, mucho antes de que hubiese un esbozo de una política pública.

En la década del 70, cuando Carlos Monzón mata a su pareja, que la tira por el balcón, había en Buenos Aires un centro feminista que se llamaba Lugar de Mujer que dirigía Lucrecia Olier y que

tenía dos grupos de autoayuda para mujeres golpeadas. Cuando la mata a Alicia Muñiz, contaba la Lucrecia, que tuvieron que armar diez grupos por la demanda de mujeres golpeadas que se dieron cuenta de que se podían morir en cualquier momento, que el tipo que las golpeaba las podía matar. Pero la única respuesta que no fuera: “anda y hacé la denuncia, escondete en algún lado”, eran estos grupos. Y por qué te los menciono, porque esto tenía que ver con una cosa que estábamos discutiendo los otros días a instancias de un nuevo espacio que estamos armando, es qué vamos a demandar en torno al tema de la violencia. Porque a ver... que a mí me pongan en fila a todos los psicólogos y psicólogas que hay en Jujuy para tender los casos de violencia, no alcanza y tampoco sirve, porque no es un tema individual, es un problema de la expresión del patriarcado por excelencia. La única forma de atender a las mujeres frente a eso es recuperando su autoestima y empoderándolas, y eso solo lo haces mediante grupos de mujeres, no hay otra forma. Nosotros no podemos dar una respuesta patriarcal, en donde el patriarcado es el origen de eso, tenemos que dar una respuesta feminista y debemos demandar una política pública construida desde otro lugar, no desde el parche.

Durante toda la época del menemismo la lucha contra la pobreza y la represión se llevó toda la atención, entonces era muy difícil articular con los compañeros varones las demandas de Derecho al Aborto, la demanda de violencia hacia las mujeres, cualquier tipo de demanda vinculada hacia sexualidades disidentes. Los compañeros de los gremios, de los partidos políticos populares te decían: acá lo primero es el laburo, la gente está sin laburo, la gente no come.

Pero fijate que no solo tenemos que hablar de los movimientos de mujeres cuando salen el 8 de marzo, sino que en ese arrasar con el Estado de Bienestar que terminó de ser el menemismo – lo que no había podido arrasar la dictadura lo termino de hacer el menemismo – las mujeres fueron protagonistas ganando otra vez las calles, no como dice Maristela Svampa que las ganaron por primera vez, porque a ella se le perdieron unos siglos del movimiento de mujeres y mujeres en las calles, eso pasa cuando uno escribe de cosas que no sabe. Esas mujeres, en la pelea por el pan, estaban en los cortes de rutas, estaban en las copas de leche, las mujeres estaban en los comedores populares... y fijate que interesante, los primeros planes trabajar que se arman en el país, a instancias de... nosotros estábamos en los primeros cortes de ruta de cuando fue Cutral Có, Mosconi y Jujuy y Libertador, que fueron más o menos simultáneos, nosotros teníamos una edición de la jornadas Regionales de Investigación, estaba cortado todo Jujuy, era impresionante. Entonces la respuesta del menemismo fueron los planes trabajar. No eran para mujeres, porque eran planes para que los varones, jefes de familia (una mirada bien patriarcal), y a un turco que le vas a pedir.

Cuando empieza la retirada del Estado, las que salen a las calles como salieron históricamente, son las mujeres a pelear por la comida. Vos fijate que se produce siempre en el sistema capitalista, que Federichi lo explica bien en la Acumulación Originaria, pero en la Acumulación Originaria al otorgarle el rol reproductivo por excelencia a las mujeres en el sistema capitalista, los nichos ocupacionales a los que pueden aspirar las mujeres son aquellos a los que los hombres abandonan porque carecen de prestigio, de buen salario o de derechos cuidados. Durante el menemato se produce una furibunda precarización laboral, es decir el neoliberalismo en su más cruda expresión

hace lo mismo que está haciendo Macri ahora, con la diferencia de que veníamos de una generación diezmada y con sindicatos que no se habían podido recuperar porque hubo 30 mil desaparecidos de los cuales el 40 % eran dirigentes sindicales, entonces era difícil enfrentarse, y los que quedaron fueron cooptados por el sistema.

Basualdo tiene un texto muy interesante, que no tiene nada que ver con la cuestión de género, pero que retoma a Gramsci describiendo muy bien cómo el menemismo operaba políticamente y cómo la corrupción, que es inherente al sistema capitalista, realmente era el arma, la cooptación a través de la dádiva económica a los dirigentes que podían haber jugado como opositores, es lo que le permite avanzar en la terrible precarización laboral, en la apertura de las importaciones, en la destrucción de los puestos de trabajo y en el remate absoluto de las empresas del Estado Argentino.

Vos fijate, cómo un dirigente ferroviario, el que está preso que lo imputaron por la muerte de Mariano Ferreira, ese tipo era de la CGT de los argentinos en el año '68, ese tipo era un dirigente sindical de izquierda, Pedraza. Era un tipo que estaba al lado de Agustín Tosco. Pedraza es dueño de parte de los ferrocarriles privatizados y es dueño de las empresas a través de las cuales terciarizaron la contratación de obreros del ferrocarril. O sea, esto es lo que hizo el menemismo, desarticuló lo poco que quedaba del sindicalismo a través de un sistema de cooptación, de la dádiva económica, la corrupción y desarticuló todo tipo de resistencia de peso.

Esta enorme desocupación de los puestos formales - de los que habían quedado porque esta política de apertura de importaciones, pérdida de puestos de trabajo ya la había hecho José Alberto Martínez de Oz en el principio de la dictadura como Ministro de Economía - pero lo que había quedado, lo que se había recuperado un poco con Alfonsín, que había aplicado al principio de su gobierno una receta no ortodoxa, mas destinada hacia la reindustrialización y todo lo demás, con el menemato la aplicación de la política neoliberal con la pérdida de los puestos de trabajo y la flexibilización laboral, que viene acompañada de la precarización hace que muchas mujeres empiecen a ocupar estos puestos de trabajo precarizados que habían abandonado los hombres. Entonces, muchas mujeres se transforman indirectamente en el sostén de la familia, con la depresión consiguiente que tenían los varones hétero que no podían cumplir con su rol fundamental que le demanda la sociedad patriarcal que es llevar el sustento a la casa. Y las que no conseguían enganchar en estos trabajos precarizados, o sí porque empezaban a disponer de plata que pasaba por sus manos, empezaban a armar comedores, copas de leche, salir a reclamar, etc., etc.

Esto no lo voy a afirmar, porque no hay cuantificación y sería una imprudencia afirmar "todos los varones estaban deprimidos", pero había un porcentaje, había un cuadro de depresión generalizada, porque era gente que perdía el laburo de su vida, gente con 40 años de su vida en una empresa que la despedían. Y después todos los otros engaña pichanga de los retiros voluntarios, como se hizo en Zapla, y todas las empresas que privatizaron, que era un despido en el que te pagaban una indemnización, que era menor que la que te hubiera correspondido obviamente, y había un discurso del menemismo del microemprendimiento. Hagamos un

microemprendimiento, entonces había cuatrocientos sesenta mil novecientos quioscos por cuadra, más o menos. Después las organizaciones sociales hacían bloques, estaba lleno Jujuy de bloques, pero si nadie construía nada, los bloques tampoco tenían a quien vendérselos. Una cosa de entretener a la gente con esta cuestión de los microemprendimientos, sin orientar una política de microemprendimiento, que tratamos de hacer. La ley de Microempresa que tiene la provincia, sale a raíz de una jornada que yo armo, desde la Secretaría de la Mujer, sobre el tema de emprendimientos, sale la Ley de Microempresa destinada a que se haga una planificación. Por ejemplo, nadie fabricaba cajas baratas para muertos, y el Estado compraba muchos cajones para muertos baratos, porque todas las personas indigentes que no tienen con qué ser enterradas, se tiene que hacer cargo el Estado.

Dentro de la Secretaría de la Mujer, armamos proyectos de autoconstrucción de viviendas, al estilo de lo que después hizo la Tupac. Cuando se estaba empezando a hacer Alto Comederos, nosotros armamos grupos de mujeres que armaban sus casas con sistema de minka, y tuvieron que aprender a construir y negociamos con los varones que las mujeres podían tener ocupaciones que eran más especializadas, porque un medio oficial albañil es fácil de conseguir pero un azulejista, no. Nada, se hizo un grupo de 10 viviendas, que después no progreso porque había que tener un presupuesto que pudiera respaldar esas políticas. Pero la línea era: que hacen las mujeres cabeza de familia.

Entonces, imaginate a ese varón heterosexual que pensaba que tenía la vida resuelta y que de la noche a la mañana le tiraron dos mangos, él pensó que iba a hacer su gran emprendimiento independiente, la economía estaba en retracción, no se vendía nada, entonces cualquier microemprendimiento tenía un 90% de probabilidades de fracasar, y no tenía laburo. Y las mujeres se pusieron la situación al hombre y salieron a cortar las rutas, a armar comederos, a armar copas de leche, a armar ONG's: las organizaciones sociales, barriales, de desocupados, tenían mucha presencia de mujeres, los cortes de ruta lo sostenían las mujeres. Entonces el perfil del movimiento de mujeres cambió en ese sentido, en el sentido de reclamar la urgencia. Ahora, las mujeres que estaban en los cortes de ruta no dejaban de decir "no quiero que me golpeen" "quiero abortar", como para plantear reivindicaciones específicas, era la urgencia del hambre.

Muchas de las organizaciones sociales que agarraron planes no desarrollaron políticas proactivas de organización, de emprendimientos productivos que pudiera multiplicar de alguna manera esas cosas que aparecían y recuperar la dignidad del trabajo, porque más allá del ingreso, el tema era recuperar la dignidad y la lógica del trabajo y, recuperar algo que había destrozado la dictadura que era el tejido social solidario. Y como en la dictadura, que las mujeres salieron a las calles a enfrentarse, aca se enfrentaron en los cortes de ruta. No es que estaban solas las mujeres, pero tenían mucho peso en el sostenimiento del corte de ruta, y las mujeres tenían mucho peso en ir a pelear las cosas mucho más allá que la cabeza de la CCC, de la no sé qué, de la que vos te fijes sean varones, porque esas organizaciones se organizaron de manera patriarcal, las mujeres de la Tupac Katari, y ahí está la tesis de la Andi, no pueden ni hablar, tienen cero perspectiva de género. Y la Tupac Amaru, más allá de que tenga a la cabeza una mujer, tampoco tiene mucha perspectiva de

género, porque se quedaron en esta cuestión de recuperar del hambre, nos organizamos y de alguna manera nos empoderamos pero no pasamos mucho más allá de eso.

Cuando las cosas empiezan a mejorar, estas mujeres que ya habían ganado las calles, que ya habían participado en distintas organizaciones, empiezan a tener una participación mucho más activa en el movimiento de mujeres, el movimiento de mujeres se agranda. Y, a medida que pasan los años, durante el gobierno Kirchnerista, para mí en términos de políticas públicas con perspectiva de género fue, sin ningún lugar a dudas, una década ganada, porque más allá de que nos queda la asignatura pendiente del Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, hay cosas que se hicieron. A ver, en el año 2000 era mala palabra hablar de anticonceptivos, ir al puesto de salud a retirar la pastilla gratis era una cosa impensada.

Para mí, la política pública más exitosa en términos de género de la administración K, que es el programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, yo creo que la razón del éxito, y esa es mi tesis doctoral, es la fuerte vinculación en el desarrollo de la política con los movimiento de las mujeres y el feminismo local porque permitió monitorear la aplicación de la política, modificarla y presionar a los efectores locales para que las cosas se llevaran adelante.

En tema de violencia de género no paso nada de eso. Entonces vos te quedas con la experiencia inicial del Consejo Provincial de la Mujer de provincia de Buenos Aires, después, mas adelante en la época del Kirchnerismo, porque Menemato – De La Rúa es como una caja negra (en el 95, cuando Carlos Saúl Primero es reelegido él ya estaba muy jugado con la jerarquía más reaccionaria de la iglesia y a la Virginia la echó a la mierda del Consejo Nacional de las Mujeres, aprobó el día del niño por nacer, y todas esas cosas. Argentina, en la época del Menemato, en los congresos de Población y Desarrollo votaba con los países árabes más fundamentalistas. Era uno de los pocos países occidentales no islámicos que votaba como los países islámicos contra cualquier reconocimiento de derechos de las mujeres, sobre todo los sexuales y reproductivos. Y De la Rúa, fue nada, no había ni guita ni voluntad política). Pasada la urgencia del hambre, había una historia de mucha movilización y se empieza a articular en torno al tema de los derechos sexuales y reproductivos y en torno al tema de la violencia.

Pero la articulación que hubo a través del Consejo Nacional de las mujeres fue partidaria, y la tradición partidaria que le quedó al peronismo no es feminista. Entonces era clientelar, era te doy el cursito acá, pero vos después dame medio carguito allá. Nada que ver con lo que fue el programa de Salud Sexual y Reproductiva y la gente con la que se articulaba en el territorio no era la adecuada, porque hay una cosa que se tiene que entender: desarrollar políticas públicas con perspectiva de género en las provincias siempre ha sido una cosa muy difícil. De hecho, cuando el gobernador De Aparici renuncia y asume Alderete que era su Vicegobernador, cierra la secretaría de la mujer diciendo: “Y, porque lo mejor que le puede pasar a una mujer es que consiga un buen hombre”. Yo creo que por ahí la gente no dimensiona lo que ha sido este poco más de la década ganada del Krichnerimo en la forma en la que se han instalado la conquista de los derechos. No se lo atribuyo al Kirchnerismo.

Hay una vieja discusión del feminismo latinoamericano entre las institucionales y las autónomas. Las autónomas les critican a las mujeres feministas que han ido a laburar para el Banco Mundial, para la CEPAL, etc., que participan de los partidos políticos, porque es cierto que muchas de ellas han arriado banderas feministas en función de la disciplina partidaria. Pero también es muy loco, porque si vos no vas a hacer la revolución, no vas a agarrar las armas y vas al asalto al poder, entonces lo que te queda es negociar. Yo tengo por ahí también un trabajo viejo que se llama “Colar por las gritas” que tiene que ver con las feministas en el aparato estatal y esto en la época del feminismo. Cómo las feministas, desde el aparato estatal, podían modificar cosas en un gobierno que era reactivo respecto de las reivindicaciones feministas. Y las feministas en el aparato estatal, nunca solas, sino articuladas con el feminismo y el movimiento de mujeres que pudieran servirle de sustento, que creo que es una excelente receta por lo menos desde mi experiencia personal. En las veces que he visto que eso sucedió, las cosas funcionaron bien.

Durante el Kirchnerismo qué pasó: pasó que el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable tuvo, durante todo su tiempo, con los altibajos y agujeros de aplicación, compañeras feministas que lo llevaron adelante, desde la dirección hasta las últimas técnicas, entonces siempre el programa tuvo una perspectiva de géneros y derechos. Porque no había que formar a esa gente, esa gente ya estaba formada. El Consejo Nacional de las Mujeres se llenó de feministas. La misma Eva Giberti armó un programa de atención a las víctimas de violencia con la cana y con el ministerio del interior, una cosa de emergencia en ciudad de Buenos Aires que funciona muy bien, independiente del Consejo Nacional de las Mujeres, vos veías esto, cosa que en la década del '80 había ocurrido solo de manera nuclear en el Consejo Provincial de las Mujeres de Provincia de Buenos Aires, aca en Jujuy pero sin presupuesto y en el Instituto de la Mujer de Mendoza, porque esas son las tres experiencias. (Durante el Kirchnerismo) veías que habían un montón de políticas nacionales de ampliación de derechos en las que habían compañeras feministas, como también compañeras y compañeros de la sexualidad disidentes y de los movimientos LGTBI, que también aparecían con roles preponderantes. Esto permitió garantizar que la orientación ideológica de estas políticas públicas nunca se perdiera, cosa que no había pasado nunca antes. Antes era remar en el dulce de leche, porque nadie entendía de qué carajos hablábamos. De eso que teníamos en la década del '80, que después en los '90 se transformó en una cosa que solo había unas islas, a que en el Kirchnerismo habían muchos espacios con esta perspectiva, porque también los había en otros espacios de educación, porque los había también en otros aspectos de políticas sociales que no fueran necesariamente esos programas específicos. Entonces cuando vos tenes una inyección de políticas que te aseguran que esa perspectiva de género y derechos es una cuestión central en la ejecución de la política pública y vos cambias la cabeza de la gente y la gente aprende que tiene derechos y aprende a pelear por esos derechos.

La política del kirchnerismo en términos de violencia es una cagada tras detrás de otra, no tuvo ningún tipo de respuesta. Porque la gente que quedó a cargo después de la Ley, cuando la Perla la hizo, fue gente que dijo “vamos por la estructura del PJ”, y por la estructura del PJ perdés esta perspectiva feminista de la acción.

Y, paralelamente, el movimiento de mujeres va cambiando. Porque de ese conjunto de organizaciones de mujeres amorfa que eran más organizaciones sociales que se sumaban con cuestiones específicas del movimiento de mujeres, empieza a perfilarse junto con las feministas en la estructura del Estado, una visibilización. La Cristina ayer habló del feminismo. La Cristina ayer, no me acuerdo exactamente pero dijo: “estuve en Europa y las compañeras del parlamento europeo, las italianas, las españolas me preguntaron por este gran movimiento feminista que hay en la Argentina, tan bien conceptualizado en el exterior”, y eso es Ni Una Menos. Y eso es la campaña nacional por el Derecho al Aborto.

Esta campaña tiene historias de soledades terribles, pero no de claudicaciones y cuando armamos la campaña en Córdoba, que fue cuando, a la vieja consigna feminista “Anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir” le agregamos “educación sexual para decidir”, porque estábamos peleando por la ESI. Ahí, toda esta soledad de algunas compañeras que históricamente juntaban firmas solitas en la esquina del Congreso todos los años para meter un proyecto de ley, antes de que la campaña existiera... poder salir a la calle, hablar de aborto, de derecho al aborto. Cuando sale el fallo de la corte acá en Jujuy, no había quien hiciera una interrupción legal de embarazo. En ese momento Urbani era el Ministro de Salud dijo en el Consejo Federal de Salud: “la única forma de terminar con la mortalidad materna es legalizar el aborto” y el tipo empieza a trabajar proactivamente. Cuando sale el fallo de la Corte de no judicializar los abortos no punibles, el primer caso del que yo me entero a través de Urbani, es de una chica cuadripléjica internada en San Pedro que aparece embarazada, la violaron obviamente. Descubren el embarazo cuando tiene cinco meses de gestación y nadie le quiere hacer el aborto. Urbani manda un anestesista y se resuelve la situación.

Cuál eran los casos difíciles de resolver: los casos de chiquitas violadas que vos descubriste el embarazo cuando ya tienen un avance. Cuando sale el fallo de la corte, Urbani logra que Fellner le firme una resolución de que se van a garantizar los abortos no punibles, pero Fellner le dice: “te la firmo a vos pero no es para la prensa”, porque lo apretaba la iglesia. Que hace Urbani, nos llama, nosotras ya le habíamos traído varios casos.

Después del caso de Romina Tejerina, aparece otro caso de una chica de San Pedro, violada y golpeada, internada cinco días y nunca le dieron un coctel retroviral para que no contraiga SIDA y nunca le dieron la píldora del día después para que no quedara embarazada. La piba quedó embarazada. Cuando nosotras empezamos a plantear esto desde la Multisectorial, una fiscal interviene y pone una orden de no innovar. Nosotros viralizamos en las redes (en ese momento eran correo electrónico) y conseguimos que la gente mande guita para que la piba se pueda hacer un aborto afuera de la provincia, pagado en otro lado. Todavía no estaba ni siquiera, muy en uso el mizoprostol. La piba se hace el aborto. De hecho, vamos a una conferencia de prensa en donde ya estábamos dispuestas a ir todas en cana diciendo “Yo también aborté”, porque cuando la fiscal pone la orden de no innovar para que la chica no pueda ir a ningún lado, la Mariana (Vargas) como abogada le contesta “discúlpeme, aquí no hay embarazo”. Eso antes del fallo.

Qué se gesto ahí, un protocolo de atención a víctimas de violación. No podía ser que ingresara una víctima de violación, que estuviera cinco días internada, siendo la anticoncepción hormonal de emergencia una política de Estado del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable, y no se le diera y desde el programa SIDA el coctel retroantiviral y no se le diera. Habían dos programas nacionales que respaldaban el tratamiento y resulta que no había tratamiento para eso.

De ahí empezó una disputa. Un sector del feminismo ya habíamos presentado, antes que se sumaran las del PCR, un proyecto de protocolo de atención a víctimas de violación, que nunca nos dieron bola. Empezamos a raíz de este caso y ahí hubo una primera separación. Las chicas del PCR decían “que lo armen ellos”... pero van a armar una porquería... “y, si arman una porquería los puteamos”. Pero en el medio las mujeres van a estar sin atenderlas. El protocolo finalmente salió, más allá de que no se aplica demasiado.

Mas o menos en la época de De la Rúa, se consolida en Jujuy la Multisectorial de las mujeres en Jujuy y cuando se suman las chicas del PCR, empieza a haber esta cosa de si le damos o no letra al gobierno. También se produce una ruptura en torno a si había que putearlo a Urbani porque no hacía pública la resolución esa... nosotras entendíamos que no, que teníamos un ministro amigable y que era preferible cuidarlo antes que largarlo a las fauces de la jerarquía católica reaccionaria, entonces lo ibas a inmolar como en la inquisición, al pedo, para que después te pongan un hijo de puta que no te de ni una pastilla anticonceptiva. Después de esa ruptura, pasó un tiempo en que no pasaba nada, y de algún modo la Multisectorial se fue achicando en algunos aspectos, se fue polarizando al final de la época del kirchnerismo, discutíamos mucho por los documentos. Yo no soy Kirchnerista, pero a mí me parecía poco práctico putear a la aplicación del Programa de Salud Sexual y Reproductiva en la provincia cuando era de las pocas políticas públicas que si funcionaban, entonces yo planteaba ¿por qué no puteamos por el tema de violencia, que no se hace un carajo? No lo estoy defendiendo a Fellner, pero no comprometas a una funcionaria amigable cuando en realidad tenés 800 cosas más para reclamar.

Yo creo que hay una cosa, que generacionalmente se nota la ruptura, que esa cosa que teníamos las mujeres en la década del 80, que proveníamos de distintos partidos políticos y las que no militábamos en ningún partido político, teníamos muy claro que había que consolidar los derechos de las mujeres y que, si había que cagarse en la disciplina partidaria lo hacíamos. Las compañeras tenían muy claro que la primera cuestión eran los derechos de las mujeres, la militancia feminista y, eventualmente, a ver cómo no quedamos tan en evidencia dentro del partido. Pero, sabían muy bien donde estaban las prioridades. Y a mí me parece que esta generación de treinta y pico, cuarenta no tienen esas prioridades, sigue habiendo un dejo de que tenemos que aparecer dirigiendo esto con estas ideas, con nuestra forma de ver las cosas, con las organizaciones que nos acompañan.

En la Multisectorial, la tradición es que se decide por consenso, no se vota. Por qué no se vota, porque no hay una orgánica, porque una multisectorial es una reunión circunstancial de distintas organizaciones. La tradición de formar redes quiere decir que vos en las redes marchas por consenso, porque no hay otra manera, sino no hay red. Esto tiene una contracara, que es el poder

de veto, con una organización que dice “yo no estoy de acuerdo” y te veto y te cagó. A nosotras nos paso en marzo del 83, se suma la secretaria general de las mujeres de PJ capital, que era una mina que venía de la derecha del Peronismo y nosotros que teníamos en la multisectorial de las mujeres de capital federal un pliego de reivindicaciones en los que estaba el acceso a métodos anticonceptivos, la mina dice “yo no estoy de acuerdo. Yo en nombre de las mujeres del Partido Justicialista que tiene tres millones y medios de afiliados...”, por supuesto todas las que estábamos ahí “mirá, vos a mi no me representas”, pero cagaste hermana, dijo “no estoy de acuerdo” y ya está, ese punto no fue. Este es el riesgo del poder de veto, de que alguien te diga que no y entonces, una que dice que no, caspitas, te deja en bolas, el resto no puede hacer nada. De esto se aprende al andar, yo sigo pensando que es imposible votar, con esta imposibilidad de que alguien lleve adelante algo con lo que no está de acuerdo porque es una organización ajena. Y eso paso en la Multisectorial, empezó a usarse demasiado el poder de veto: “no digas feminista”, “che, mejor no llevemos las cosas de la campaña del derecho al aborto”, “Milagro Sala no, es pianta voto, la gente se enoja, no quiere firmar una cosa así”, entonces todo veto, lo que te deja sin demasiadas posibilidades y no es el perfil que muchas de las que estábamos ahí queríamos ver.

Yo hice ingentes esfuerzos para que este 8 de marzo hubiese un documento único y seamos todos una sola cosa, porque me parece que la derecha no es pelotuda, no se divide, pero tampoco una puede claudicar. Entonces este 8 de marzo lo que paso es que no hubo acuerdo.

Igual a mi me llamaron y me preguntaron de la radio preguntando “que pasó que se dividió la Multisectorial”, y no, vos sabes que esto no es lo importante a destacar, lo importante es que hubo cuadras y cuadras de marchas de gente, de una marcha, dos marchas, cinco marchas, no importa, aprenderemos las dirigentes a marchar juntas o separadas, lo importante es que hubo miles de personas en la calle pidiendo por el Ni Una Menos.

Una de las cosas que terminamos de definir frente a esto y ante la inminencia del 3 de Junio, nos empezamos a juntar algunas de las que habíamos firmado el documento del 8 de marzo, y nos faltaba un nombre... y, a raíz de una situación que se dio medio al debate, casi todas las compañeras presentes defendieron fervorosamente por qué tenía que tener la palabra feminista en el nombre esta nueva colectiva. Y a mí me resultó muy emotivo y quedó muy claro por qué no estamos en la Multisectorial, porque nosotras somos feministas, la Multisectorial no. Nosotras somos la Asamblea Feminista Jujuy de aquí en más, que se va a dar a conocer en conferencia de prensa el miércoles o jueves, que mañana vamos a terminar de armar el documento. Se llama Asamblea porque retomamos la línea histórica de este movimiento. Y para mí fue muy importante evocar 30 años de lo que fue venir a hablar aquí de feminismo, de género, cuando te ponían cara de asco de “de qué estás hablando”, y encontrar un conjunto de compañeras de distintas edades, de distintas procedencias, de distintos marcos de pertenencia política partidaria, que digan “nos tenemos que llamar feministas” es muy importante porque... no se si vos te acordas en algunos seminarios nosotros empezábamos con ese texto agradécelo a una feminista, y porque empezábamos con eso, “porque tanto movimiento de mujeres, los derechos de las mujeres... yo estoy por los derechos de las mujeres pero no soy feminista” y a ver boluda, no estarías en la televisión si no hubiera existido el feminismo, no estarías en la universidad y este texto que es un

anónimo es para hacerle atender a la gente que no fue por una graciosa concepción de un hombre que dijeron “che, vení un poquito más adelante, no camines tan atrás que me haces sombra”, fue producto de las luchas, y de las luchas de las feministas, porque no hay movimiento político transformador que no tenga un armado ideológico, una estructura que tenga principio. El movimiento por sí solo como movimiento de mujeres, no tiene producción teórica cosa que si tiene el feminismo. El feminismo dice: acá el mundo está siendo mirado desde un punto de vista que no corresponde, hay ausentes y un filtro desde cómo se mira la realidad, mirémoslos desde este punto de vista. Y el feminismo produce esta brillante articulación entre producción teórica académica, cómo va cambiando el movimiento de mujeres, o sea ya pensar solamente en las feministas blancas de los países centrales, cuando vos tenes una riqueza de cosas por todos lados, todas mujeres que producen conocimiento y las formas en las que se ha democratizado la producción del conocimiento en el feminismo, eso es algo que la academia le debe al feminismo.

Para mi el área de género debe de ser el área de la crítica feminista, que es lo que corresponde, como se llama en otros países donde no perdieron la batalla del lenguaje. Nosotros hemos vivido en dictaduras que producían esos mismos países centrales, pero que mientras tanto ahí podían llevar otras discusiones y en las universidades llamarse crítica feminista, porque hay muchas compañeras feminista que de la noción de género reniegan. Pero yo estoy trabajando en una síntesis en la que creo que la transforma en algo operativo y evita disputas. Las relaciones de género son relaciones de poder en las que intervienen cuerpos sexuados.

GK: Con respecto a lo que fue la convocatoria al PNM el 19 de octubre, ¿cómo fue la convocatoria desde Jujuy?

LL: La Multisectorial de las Mujeres, durante años veníamos reclamando políticas públicas activas de la violencia hacia las mujeres. El programa de emergencia, en un determinado momento decidimos ponerle contenido desde la multisectorial, María José y yo armamos un programa, completaron un poco las compañeras, y empezamos a entregarlo en las conferencias. Cuando surge el Ni Una Menos, que sabes que surgió de casualidad, nosotras desde el facebook de la multisectorial fue “hey vieron esto, que hacemos marchamos”.

Primer Ni Una Menos, y la prensa local le parece como natural que quien encabece la marcha sea la Multisectorial, porque es el sector que más claro y evidente venía sosteniendo el reclamo por políticas públicas que atacaran el tema de la violencia contra las mujeres. Se arma una cosa... la Mariana como abogada de unas víctimas, de algunos familiares de víctimas, se decide poner a los familiares de las víctimas adelante. Yo no pude viralizar ni una foto de la cabecera de la marcha porque había una foto de una víctima, todo el tiempo, que decía PCR, violando todos los acuerdos de cosa unitaria de una multisectorial, y para personas que son militantes esas cosas no es una casualidad. Pero salió algo positivo de esa situación, es que se asumió, porque además nosotros le dijimos a los partidos políticos, fuimos a hablar con la Tupac porque esto fue en 2015, a preguntarles si iban a participar y en qué orden iban a marchar. En el primer Ni Una Menos tuvo entre 12 y 14 cuadras en Jujuy, nunca en la vida, ni siquiera en las marchas del 24 de marzo tuvo tanta gente. Fue la marcha más numerosa de los últimos 15 años en Jujuy, y eso que el Perro y el

SEOM marcharon por otro lado; pero la Tupac le puso 6 cuadras de esas 12 o 14 cuadras. Y esto lo señalo porque para que te pongan 12 cuadras y no te jode y después digan “no, no lo pongo porque es pianta votos la Libertad a Milagro” o denunciar la detención ilegal, es poco leal dentro del campo popular.

Pero bueno, lo que yo rescaté de esa situación e íbamos hablando con los partidos políticos y les decíamos “ustedes atrás de todos”, a la Tupac le dijimos miren esto va así: va la bandera de la Multi, van las organizaciones de la Multi, van los organismos de derechos humanos, van los sindicatos, y al último los partidos y en el medio las organizaciones sociales. Y a todo el mundo les parecía lógico que nostras como multisectorial les digamos a todos vos vas aquí, vos vas allá, vos vas en aquel otro lado. O sea, éramos como las dueñas de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Y era un espacio que nos habíamos ganado y a mi me pareció sumamente valioso. En una sociedad sumamente politizada donde las organizaciones sociales, los partidos políticos, los sindicatos, todo el mundo quiere ser protagonista, que todo el mundo reconozca la autoridad, entre comillas, de estas mujercitas de la multisectorial que digan vos aquí, vos allá, vos anda atrás, anda para atrás, no te hagas el pícaro correte, no te toca a vos a la cola. Y marchamos, y así salió.

Los siguientes fueron reedición de eso, ya sin la Milagro. Lo de vestirse de negro se tomó de Uruguay, de las Mujeres de Negro. Tengo un par de amigas feministas Uruguayas que me mandan fotos, y yo las había visto hace cosa de tres años... se me pone la piel de gallina, porque era un frente de columna sin carteles, todas mujeres vestidas completamente de negro, pero sin una gota de otro color. Pelo recogido, anteojos negros, cosa que impresiona. Acá no fue tan así, pero se notó en la marcha la gente vestida de negro.

Y, después por lo del paro... el paro como paro acá no se vio. Marta y yo tocamos la cacerola acá durante 15 minutos, como locas en la puerta de la casa, pero nada más. No estaban las del PCR muy contentas con hacer ese tipo de cosas. Vos sabes que eso de salir a tocar pito, cacerola, hacer ruido etc. Es una cosa que yo vengo proponiendo desde antes del décimo Encuentro Nacional de Mujeres, porque me pareció siempre un gasto enorme de energía juntar tantas mujeres y que no pudiéramos acordar una acción que no requiriera aparato. Salir a la esquina de tu casa a hacer quilombo, a las doce del mediodía el 25 de noviembre, no se requiere ninguna estructura, ningún aparato... y si vos juntas 9 mil, 15 mil mujeres en un Encuentro Nacional, que vienen de todas partes del país, ¿no se puede establecer esta tradición?... nunca pudimos establecer nada. Obviamente el perfil de participación de los seres humanos en nuestro país cambió, la gente siente que tiene derechos, algunos le han dado por el lado del individualismo y piensan que los derechos que tienen son distintos de los derechos de esos otros, por eso votan a Macri. Incluso ese que vota a Macri, lo vota porque esta empoderado, porque dice me doy el lujo de que me va bien, tengo laburo, tengo auto, me voy de vacaciones y voy a votar uno que va a cambiar el plan económico. Eso lo haces desde una posición de poder, no desde una posición de desesperación.

El 8 de marzo volvimos a discutir, si nos vestíamos o no de negro. Para mi vestirnos de negro es significativo y le agrega a aquellas compañeras que no pueden ir porque tienen que laburar o tienen distintas obligaciones y no participaron del ruidazo o de la marcha. Esto, le agrega la

posibilidad de poder expresarse. Es significativo. Las imágenes que venían de Buenos Aires el 8 de marzo del Paro Internacional circulaba mucha gente vestida de negro, por las calles, y no era porque era el color de moda.

GK: ¿Crees que hay mayor visibilidad de la violencia hacia las mujeres, mayor conciencia social?

LL: Hace 15 años, hablabas de una mujer golpeada y 70% de la gente decía “qué pelotuda, por qué no se va”, nadie entendía el fenómeno este, casi todo el mundo culpaba a la víctima. Y si no la culpaban decían “así es, mira que es bueno, mira que no toma, mira que te lleva a plata para los chicos”, no se cuestionaba a los victimarios, no se cuestionaba al patriarcado. Cuando escuchaste hablar del patriarcado en los medios de comunicación, hace diez años no se hablaba de patriarcado en los medios de comunicación. Estamos presenciando una situación en la que el mismo tipo que “mira qué lindo escote” a su compañera del noticiero, dice “porque la violencia patriarcal y las políticas de género” y vos decís, está bien no le entro del todo pero está haciendo un avance. A ver, hablamos de femicidio, no hablamos más de crimen pasional, no hay un solo medio, ni el medio más perdido en el planeta que vuelva hablar de crimen pasional, desterramos Crimen Pasional de la prensa, esto es un logro infinito de quién, de las feministas, no del movimiento de mujeres en abstracto, de las feministas. Todo esto lo instalamos las feministas.

Luciana Amaya (Lu A)

Psicóloga del Departamento de Salud Mental de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy

Gabriela Krinner (GK) ¿Cómo te enteraste del paro nacional de mujeres del 19 de octubre?

Lu A: Por Facebook y por la tele

GK: ¿Qué te llevó a participar a vos?

Lu A: Nosotros fuimos acompañando a mi trabajo en la Municipalidad, en la Dirección de Salud Mental. Nos invitaron a ir y que podía acompañar.

GK: La municipalidad tiene uno de los pocos lugares en donde se hace efectiva la atención a mujeres víctimas de violencia de género... ¿qué importancia tienen este espacio en la capital jujeña?

Lu A: Nosotros dentro de la municipalidad tenemos lo que es la Dirección de Paridad de Género y tienen un montón de actividades destinadas a trabajar todo lo que es la cuestión de género y las mujeres víctimas de violencia. Hacen un trabajo muy lindo las chicas, tienen muchos paciente y muchas mujeres acuden, tienen teléfonos para situaciones de emergencia que están conectados constantemente con las víctimas. Es más, las mujeres que hace años que vienen haciendo su terapia y trabajando ahí, armaron un grupo de apoyo, de ayuda... así que es muy intensivo que tienen el trabajo de las chicas de Paridad de Género.

GK: ¿Qué importancia tienen para vos las manifestaciones en la vía pública, como la que se hizo el 19 de octubre?

Lu A: Muchísima, me parece que es muy importante. Los paros y las movilizaciones son un derecho de todos, no solo para pedir por los derechos sino para hacer visibles un montón de cuestiones que muchas veces las tomamos a la ligera, o que nos enteramos o les prestamos poca importancia, las que naturalizamos... creo que el parar, el movilizarnos, el hacernos ver, escuchar, es muy importante para concientizar a la sociedad.

GK: ¿Qué importancia tiene la participación de las mujeres en estas manifestaciones colectivas?

Lu A: En estas más que nada, por la temática y por todo lo que viene sucediendo en estos últimos años, no solo en argentina sino en montón de lugares del mundo con respecto a los femicidios, es sumamente importante que todas podamos estar presentes, acompañar, estemos o no en la misma vereda, estemos en el mismo partido o no, de la misma religión nos une algo que es el género y en algún punto estamos todas conectadas, es algo que nos conecta al cien por ciento y que podamos participar y estar, me parece que suma bastante. Y además, de alguna forma es comprometerse con lo que está sucediendo, participar activamente.

Estos espacios son indispensables y necesarios. Me parece que se pueden encontrar otros espacios además, pero esto de salir a la calle, marchar, reclamar por lo que creemos que es justo,

por lo que creemos que debemos tener y no tenemos, si me parece que es indispensable. Las marchas ya forman parte de nuestra cultura, de nuestro país y se marcha ya desde hace años, entonces yo creo que también, simbólicamente es representativo para nosotros, no solo para nosotras las mujeres sino para los hombres también

GK: ¿Cuáles son los reclamos más fuertes dentro de los movimientos de mujeres en Jujuy?

Lu A: Primero creo que el tema de la seguridad, más que nada con las situaciones de violencia de género y dentro de eso no solo la violencia del hombre a la mujer, sino la violencia obstétrica, laboral, etc. Poder lograr la igualdad de derechos, de oportunidades, más que nada en lo laboral.

GK: ¿Cómo viste la adhesión al paro... lo viste efectivizado aquí en San Salvador de Jujuy?

Lu A: Si, vi mucha gente. Es más, me sorprendió la cantidad de gente que asistió. Hubo un montón de organizaciones, gremios, instituciones estatales que se adhirieron y pudieron estar presente. Si hubo mucha gente, sorprendió.

GK: ¿Crees que son escuchados por el Estado los reclamos y por quienes deberían dar respuestas a esta problemática?

Lu A: Es como muy difícil esa pregunta porque es una problemática que trasciende... no hay soluciones rápidas y me parece que si debe haber una educación de base con las cuestiones de género, hay que trabajar fuertemente en lo que es Educación Sexual Integral y un montón de cuestiones que parecieran que se pueden solucionar rápido pero llevan un tiempo. Si me parece que el Estado está presente. A mí me toca vivirlo de cerca en la municipalidad, sé que desde ahí se trabaja mucho con lo que tiene que ver con la situación de las mujeres, sobre todo en lo que es violencia de género.

Creo que es indispensable la educación, que en las escuelas se trabaje mucho sobre esto para, desde pequeños, empezar con la prevención. Además de los lugares que brinda el Estado, generar espacios con las mujeres, como más independientes, lugares de encuentro, lugares en donde las mujeres podamos empoderarnos y fortalecernos más. Apuesto básicamente a la educación desde la institución educativa y la educación en la casa, la educación familia.

GK: ¿Sufriste alguna vez violencia de género?

Lu A: Nunca sufrí violencia de género referida a los maltratos, a lo que uno ve en las noticias, los golpes o eso. Pero si en alguna oportunidad sufrí alguna violencia psicológica, alguna manipulación en algún noviazgo y que recién ahora puedo darme cuenta, porque quizás antes lo tenía totalmente naturalizado, pero sí desde ese lugar me ha tocado.

GK: ¿Sabes cuáles son los organismos provinciales en donde se puede denunciar la violencia?

Lu A: Esta la municipalidad, en la Dirección de Paridad de Género, en la provincia violencia de género creo que se llama y la línea 103 y acercarse también a alguna comisaria.

GK: ¿Adherís a todas las consignas de la marcha?

Lu A: Si, a la mayoría si... por lo menos por las que recuerdo en este momento si adhiero a todas.

GK: El uso del negro en la marcha ¿qué opinión tenés al respecto de la utilización del negro como símbolo de protesta?

Lu A: Me parece una buena consigna porque estamos representando situaciones de luto que nos tocan atravesar y nos parece que está bueno utilizar eso.

Mariana Franco

Arquitecta y ex miembro del Directorio del Instituto de Vivienda de Jujuy (IVUJ)

Gabriela Krinner (GK): Como te enteraste del Paro Nacional de Mujeres

MF: Por la prensa, las redes sociales y porque se empezó a comentar el tema.

GK: ¿Qué te llevó a vos a participar de estas actividades?

MF: Visibilizar la situación, a no dejar que pase desapercibida semejante situación. Aunque sea con aplausos decir: Vivas nos queremos.

Indudablemente, a hacer ruido. Las mujeres hacemos ruido.

GK: En ese momento, eras la Vocal Técnica del Instituto de Vivienda, ¿cómo fue el llamado a las mujeres de la institución para que participen?

MF: Fue de boca en boca, fue absolutamente bien recibido. No fue para nada una orden o yo sentir que era una superior organizando algo, sino que lo tomé como una red, nos demos la mano y salgamos. Creo que todas de alguna manera lo sentimos, algunas con mas timidez o no. Fue hermoso el momento.

GK: ¿Cómo percibiste la percepción de la calle en ese momento, por parte de la gente que pasaba?

MF: Creo que se admiraron un poco, o causó sorpresa que saliera una institución pública, dura rígida, absolutamente técnica como lo es el instituto, como que causo un poco de sorpresa. Y a la vez sirvió, porque en el instituto somos muchas las mujeres que trabajamos y somos parte de esta gran estructura.

GK: ¿Crees que estas manifestaciones, sirven para concientizar a la sociedad?

MF: Yo creo que visibiliza, y eso siempre sirve. Creo que sirve tener la iniciativa, la propuesta. Sirve primero hacerlo entre nosotras. Creo también que no esta sirviendo lo que esta haciendo el Estado. Creo que toda acción chiquita, constante, cotidiana, mensual, todo sirve. En casa, en la calla, en el ámbito laboral, sirve, suma.

GK: ¿Percibiste si alguna otra institución o comercio se adhirió a este PNM?

MF: No, no lo noté. Ese día coordinamos con la Directora de la DIPEC que también se sumó en la iniciativa, pero creo que más individuales. Salieron, miraron un poco.

Quizás la palabra “paro”, referida a una ideología de gremio asusta un poco. Quizás lo que es el Paro, que implica, más en la situación en la que hoy vivimos, hasta descuentos por días de paro, el término asusta un poco. Creo que si el llamado hubiera sido más blando, hubiera habido más

participación. Pero creo que las mujeres debemos parar para decir basta, de eso estoy convencida. Y que las mujeres paremos un día, una hora, debe ser respetado.

GK: Dentro de este marco, ¿cuáles son los reclamos más importantes de los movimientos de mujeres?

MF: Creo que la imagen, que estemos presentes y unidas. Se pide mucho al Estado que haga, y que creo que lo debe hacer, pero también creo que lo debemos hacer todas, todos los días, en casa, con nuestros hijos en todos los ámbitos donde lo podamos hacer. No es fácil pero creo que en la pequeña lucha, en lo cotidiano, en lo personal en el grupo de trabajo y también pedirle al Estado que instrumente políticas públicas que tengan que ver sobre todo con la educación.

GK: ¿Cómo ves la aplicación de las políticas públicas sobre violencia de género en la provincia?

MF: La generación del nuevo juzgado es importante, y que a la cabeza hayan jueces capacitados es un gran logro.

No así, el resto del personal que no ha sido seleccionado de acuerdo al perfil. Está particular, específica y única la mirada de una situación enmarcada en la característica del género que creo que, si bien hay dado un gran paso, falta madures, falta trabajo, falta que empiece a funcionar.

GK: ¿Crees que son indispensables estos espacios de empoderamiento de la mujer, ya sean los encuentros en las calles, reuniones de mujeres, etc.?

MF: Creo que las situaciones que empoderen sanamente son importantes. Toda manifestación de libertad, independencia ideológica, corporal o actitudinal de una mujer es válida, tiene que ser respetada.

No sé, me viene a la memoria esta mujer que está siendo juzgada porque “no evitó que la pareja matara a su hijita”, vos fijate a donde ha llegado ese juez a esa mujer. O mas cercano, el caso de la mamá en Tilcara, que según la justicia y gran parte de la sociedad, mató a su hijita. La envolvió en una bolsa de plástico y la dejó. Tuvo mellizas, después de tres hijitos... la ayudó a parir el hijo mayor, hacía frío... le dijo “ayúdame, fijate si viven”. Qué hijo el niño, al hacer frío y no tener estimulas, las nenas no deben haber respirado inmediatamente... el niño creyó que habían muerto. Es mi mirada. Pero es una mujer que tenía el cordón saliendo de su vagina, la placenta cayéndosele, chorreándole sangre, todavía adolorida... Está en el hospital ahora, pero está detenida. Es mamá de tres, y tuvo mellisitas y la ayudó el hijo mayor que debe tener 14 años. Algo está mal en la justicia.

Leí los comentarios y hay muchas mujeres que opinan que es una asesina hija de puta. Si no lo hacemos entre nosotras, no esperemos que lo hagan los demás. Eso es fundamental.

GK: ¿Sufriste alguna vez violencia de género?

MF: Violencia física, no. Pero emocional, institucional y psicológica, si. Lo sufrimos creo que diariamente las mujeres.

Es más, te cuento algo, cuando empecé a ejercer mi cargo en el IVUJ, estábamos en una reunión con el jefe de la institución, parte del equipo técnico e invitados a la reunión que tenían que ver con el tema que se desarrollaba. En algún momento el jefe marcó quienes eran sus personas de confianza e indicó a dos de las personas que formaban el equipo técnico, no a mí. Quedó claro que yo no era persona de confianza de él dentro de la estructura. Se desarrolló la reunión, en donde había 10 hombres, 2 mujeres. Cuando se termina, en la mesa había unos sanguchitos que habían acompañado de aperitivo. Uno de los invitados, dijo “uh, quedó un montón de sanguchitos, comamos” y el jefe contestó: “no, dejen los sanguchitos ahí no más, que la arquitecta Franco recoge los platos. Eso es lo que ella hace bien”. Para mí, que me crié en una familia en que mi padre nos decía, estudien chicas para que nunca tengan que depender de nadie, lean... Y en pleno 2017 escuchar ese comentario... yo en el Institutome di contra una pared.

Viste que cuando asumen, cada vocalía tiene su camioneta, bueno, a mí no me la dio se la dio a José desde el primer momento. Yo pensé que me iba a tomar con una realidad distinta. Mirá que siempre tuve jefes hombres, con los que hemos tenido diferencias técnicas, pero nunca un trato como este.

Creo que es analizable el rol, todavía, en algunos aspectos y lugares de la sociedad, el rol de la mujer.

GK: ¿Identificas cuales son los organismos a nivel provincial, municipal que funcionan para la atención a mujeres víctimas de violencia?

MF: No le se los nombres, pero sé que hay números de teléfono, lugares donde a una la atienden muy bien como la comisaría de la mujer en la Avenida Bolivia. Creo que hoy la mera denuncia de que una mamá por su hijita desaparecida es muy bien recibida, creo que ha ido cambiando. Vivi mucho tiempo en Huaico y he visto cómo en la Comisaria de la mujer trabajan con otra cabeza.

GK: ¿Adheriste a todas las consignas de la marcha del 19 de octubre?

MF: No me acuerdo cuáles eran, pero típico yo cuestionadora de todo, nunca adhiero del todo a todo. Por ejemplo, la reunión de mujeres que se hace anualmente, yo no adhiero al extremo. Si hay algo en lo que no creo es que seamos más mujeres por mostrar las tetas, de eso estoy convencida. Tampoco adhiero a las consignas con respecto al aborto.

Mi hijita de 14 años tiene un noviecito, y me cuenta: mamá fuimos a pasear con Joshua y fuimos a donde trabajabas vos, y después hablamos del aborto. Pensamos distinto sabes... yo creo que una mujer debe decidir, por qué vas a llevar adelante un embarazo si te violaron mamá. Y a mí me partió, tiene 14 años... es maravillosa.

Creo que con eso, tengo sentimientos encontrados. Porque cuando yo la tuve a mi hijita, fue el caso de Romina Tejerina y contrario a lo que creo de la mamá de Tilcara, yo creo que Romina la mató a su nena.

Yo creo que el aborto tiene que ser una decisión personal, pero tiene que haber un marco de educación, de libertad y saber a que nos atenemos, porque no es “jaja no me cuida, mañana aborto”, es para evitar las muertes de las mujeres en abortos clandestinos, es para la igualdad de derechos. Que la que pueda hacérselo enmascaradamente en una clínica, para igualar a la mujer que tiene que buscar a la matrona con el riesgo a morir. Sabiendo que hay una pastilla que te permite tomar una decisión, sin riesgo de vida. Cuando estas mas madura, o no, para hacerte cargo de una vida, entonces es otra cosa.

Otra cosa que no creo es que la maternidad complete a la mujer. Hasta en eso somos cuestionadas. Si sos mala madre, si sos buena madre. Si el chico sale drogadicto, ah es culpa de la madre.

El otro día la nena que se cayó por el balcón en la galería impulso, se le escapó a la mamá y vos vieras las cosas que las mismas mujeres dicen de ella. Las mismas mujeres la acusan de mala madre, somos muy duras entre nosotras, mientras eso no cambie...Yo fui obsesiva con mi hijo, vos no te das una idea el vándalo que tengo de hijo.

GK: Una de las consignas del PNM fue vestirse de negro, ¿qué significó para vos vestirse de negro y salir a la calle?

MF: Culturalmente el negro ha sido utilizado para el luto, para describir situaciones oscuras, momentos difíciles, hasta en el medio evo a la peste se la describe como negra. Yo creo que hubiera salido a la calle de colores, mostrándonos haciendo la diferencia. No sé. No me ha impactado mucho el tema del color.

Si, por ejemplo, el tema del ruido. El grupo que salió en el IVUJ, salió muy contento. Primero porque fui la primera Vocal técnica del IVUJ y después porque se les dio el espacio y desde la misma institución se acompañó el paro. Eso fue más importante para mí que lo del color.

Mariana Vargas (MV)

Abogada y miembro de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy

Gabriela Krinner (GK): ¿Cómo fue tu acercamiento a las luchas del feminismo y tu participación en la Multisectorial de Mujeres?

MV: Si es por lo personal, te diría que es desde adolescente. Era alumna del secundario cuando fue el caso de Maria Soledad Morales, por lo tanto éramos estudiantes secundarios en la calle luchando por justicia, en eso que se ha dado en todo el país en lo que fue el crimen y lo que fue destapando, el crimen del poder, etc.

Eso por un lado, después fui a una facultad en donde aborde el tema del aborto en una materia específica y la verdad es que eso me abrió bastante la cabeza en lo que hace al tema del derecho de las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos. Y después llegue a Jujuy como abogada, y te diría que de forma casi casual me llega el caso de Romina Tejerina, a través de quien hoy es mi marido que era compañero de... no me acuerdo como se llama... una especie de intersindical en San Pedro, él era dirigente de un gremio, la hermana de Romina de otro. La hermana de Romina en el CEDEMS y mi marido en el SEOM como delegado. A partir de eso es que me llega el caso, y eso si me abrió absolutamente la cabeza.

Todo es un proceso, porque no es que fue lineal, no es que tomé el caso y enseguida tuve todo resuelto en mi cabeza, no. Fueron muchas cosas que fui procesando y que, incluso en posiciones que yo fui cambiando. Incluso si veo algunos reportajes, hay posiciones diferentes. Me acuerdo que el primer reportaje que me hicieron en relación al aborto, en relación al caso de Romina, yo planteaba que había que modificar el Código Penal, y después fui cambiando. Esto era antes del fallo conocido de la Corte. Yo personalmente fui cambiando y después entendí que no había que cambiar nada, o sea si pienso que hay que modificar, pero en el sentido de lo que es el aborto no punible no hay que modificar el Código Penal, ya está incluido ahí y se tiene que practicar. Por eso digo que es un proceso en el que uno va aprendiendo, cometiendo errores también, obviamente.

Y a partir de eso, en la provincia es que empezamos a poner en debate con la Casa de la Mujer "Maria Conti", que a partir del caso de Romina es que se fue organizando un grupo, que después León Gieco nos ayudó a sostener durante muchos años nos pagó el alquiler, hasta que logramos que nos pague ahora el gobierno provincial, desde que asumió este gobierno, como un reclamo anterior, porque entendíamos que el gobierno era el que tenía que pagar la casa porque hace un trabajo de asistencia que debería hacer el Estado. Fuimos poniendo en debate la naturalización de la violencia, la violencia hacia la mujer, especialmente lo de las violaciones, esto de por qué la mujer tiene que sentirse culpable o sentir vergüenza en una situación que en realidad tendría que avergonzar al autor y no a la víctima. Todas estas cosas las fuimos poniendo en debate y creo que esto también nos ayudó a crecer y fue un aporte al movimiento de mujeres que hoy tiene unas dimensiones impresionantes en Argentina, pero creo que esta historia fue abonando todo para que hoy las mujeres estemos enfrentando todo, incluso el acoso callejero, el apoyo a los

colectivos, cosas que eran muy naturales y que todo se está poniendo en cuestión, todo se está cuestionando.

GK: ¿Cuántos centros o lugares de atención sobre violencia de género tiene la provincia, que realmente funcionen?

MV: Mirá, ellos dicen que tienen nueve centros de atención. Yo no puedo dar fe de que todos funcionen, especialmente en La Quiaca, una clienta me ha dicho que ha ido varias veces y estaba cerrado y es más, hoy tengo una situación con esta clienta porque me dicen que desde el sábado que no aparece, entonces estamos complicados, ya fuimos a hacer la denuncia. Es grave que un centro no funcione porque después están las consecuencias. Espero que sea igual que volvió con él, incluso si hubiese vuelto con él es terrible y creo porque es porque no estuvo el centro en la ciudad de La Quiaca donde estaba ella.

Después no puedo dar fe de que los demás funcionan, sé que no funcionan bien muchos. En San Salvador dan turnos, y está el caso de Nahir, en donde se recibe a la persona, se da un turno y no se la atiende en ese momento. Y están desbordados, por lo tanto eso no es funcionar bien. Doy fe de que no funcionan bien los de San Salvador, y lo de San Pedro estamos viendo por ahí cosas extrañas, en las que no compartimos la metodología de trabajo porque, a ver, se recibe a la mujer y se la recibe con todo el equipo: abogado, asistente social y psicólogo y nos enteramos que cuando van a la atención psicológica, ya al tratamiento, siguen estando las tres. Por eso digo, cosas que no son las correctas pero tienen que ver con que viene siendo muy limitada la perspectiva de género en los profesionales, porque no es que tenemos materias, o capacitaciones o materias que lo abordan, sino que es muy resistido, por lo tanto somos los profesionales que habemos. El tema es qué hace el Estado para garantizar que estas cosas no sean así y yo creo que hay una situación de mucho desborde en general con esta temática.

GK: ¿Cómo fue la convocatoria al Paro Nacional de Mujeres en Jujuy?

MV: Hicimos la convocatoria desde la Multisectorial y desde las organizaciones que integramos, han convocado incluso otras organizaciones. Hicimos la convocatoria planteando el tema del Paro, no solo en los lugares de trabajo sino también en el hogar, porque las mujeres somos las que tenemos la responsabilidad de las tareas domésticas, y si una no limpia la casa es un desastre, si no lavas la ropa esta sucia, o sea, son cuestiones que creo que con un día de paro se demuestra ese trabajo no reconocido y no valorado en la sociedad, que a la vez está mal porque en realidad eso es cómo lo hacemos entre todos, en relación a lo que sería la democracia dentro de la familia. Por lo tanto el paro también era dentro de los hogares. Las mujeres que hacemos todas estas tareas, que ese día no las hagamos, después es medio complicado con los chicos, porque no los cuidas y estas en el horno, tiene esta complejidad. Pero ha sido una convocatoria que pone en discusión también eso con el solo planteo de lo que estamos haciendo y más allá de que se haya parado o no, el solo hecho de plantearlo, pone de manifiesto lo que cuestionamos, que es el rol de la mujer en el hogar.

GK: El PNM fue un hecho histórico a nivel nacional ¿cómo viste el acatamiento a este paro aquí en Jujuy?

MV: Mirá, yo creo que lo del paro no es muy fácil de medir, especialmente en Jujuy, por ahí si hemos visto nacionalmente, que incluso los hombres paraban, en algunas fábricas como ex Craf, vi en algunas fotos que planteaban lo del Paro. Aquí no lo vi en otros lugares, salvo en las facultades, pero no es que pudimos ver lo del acatamiento.

Si pudimos ver que fue una marcha que viene siendo una nutrida marcha la de todas las fechas que venimos planteando, y no es un detalle menor, porque nosotras hace muchos años que venimos luchando y haciendo marcha en cada efeméride, y la verdad es que a veces éramos diez con un megáfono en la peatonal durante un 8 de marzo, en un 25 de noviembre y la verdad es que hoy las convocatorias son numerosas. Y ni hablar de la situación como la de ayer en San Pedro que hubo más de tres mil personas³⁶ frente a una situación de violencia tan aguda, tan agudizada.

GK: ¿Cuáles crees que son los desafíos aquí en Jujuy para poder contrarrestar lo que es la violencia de género?

MV: Yo creo que falta el 90%. Nosotros tenemos un programa de Emergencia que lo venimos planteando desde el año 2007, que obviamente fuimos profundizando porque no es que sabemos todo, no es que sabemos la situación del pueblo y de las mujeres en general, no. En realidad vamos tomando conocimiento a partir de que estamos vinculadas a la gente que viene padeciendo situaciones, por lo que es un programa que hemos ido ampliando, modificando, profundizando y la verdad es que tenemos un programa que requiere de su aplicación un 100% porque hay un 90% de faltante.

Digo, en relación a la violencia obstétrica es un tema fundamental. He estado yo en el hospital el otro día en una situación terrible donde una mujer que tuvo un aborto espontáneo, en su casa y que fue socorrida por el SAME, por el llamado de ellos, el jefe del hospital terminó dándole el feto y después, a la pareja de la chica que tuvo el aborto espontáneo le dijeron “anda a la comisaria a decir que te lo quedás”, y empezó ahí un itinerario terrible a partir de esa noticia en la policía del feto que terminó en un planteo de ir a sacar fotos a la casa... la piba estaba internada, se le tenía que hacer un legrado y él no podía estar con ella porque tenía que estar dando vuelta con la policía, terminé yo en la central de policía, incluso con el feto yo en la mano. O sea, cosas muy terribles, de mucha violencia, de mucho desprecio hacia la gente, a las mujeres y a los hombres, creo que hay una situación de mucho desprecio a los pobres en general que son los que acuden a los hospitales.

Y en este caso, cuando estuve ahí tratando de devolverle el feto al hospital porque les digo “no puede ser que se lo den a él, él no lo quiere, quédenselo ustedes y resuelvan lo que quieran

³⁶Hace referencia a la marcha por el femicidio de Alejandra Oscari, quien luego de estar desaparecida desde el jueves 4 de mayo, su cuerpo fue encontrado, el domingo 7, calcinado a la vera de la ruta Nacional N° 34. Por el crimen está imputado el padre de la joven.

resolver”, no nos querían resolver el feto y entonces nos plantearon que por protocolo tenían que hacerlo así. Y después, me planteo algo terrible que es “que no existe los abortos”, para los médicos, como protocolo, no existen los abortos, todos son nacimientos. Porque el otro tema, parte de todo este trámite, era que ese aborto espontáneo había que ver como se anotaba la defunción del feto que nunca nació. Esta situación, recién la viví hace poco, nunca había conocido semejante barbaridad. Tiene que ver con que soy abogada de organizaciones sociales que obviamente, es la gente que llega al hospital, y es terrible que tengamos esta idea, que nos digan que no existen los abortos y que todos son nacimientos cuando el código civil, las leyes nuestras plantean otra cosa: si no naces vivo, no naces, por lo tanto no se puede anotar la defunción de quien no nace vivo. Y acá es como estar en la prehistoria.

Todo esto para decirte que nuestro programa incorpora con fuerza la violencia obstétrica, porque es un tema que tenemos que ver como se resuelve, pero en todo estamos así.

Con respecto a los centros de atención, nosotros planteamos que tiene que haber centros de atención en los barrios, porque el tema es cómo contenemos a esa mujer y hoy lo que tenemos es una política de mostrador, una oficina en el centro donde esperan que lleguen, encima a las que llegan les damos turno, ni siquiera las atendemos ahí. Y así en todo, en la educación ni hablar. Estamos hablando de que necesitamos transformar la educación, que los chicos aprendan como se respeta al otro y resulta que hubo el año pasado, y esto lo digo porque soy mamá de un niño de ocho años, un día al año se dedicó el tema a la violencia de género, un día con la situación que tenemos y lo que necesario de revertir la situación en los chicos, porque después una gran parte de esos niños son testigos de la violencia, por lo tanto después la reproducen. Entonces, como hacemos después para dar marcha atrás con eso si no es en la escuela, porque el Estado, por otro lado, a un niño no le va a entrar, salvo, no sé, por la salita, la tele y después es esencial la escuela, incluso para salvarlos o resguardarlos de situaciones de violencia grave, en donde ellos son víctimas directas, porque también lo son cuando son testigos de la violencia física entre un papá y una mamá, pero en la escuela es el lugar en donde podemos ver que un niño es abusado y ponerlo a salvo. Hay muchos casos de abusos sexual de niños en donde, quien detecta el caso es la maestra. Entonces me parece que hay que ver algo muy global, pero nuestro programa a eso lo va contemplando.

GK: ¿Cómo crees que influyen estas manifestaciones, como el Paro Nacional de Mujeres o las que vienen realizándose con el lema #NiUnaMenos, a nivel social?

MV: Creo que son de gran impacto. Nosotros a partir de lo del 3 de junio, que fue el primer Ni Una Menos, yo por lo menos, he tenido consultas de mujeres que a partir de eso dijeron “yo estoy viviendo una situación de violencia y quiero ver como la resuelvo”. O sea, hemos tenido eso, el tema es que al desnaturalizar y al ponerse en debate estas violencias que sufrimos, las mujeres empiezan a ver, sobre todo las que sufren violencia que si no se pone fin, si no se pone freno puede llegar al alto final que es el femicidio, porque el femicidio es el último acto de la violencia, no es el primero, por lo tanto es cómo en los actos anteriores podemos poner ese freno y para eso tiene que estar obviamente el Estado. Y en eso es el rol de todo lo que hacemos desde el

movimiento de mujeres, incluyendo con mucha masividad, con mucho impacto, lo del tres de junio, el 19 de octubre, etc.

GK: A partir de que esta más visibilizada la violencia hacia las mujeres, ¿crees que hubo más femicidios o es que se están visibilizando más?

MV: No, es brutal como ha aumentado la violencia. Yo creo que hay una situación de descomposición social donde no solo hablamos de la violencia hacia la mujer que ha recrudecido, sino todas las violencias. Yo soy de Buenos Aires y he vivido, en aquel tiempo en el que empezábamos a ver que para sacarte una campera te pegaban un tiro en un barrio. Hoy eso ya es terrible, en Buenos Aires especialmente. Yo andaba a las 3 de la mañana sola cuando era adolescente, hoy ni se me cruza por la cabeza. Después es distinto vivir en el lugar que vivir tan lejos porque uno está solo con las noticias terribles, pero creo que hoy estamos todos así, incluso acá con esto de los niños jugando en la calle, es terrible. Creo que es una generación que, lamentablemente, a veces preferimos que estén tirados en la cama con un celular, antes que tenerlos en la calle en situaciones de riesgo permanente.

Lo que quiero decir, es que hay una situación de descomposición social que se expresa en mayores crímenes en todo sentido, y eso creo que también explica lo de la mujer y los mayores femicidios. Incluso, hablábamos con Elsa Colqui en algún tiempo y ahora, porque con el trabajo que hacíamos en la Casa de la Mujer, que hacía asistencia en violencia, veníamos muchas situaciones de violencia y de pronto veíamos que habían muchos femicidios en otras ciudades y nos preguntábamos como eran en San Pedro, que veíamos tanta pero las muertes ocurrían en otro lado. Y ahora con cuatro muertes en lo que va del año en San Pedro de Jujuy, está absolutamente claro, esto no existía antes, no, hay mucha más violencia, muchas más muertes. Nosotros vemos los números que han ido creciendo, en el 2016 se duplico lo del 2015 y ahora ya no sé en donde debemos estar, pero imaginate que en San Pedro yo conozco dos femicidios: el de Andrea Bellido y otro que estoy ahí con la hija, pero dos conozco, no conozco más. Pero de aquel tiempo a este, son 4, es algo que ya ni podemos hacernos la pregunta de que es algo que antes no lo veíamos, mas allá de que efectivamente hayan casos de que ni siquiera aparecían como femicidios, o ni siquiera aparecen registrados. Pero hoy ya, de alguna manera a nosotras nos llega la noticia. Digo, Evarista Condorí, que el tipo la mató en La Quiaca y llegó al hospital en coma por esa golpiza, nosotros sabemos que es femicidio, más allá que ni siquiera nos han querido contestar en el hospital qué hicieron cuando vieron esa mujer golpeada, si denunciaron a la policía, cuando entendemos que no hubo ningún tipo de investigación por parte del Estado, de la Fiscalía.

GK: ¿Qué significó el uso del negro en el 19 de octubre?

MV: Y significa que estamos de luto. Yo creo que esa es la explicación que nosotras le damos, porque son muchas muertes, no con todas las formas de violencias pero con los femicidios que vemos que esta tan recrudecido y que nos está conmoviendo. Creo que eso es lo que viene conmoviendo a toda la sociedad en general, a una gran parte, que nos están matando a las mujeres, así... terrible. Y el negro es eso, reconocer que están muriendo las mujeres por las que nosotras marchamos.

Sofía Brailovsky (SB)

Docente del área Interdisciplinaria de género de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNJu. Integrante de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy.

Gabriela Krinner (GK): ¿Cómo se armó la convocatoria al PNM en Jujuy?

SB: Nosotros pertenecíamos a la Multisectorial de Mujeres, como área de Género, y ahí lo que recuerdo es que sale la convocatoria nacional por el caso de Lucía Pérez y ahí nosotras, siempre estamos en sintonía con lo nacional en lo local. Tuvimos reuniones y para cada convocatoria siempre sacamos un documento, la multisectorial, y ahí lo que yo recuerdo es que se me acerca un sector de la militancia partidaria, feminista pero partidaria que es el PTS, para dialogar, porque ellas no están en la multisectorial porque no acuerdan que no se proponga libertad a Milagro Sala y ahí yo propongo a la multisectorial que dialoguemos, porque somos las que somos en Jujuy y que dialoguemos. Y ahí hay una cosa que la multisectorial me dice “anda vos”, yo no tengo problema en ir, todo lo contrario, me parece que son éstos momentos, un contexto histórico que hay que unirse, más allá de las diferencias.

Me hicieron, algunas, como una gastada, porque fui a la reunión sola, generalmente no se va a una reunión sola, nadie podía, yo fui. Y después es como que quede en el jamón del sándwich, y yo lo que contesté es que yo soy jamón del medio, que a mí nadie me dejaba como jamón del sándwich, sino que yo elegía esa postura política de articulación. Y nosotras veníamos sosteniendo diferencias, que se fueron profundizando que se dieron con que en la última marcha hubieran dos cabezas de columnas...son diferentes miradas de la realidad. En algún momento podemos coincidir perfectamente, pero en este momento no se pudo lograr la coincidencia.

GK: El Paro Nacional de Mujeres fue un hecho histórico, porque fue la primera vez que las mujeres por su sola condición realizaron un paro. ¿Cuál fue tu mirada sobre esto, en la provincia, cómo lo viviste?

SB: A mí me viene sucediendo que, voy viendo que más gente se va sumando, me viene impactando en Jujuy. Se vienen armando marchas que van creciendo y se van sumando personas que jamás imaginarias que hubieras visto en una marcha y que se va sensibilizando a raíz de lo local, pero es muy fuerte la influencia de los medios nacionales. Entonces el paro Nacional a nosotras nos viene muy bien la prensa y el agite a través de las redes, pero a su vez también hay un camino realizado, logros. Después de tantos años, Jujuy está cambiando, muy poquito, pero está cambiando. Una es la presencia de la Facultad de Humanidades, con nosotras adentro, por supuesto, pero toda la facultad impacta fuertemente sobre el medio en función del alumnado que ingresa y después se egresa, pero si no egresa, pasó por algún sector y eso te cambia la mirada de la realidad, que entra en contradicción muchas veces con lo que la gente trae, les produce bastante conflicto pero eso deriva en que ese impacto que nosotros como Facultad tenemos en el medio no se valora.

Y luego, la política pública nacional, todo lo que sucedió con la Ley de Educación Sexual Integral, la capacitación a los docentes. Si bien, no se aplica casi en la provincia, fue como impactando en las personas y eso hace que eso movilice. A mí me sorprende porque los chistes que hacen los compañeros de trabajo, ahora cambian porque te avisan que te van a hacer un chiste machista, hoy me paso a la mañana y entonces, que divertido esto que vos me tenés que avisar antes lo que me vas a mandar. Entonces eso se va viendo, y desde Jujuy me parece que se van sumando sectores que antes no se hubieran sumando.

GK: Hubieron varias marchas desde el surgimiento de Ni Una Menos en 2015, pero principalmente en esta del 19 de octubre de 2016 ¿cuáles crees que son los reclamos más fuertes?

SB Y que no nos maten. Determinados casos, los medios los toman y esto impacta fuertemente sobre la ciudadanía. Hay casos que pasan desapercibidos. Porque por ejemplo, todo lo que está sucediendo en Jujuy, de femicidios, algunos no toman la importancia que tienen. Creo que las mujeres estamos dimensionando que estamos en riesgo, que todas estamos en riesgo, que no podemos caminar por la calle tranquila, que hay múltiples violencia y que nos maten es algo muy fuerte, es como el extremo pero que a la vez ilumina todas las otras violencias. Creo que también las generaciones jóvenes se acercan, marcan una potencia, una polenta... esas generaciones jóvenes que han sido educadas por nosotras. No por nosotras sino por nuestra generación y nosotras por la generación anterior de feministas. Creo que se va a haciendo despacito y la política pública que visibilizo esto.

GK: ¿Se hace efectiva, dentro de lo que son las políticas públicas aquí en la provincia, la protección de las mujeres?

SB: Nosotras hemos participado en el 2015 en una red intersectorial contra la violencia, a raíz del caso de una nena de Reyes, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, es decir, algunas de sus técnicas, convocan unas reuniones intersectoriales. Ahí lo que hemos podido visualizar, evaluar es que la mayoría se dedica a la primer denuncia, toma la denuncia pero después no hay seguimiento, no hay contención, hay pocos lugares que son: Municipalidad tiene alguno, y hay un albergue religioso, vinculado con la iglesia. Pero después hay una falencia muy grande en la aplicación de las restricciones, cuando hay una restricción de acercamiento. No hay un registro unificado de casos. Por ejemplo, la maestra detecta en la escuela que hay una situación de violencia familiar y denuncia, después va a salud y el niño o niña o la mujer llega con golpes, pero no se juntan ambas denuncias, no están unificados y la justicia, va por otro lado. Y después, protocolos de acción con respecto a eso, hay cinco, que estaban intentando unificar. Lo que si veíamos, en ese momento es que, como la provincia no tenía el mismo signo político que la municipalidad, no se podían sentar los funcionarios a acordar, si las capas técnicas nos podíamos juntar a trabajar. Fue muy interesante ver el panorama provincial.

Por el otro lado, hay programas que tienen una etiqueta, un rótulo, pero que no funcionan. Se abre la casa y la casa no existe... pero si entiendo que hay una Secretaria de Paridad, que está

intentando, se dedica un poco, hay una parte de salud mental... pero es poco para lo que se requiere.

GK: A poco de asumir el gobierno radical en la provincia, se presentó el primer registro de femicidios que lo realizó la ONG Juanita Moro...

SB: Pero no... Eso lo tiene que hacer el Estado. La Juanita Moro, lo que hace es un observatorio acerca de la aplicación de la política pública, pero el registro lo tiene que hacer el Estado, porque nosotros no podemos tener acceso a esos datos. Por ejemplo, a mí me encantaría hacer esto, ir a salud y entonces ir haciendo el seguimiento de los casos... No te pueden dar esos datos...

GK: ¿Consideras que en estos últimos tiempos hay una mayor cantidad de femicidios o es que hay una mayor visibilidad de estos femicidios y de la violencia contra la mujer en general?

SB: Visibilidad. La violencia siempre estuvo. Ahora se está comenzando a desnaturalizar. Entonces, algo que te parecía que estaba bien ahora ya no está bien. Que te digan un piropo por la calle, antes estaba bien, ahora ya nosotras registramos que es violencia el no poder caminar por la calle sin que un extraño te diga algo sobre vos. Aunque sea algo lindo, es alguien extraño que te invade tu espacio y vos no podés caminar tranquila. Desde ahí se está desnaturalizando. Antes los varones pegaban indiscriminadamente a las mujeres, digo indiscriminadamente de cualquier clase social, pero eso no era visto como violencia para denunciar, o no estaba la vía, la política pública, o no estábamos las otras mujeres diciendo que eso no estaba bien, la educación, la justicia... los medios!... como han cambiado los medios también. Si bien siguen siendo patriarcales, etcétera, hay cosas que no se permiten.

Si, aparecía como homicidio, no como femicidio, entonces ahí cambio la categoría cómo vos miras ese mismo proceso social.

GK: ¿Cómo fue tu acercamiento a los estudios de género y al feminismo?

SB: Yo vengo de una familia matri-focal, patriarcal pero matri-focal, quiere decir que las mujeres reproducimos el machismo pero que tenemos una figura organizativa del hogar, etcétera, muy fuerte y mi mama era como la heredera de esa guía en una familia en que las mujeres todas, tenían que trabajar fuera de sus hogares. Ser mujer era trabajar, también. Te casabas, tenías hijos, todos esos mandatos, pero trabajando afuera. Pero también había una injusticia que a mí me parecía en mi casa que era que mi hermano tenía privilegios, por ser varón y a temprana edad... por ejemplo, mis padres trabajaban los dos, si bien mi mama se encargaba como más, se repartían determinadas tareas y mi papá colaboraba muchísimo con mi mamá, la veneraba bastante. Entonces cuando había que sacar de la mesa, mi mama me pedía que sacara los platos y a mi hermano no, o que pusiera la mesa y a mi hermano no, entonces yo sacaba todos los platos menos el de él y así en múltiples situaciones en las cuales yo me oponía a esos privilegios. Y por otro lado, me fueron formando para que yo fuera una persona decidida, organizativa.

Y después, lo que sucede es que yo empecé la universidad en la época de la dictadura, en el 82. Anteriormente, en mi adolescencia yo iba a una escuela pública, de la estatal de señoritas y

paralelamente yo tenía mi pertenencia comunitaria judía en un movimiento de izquierda. Entonces yo había hecho mi escuela primaria dentro de la comunidad, que era una escuela co-educación, hacíamos gimnasia varones y mujeres, no se... yo recuerdo de treparme a los árboles, tener amigos varones, también la enseñanza era muy progresista... hasta el 76 que vino la escuela secundaria, en donde hay un quiebre que me rompe bastante la cabeza y tenía como vidas paralelas... yo sabía que tenía que pasar desapercibida a la mañana y a la tarde "hacia mi vida", pero porque en mi casa mi mamá era más progresista... supónete, a la escuela no nos dejaban que diez cuadras a la redonda nos viniera a buscar nuestros novios, era como si fuera un colegio de monjas pero del Estado, entonces mi novio de aquella época pasaba con el colectivo, me sacaba la mano, me subía, porque venía en la misma dirección y nos íbamos a almorzar a mi casa, en donde no había ningún problema en que venga mi novio... mi madre me abrió como una puerta ahí.

En este grupo, nosotros nos íbamos de campamento, dormíamos todos juntos, había educación sexual que nos daban nuestros líderes, se hablaba de todo... si bien yo era bastante monjeril en esa época... y bueno... de cuarto para quinto viaje dos meses, viajamos en grupo a Israel, a una experiencia de aldea comunitaria y eso fue muy fuerte, salir del país, nos decían lo que estaba pasando en el país... bueno, yo siempre supe igual. Y cuando ingreso a la universidad, y elijo la carrera, elijo ingresar a una universidad privada que era un reducto de gente que no podían estar en el Estado los docentes. Empecé a estudiar psicopedagogía y entonces ahí mi profesora de filosofía era Diana Maffia, no te puedo explicar las clases de filosofía. Yo no había tenido clases de filosofía en la secundaria porque era perito mercantil, pero tenerla a ella que te enseñaba los contenidos y te bajaba, suavemente, muy cuidadosa, para mi aparte era ella, algo increíble, espectacular. Y ahí es cuando siento la inquietud. Más militaba en derechos humanos, cercano a Madres de Plaza de Mayo. Hice todo ese recorrido hasta que llego a Jujuy. Cuando llego a Jujuy, me junto con Liliana (Louys), comenzamos a gestar con otras personas el área de género y comienzo a profundizar en la formación, después más sistemáticamente hicimos la primer Cohorte del FRIGEP que es este diplomado en Género y Políticas Públicas, creo que es la primera nacional a través de la FLACSO. Y después la vida y dinámica universitaria, los intereses. Y, mi interés más fuerte y más grande, es la trayectoria de las personas.

Como es que de eso, yo llegué acá. Hace poquito descubrí – mis padres fallecieron – buscando una foto, descubro un boletín de mi papá. Mi papá siempre contó que para estudiar su escuela, su último grado de la primaria, se tuvo que trasladar de pueblo a donde vivía su tío. En el boletín yo descubro que no fue así, que él se trasladó para hacer primer grado a los 11 años, si había visto un certificado que a los 20 años había terminado la escuela primaria. Eso ya lo tenía como que no debía haber terminado del todo y pensé, había rendido, ahora tengo que indagar un poco más. Pero esto me impacta fuertemente, cómo es el salto de alguien que alguien que apenas terminó la primaria como mi papá, yo llego a la universidad y a dedicarme a los estudios de género.

GK: Te llevo de nuevo a lo que fue la marcha... en las entrevistas que estuve haciendo salió mucho el tema de las formas de protesta (grafitis, performances)... ¿qué pensás al respecto?

SB: Ahora se me ocurre. A mí me gustan esas manifestaciones, porque es una expresión popular, porque es intervenir un espacio simbólicamente de mucho poder. Y a mí lo que más me molesta es cuando entro a la escuela Normal, que es laica y que es históricamente laica, en Jujuy hay una cruz. Inclusive acá (FHYCS) a veces traen la Virgen, para mí eso es violento, es violencia simbólica hacia mi persona que ni provengo del catolicismo pero sobre todo que no creo. Entonces me están imponiendo algo que no aparece como violencia, pero que lo es. Y, es simbólico que esa institución impone, me impone a mí que no tengo nada que, reglas para mi vida. Si yo puedo o no abortar, si yo puedo o no usar anticonceptivos, cuándo puedo tener relaciones sexuales, impacta en mi vida de una manera que no debería, porque yo no pertenezco. Sin embargo, no podemos desconocer la influencia de la iglesia con respecto al Estado Argentino, y a mí me parece que eso no se visualiza como violencia.

Por otro lado, me encanta todo lo que sea manifestación callejera, la inventiva que tienen y es sobre la catedral. Si te podría decir, a mí me gustan los edificios y monumentos históricos, en donde veía que, en el colegio nacional, la facultad, la fachada me gustaría que se conserven un poquito más, pero hasta ahí, no tengo problema... si tengo problema con que no se visualiza que la violencia me la están ejerciendo y yo me la tengo que tragar de una manera que no estamos visualizándola. Que los chicos recen en la escuela... ¿Por qué tiene que ir mi hija a rezar? Te digo que eso para mí es de suma violencia, no solo porque yo no soy creyendo sino porque Jujuy también es diversa. En cuarto grado de mi hija más chica, la maestra la selecciona para ser de angelito, entonces vamos con mi marido a hablar con la maestra y yo con mucho cuidado le digo: mire... vengo a pedirle disculpas pero no va a venir al acto, porque nosotros no somos católicos. Yo siempre me amparo en mi judaísmo y no en el ateísmo, porque me parece que quería dialogar. “No se preocupe, yo tampoco estoy de acuerdo, porque yo soy evangelista. Entonces se votó entre las maestras hacer eso, pero yo quedé en minoría”. Entonces Jujuy también es católico apostólico y cristiano evangélico y es la imposición de uno por sobre otros, en la escuela pública y de ahí dimensioné esta cuestión. Entonces le pido permiso, yo voy a hacer una nota a la directora... “hágala, hágala”. Entonces iba con una idea y descubrí todo esto otro que es muy diverso, pueblos divididos. O sea, en la escuela hay muchos conflictos porque están divididos. Veníamos de la performance y la violencia y esta esto otro que no se visualiza. La iglesia sale a decir: “ahhhhhh” y, qué haces vos todos los días con mi persona o con las personas.

GK: ¿Cómo crees vos que influyen estas manifestaciones en la sociedad común, por ejemplo la señora que está en el almacén, la que ve el noticiero del mediodía?

SB: La señora que está en el almacén, sufre violencia. A mí me impacta porque cuando pasamos por determinados lugares, la gente sale y aplaude. No es que están diciendo... “o éstas que cortan” o como otras manifestaciones, me parece que Jujuy está dividido fuertemente, pero en estos casos impacta de esta manera, la gente adhiere.

Nosotras en la cátedra de Género y Derechos Humanos de Trabajo Social, les pedimos como último parcial que hagan una carta en donde expresen la importancia que tienen los estudios de género en la carrera, cómo les impactó la cátedra, que le dirían a otro por qué tiene que cursar la

cátedra... y el año pasado dos alumnas, a través de la carta, contaron sus casos de violencia de la cual yo después tuve entrevistas con las chicas para saber si precisaban algo, cómo estaban... pero en este marco y en este contexto de marchas, de paros, de que nos ven a nosotras salir, eso también es muy importante. Nuestras alumnas ven que nosotras llevamos la bandera. No solo vamos, nosotras armamos la bandera, llevamos la bandera, tocamos el bombo, gritamos, y yo veo esas miradas como de potencia, de fuerza, de orgullo de “es mi profesora la que está a la cabeza del área de género”, y eso también influye... a ver, la del almacén manda su hija a la universidad, o tiene una sobrina... no sé, eso va como ampliando. Y es muy impactante para las personas, porque no se trata del sueldo, de mejorar las relaciones laborales, sino se trata de una mujer que la mataron por cuestiones de género. La muerte me parece que marca, el tipo de muerte, que sea alguien cercano o que sea violencia sexual, todo eso impacta en “podría ser yo” y las historias de cada una.

Valeria Méndez (VM)

Miembro del grupo de mujeres percusionistas Las Tullmas, estudiante.

En off, Vale contaba que estaba en contra de las pintadas en las paredes o performances como la ocurrida durante la marcha del 8 de marzo en Tucumán, en donde una “virgen aborta el patriarcado” y la cual tuvo posicionamientos en contra por parte de las y los católicos. Valeria, dice no coincidir con este tipo de puestas en escena porque “es con lo único que se queda la gente, es de lo único con lo que se queda la gilada”.

La entrevista continúa así...

VM: En esta marcha también (haciendo referencia al 8 de Marzo de 2017) surgió la idea del aerosol y una compañera, muy amiga dijo que no podemos dejamos que nos limiten porque nos van a hacer pagar, nos van a multar o... como que sí, fue una sanción lo de la Pauli, que no está bueno porque cada uno se expresa como quiere, entendés.

(En esta instancia de la entrevista intervino un amigo de Valeria sobre el tema que estábamos tratando, pero al no incorporar voces de actores masculinos durante el trabajo, se obvió su intervención en esta ocasión. Igualmente queda a disposición en el soporte MP3).

Igualmente, pienso que la sanción, mas con este gobierno, con esta sanción que hubo de cómo manejarse en la calle, marcar ese precedente de “así no, hasta acá llegas” y limitar la expresión así. Pero yo no estoy de acuerdo, en esta marcha no estuve de acuerdo que se saque ese aerosol que andaba dando vueltas por ahí, porque te digo para mi pierde fuerza, y para mí se tiene que hablar de otra cosa. Como lo que pasó en Tucumán, la gente se quedó hablando de eso, es re básico. NO se plantean por qué están tantas locas juntas, qué está pasando, que está haciendo ruido que se juntan que se están expresando de esta forma tan visceral, viste, porque son forma de expresión súper viscerales, poner el cuerpo, la cara, por qué. Porque la gente que no acude a las marchas, se queda con eso nada más. Para mí, si me preguntas, ese no tiene que ser el medio de expresión en las marchas. (Nueva intervención del amigo de Vale, que introduce en el tema del aborto).

Igual con el tema del aborto, es como que la mirada o el análisis es muy superficial, porque no se está entendiendo y no creo que en el debate se llegue al punto interior, al punto más profundo que es... a ver loco, no es que “legalicemos el aborto para que andemos abortando”, sino que yo quiero tener el derecho sobre mi cuerpo, no hay otra. Porque ni lo legal, que está sujeto por lo católico, por la creencia católica, porque de hecho... ¿puedo ser así muy directa? Yo pasé por un aborto a los 18 años y no me morí. No es que hay un aval médico que dice “no al aborto porque, si hay riesgo de vida” y todos sabemos, si no lo haces bajo las condiciones que tienen que ser. Y existen las muertes por aborto, y no voy a decir que no, pero lo que lo prohíbe es la creencia católica, no es otra cosa, es lo que está ahí de fondo pechando lo legal es eso. Entonces de trasfondo nunca se toca realmente eso, la sociedad misma nunca hizo un análisis. (Nueva intervención del amigo de Vale, que introduce en el tema del aborto).

Gabriela Krinner (GK): En cuanto a la marcha del 19, primero, ¿por qué marchaste ese día?

VM: Primero, porque creo que hay que salir a las calles, hay que visibilizar los que nos pasa, que no hay, con respecto a eso otra forma. Lo que te planteaba con respecto a la forma, que no estoy de acuerdo, es salir y escrachar las paredes que es de lo que se queda hablando, pero sí creo en la marcha, si creo en que nos tenemos que empezar a reconocer entre nosotras, a vernos las caras, quienes somos las que estamos dándonos cuenta de que esto no tiene que está pasando, porque a partir de ahí se van forjando otras cosas, otros círculos, otros grupos, se puede ir construyendo, que no se queda en la marcha solamente es como que te encontrás con gente que después vas y seguís la construcción en debate, en espacio, estas mutando todo el tiempo. A mí me pasa mucho eso, es lo que te decía antes de que empecés a grabar, que ahora me estoy encontrando, esto de hacerme amistades. Y yo marcho con la convicción de que es el medio para visibilizarnos y visibilizar que somos muchas, no solo un par de locas y que no hace falta que “nos toque” a nosotras. Como empezar a hacer también empáticos con el otro, porque cree que las historias son muy subjetivas.

Lo que sí considero, y es algo que me parece muy importante decirte, el discurso que hoy hay sobre la violencia de género hacia nosotras las mujeres, es un discurso que me parece que nos deja en un estado muy frágil de sumisión, y no me gusta para nada. Yo le decía a la Agustina, lo trabajemos, veamos nos juntemos, hagamos una charla debate entre todas las que nos vemos, nos conocemos las caras, nos tiremos WhatsApp, que armemos algo porque esa bajada de “...bueno, si te golpean llama al tatata”, es un estado de fragilidad en el que te deja y tenemos que estar conscientes de eso. Yo estuve ocho años en pareja con una persona que me hacía re cagar, que fue de ahí del bebé que no fue y todo eso. Y yo considero que tenía una parte activa, no era una parte sumisa. O sea, todas las cosas que me llevaron a estar ahí en ese momento, durante ocho años de mi vida, con una persona que yo amaba o por lo menos creía que amaba mucho, también después me di cuenta a lo lejos que era una relación realmente tóxica, que te mantiene en esa toxicidad y en un momento ya no era amor, claramente. Pero no era una posición sumisa, la mía por lo menos no. No quiere decir que no hayan mujeres que se banquen situaciones de violencia porque no tienen laburo, porque tienen hijos, porque no tienen donde irse y un montón de cosas más. Pero si nos quedamos solo con esa visión, de cosas muy particulares en ciertos casos, para mí se vuelve medio sumisa la posición de la mujer y creo que hay que darle una vuelta de rosca y empoderarnos, no es solamente que si te pega llama al 911, no, es hacerse cargo de la vida de uno, darnos cuenta de lo que está mal, del autoestima de nosotras mismas, porque también hay un montón de cosas que operan. Por eso para mí el discurso debería ser más de empoderamiento y ya no de “si te golpea llamá al tatata” y “esta mujer sufrida que recibe golpes”, a mí no me gusta ese discurso. Porque yo en un momento me tuve que hacer cargo, porque viéndome, así groseramente, con un cuchillo acá (señalando su cuello), qué hago! Porque es el amor de mi vida, porque lo único que tenía en la vida era a mí, y porque un montón de cosas más que operaban y bueno, yo sin saber que era empoderarme tuve que empoderarme y decir “quiero hacer mi vida de otra forma” y eso para mí también es un trabajo que tenemos que hacer las mujeres en grupos chiquitos, para juntarnos, compartir y poner todas las cartas sobre la mesa.

(...) Vos no sos una mujer frágil, estas en un momento de fragilidad, porque te opera en lo psicológico, en lo emocional y en un montón de cosas que te dejan en un estado de fragilidad, pero no sos frágil. Digo, uno tiene la capacidad, tiene el poderío y todas las armas para poder...

Yo te decía, yo soy mamá, estoy re cansada, y a veces quiero tirar todo a la mierda, pero sabes qué, yo no tengo ni un mínimo de duda de mí, de lo que yo puedo, ni de lo que soy. Porque somos poderosas. Capaz que yo te hablo de esto, así haciendo autocrítica, desde una posición cómoda, yo no me bancaría que alguien me pegue, yo tengo mi casa, mi hija, todo. Hay otras personas que no tienen esta posibilidad, que viven y dependen de esa persona que las golpea, pero incluso esas mujeres hay que cambiarle una vuelta de rosca para que el discurso llegue distinto.

GK: Si bien tu postura es que se necesitan crear espacios más reducidos de encuentro entre mujeres, y que es necesario que cambie el discurso sobre la violencia, para vos, ¿estas marchas masivas sirven para cambiar ese discurso?

VM: Yo creo que la marcha, así sola no sirve para cambiar el discurso. Si para exponernos, que vean que no somos cinco locas, que somos muchas y conocernos también. Pero creo que el cambio no se va a dar masivamente y porque asistamos a una marcha. Es una construcción, para mí, mucho más lerda incluso, porque va a llevar un buen tiempo, mucho tiempo más, pero que se hace en la construcción cotidiana, de plantear el encuentro y empezar a hablar. Se vienen dando acá varios círculos de mujeres que están buenos porque hacen como una continuidad de esto, sobre problemática de las mujeres.

GK: ¿Dónde se hacen esos encuentros?

VM: El grupo que yo conozco, el círculo de mujeres, porque hay varios, por lo general se encuentran los días de luna llena en el río, o en la casa de alguna cuando se pone feo el tiempo.

GK: En estas manifestaciones, como la del 19 de octubre que fue un hito histórico porque fue la primera vez que se realizó un Paro Nacional de Mujeres en Argentina ¿Cuáles crees vos que son los reclamos más fuertes?

VM: El reclamo más fuerte es el tema del femicidio, porque ya es abuso porque no hay peor ciego que el que no quiere ver, porque incluso la gente que se queda hablando de la pared escrachada... yo no comprendo cómo no puede estar viendo que nos están desapareciendo, esa es la palabra. Con las Tullmas, para el 24 estamos construyendo qué se va a decir y por qué estamos ahí. Y yo les decía que en el último tema, hagamos un breve espacio para presentar el último tema que es Chamana, que habla de mujeres que se unen, que tenemos el poder y un montón de cosas más, ahí presentemos también de porqué estamos.

El 24 (de marzo) hablamos de desaparecidos y no estamos tan lejos, porque aquí hay complicidad del Estado, de la policía y de alguna forma nos están desapareciendo. Entonces el reclamo más fuerte es ese (los femicidios), el aborto también que para mí no quedó tan visible y pero hay grupos que lo están exponiendo.

Con respecto al aborto, Valeria siguió diciendo...

Yo cuando tenía 18 años quedé embarazada del Seba, me hacía re cagar. Y me acuerdo que la última cagada que me dio, así fulera antes de eso, yo empecé con pérdidas y no le decía a mi vieja nada porque imagínate... y cuando caigo, y le digo a mi mamá, creo que fue para febrero en época de carnaval, le digo a mi vieja que estaba embarazada... mi vieja con toda la calentura encima nos vamos al Quintar, a la guardia. Me atiende una ginecóloga que es una vieja, no me acuerdo como se llama, Rodríguez de apellido. Y me acuerdo que caigo con toda la secuencia horrible y mi vieja re caliente conmigo, re cagada de miedo yo porque venía hace dos semanas con pérdidas, no podía ni caminar ya del dolor que tenía, y me hizo un tacto que fue tremendo, que me lastimó, y después de que me hizo el tacto me dice "qué hiciste, ya decí que hiciste, qué te metiste. Y decime ya qué hiciste porque aquí está la policía afuera" ¡Así! Y yo no había hecho nada, sabía que había sido producto de la cagada que me había dado el Seba. Cuando pasa la época de carnaval, me voy a hacer la ecografía y me acuerdo que me decían "lo que este bebé está peleando por vivir". Mi saco gestacional medía 20 centímetros y estaba desprendido 18, ya está... a mí me internaron y el médico me dijo: "este embarazo estamos en un 50 y un 50, que pueda seguir bien, pero va a llevar sus buenos meses de reposo" porque estaba todo desprendido y puede ser que salga todo bien como que puede ser que salga todo mal... y mi vieja me dijo: qué hacemos... y bueno, me lo sacaron... y me fui a hacerme un aborto, en un doctor que tenía su clínica, es un obstetra que trae niños al mundo, pero lo tuve que garpar, claramente.

Entonces el trato es eso, la violencia que una recibe ahí también en las instituciones es muy zarpada, porque de esa violencia no se habla. La violencia obstétrica. Yo la sufrí, pero la frene ahí nomás porque me re mil puse a leer en mi embarazo, sobre la Ley de Parto Humanizado, pero las mujeres que no saben de eso, sabes la violencia que sufren. Es muy zarpado. Yo dentro de todo era blanquita, y me trataban así... como blanquita y porque tenía a mi mamá, que también tiene su parada, pero a la otra gente... Y ves, de eso no se habla... y nos matan por todos lados, es todo el sistema. Y yo lo viví, te incriminan de toque.

Yo te lo puedo contar ahora porque de alguna forma lo solté, pero si tuve muchos años de oscuridad muy fea, pero por todo lo que operaba después... el hecho de haber crecido en un colegio católico, de no haber hecho las cosas bien para mi familias, lo moral, la creencia... la puta, después andas apuñalada por un montón de cosas y las mujeres andamos así por la vida, sacralizadas por todos lados. ¡Es tremendo!

Pero también creo que esta bueno hablar de esto, porque este es el momento crítico y yo lo veo como crítico porque tengo una hija, mi viejo tuvo una nena, mi prima tuvo una nena, y veo que el mundo se viene lleno de mujeres.

GK: ¿Crees que es posible un cambio, realmente?

VM: Yo sí, pero creo que lo va a terminar de hacer mi hija.

Verónica Aramayo (VA)

Miembro de la Comisión de género de la Asociación de Profesionales Universitarios de la Administración Pública (APUAP); integrante de la Multisectorial de Mujeres de Jujuy y de Mujeres Unidas en Lucha (organización que se armó posterior al Encuentro de Mujeres de 2016)

Gabriela Krinner (GK) ¿Cómo surgió esta convocatoria?

VA: Primero, lo que te diría es que el femicidio de Lucia Pérez fue un hecho que rompió con la cotidianeidad de todos aquellos que habitamos la Argentina, por lo cruento de este femicidio creo que concretamente su empalamiento muestra un odio feroz de género más allá del abuso y de lo que pueda haber ocurrido en ese momento del femicidio. Eso demuestra una cuestión de desprecio y odio muy grande hacia las mujeres. Y creo que esta ruptura a la cotidianeidad, es al que te golpea o te sacude. Mi sensación fue de aturdimiento y de una bronca mezclada con angustia e impotencia, que nos llevó a todas las que ya venimos desde hace años en la lucha de los derechos por las mujeres y por la violencia de género, inmediatamente a decir “hay que salir”. Fue como inmediato, creo que esta situación hasta física que tuvimos muchos, fue algo que espontáneamente apareció por la ferocidad del femicidio. Y a través de la multisectorial de mujeres nos reunimos y empezamos a armar esta marcha y paro de mujeres, que en primer lugar se decía marcha, después paro de mujeres, silbatazo, vamos vestidas de negro. Pero, esa organización fue lo que permitió, de alguna manera, por lo menos desde el sector al que pertenezco, organizarnos y llamar, además era un paro, por lo que el papel de las organizaciones gremiales era central, como lo fue el 8 de marzo.

Fue eso, esa ruptura de la cotidianeidad, por lo macabro del femicidio, la apuesta sobre la mesa de ese odio tremendo de género, la expresión tan feroz, tan cruenta de violencia hacia nosotras y eso nos llevó a decir: “bueno, nuevamente esta multisectorial que viene trabajando hace diez años, nos juntamos y tenemos que decir algo”.

GK: Hubo varios organismos que adhirieron a este paro nacional de mujeres, aquí en Jujuy ¿cuáles fueron y cuál fue su discurso con respecto a esto?

VA: Mira, entiendo que la multisectorial es un instrumento que permite nuclear varios sectores y en ese momento estuvimos desde ya la comisión de género de APUAP, la Fundación Siglo XXI, el área de género de la Facultad de Humanidades, estuvo Andes, la Red de Abuelas por el Derecho a Decidir, la ONG Juanita Moro, no recuerdo bien, pero creo que también estuvo ATE, quizás me estoy olvidando de alguien. En realidad logramos unificar un discurso dentro la multisectorial, de estos sectores, que somos las que públicamente salimos a decir algo al respecto. Y recuerdo que fue la responsabilidad estatal, hubo una frase que fue... nosotras venimos hace años pidiendo la emergencia en violencia sexual y doméstica. El gobierno nacional a través del Consejo Nacional de las Mujeres, lanzó un plan nacional para erradicar la violencia, un plan nacional que lo lanza en 2016 para empezar a implementar en 2017, y en el medio el crimen aberrante de Lucía y todos los crímenes anteriores que ocurrieron ya desde que este plan se estaba armando. En eso la emergencia de decir, “necesitamos medidas concretas ya que aborden la problemática de la

violencia”, entonces una frase que utilizamos es que ese plan llegaba “con fatal atraso”. Ya llegaba con atraso y encima era para implementarlo en 2017, entonces un énfasis muy grande estuvo puesto en el atraso del Estado y de los gobiernos que administran el Estado en cada momento histórico, el anterior tampoco lo resolvió. Hay que ser honestas y honestos y decir que esto fue así. Tampoco declaró la emergencia y también morían mujeres como están muriendo.

Hubo un gran énfasis puesto en la ausencia del Estado en ciertos ámbitos, como por ejemplo, la intervención más concreta, con políticas más concretas en la justicia para que la justicia responda a los casos de violencia de género, con violencia de género.

La inacción en relación a la prevención, o más bien lo poco que se hace porque lo que se hace no alcanza, porque faltan recursos humanos, porque falta personal capacitado, porque el personal que hay se encuentra, en muchas ocasiones, con contrataciones muy precarias. Lo que nosotras tenemos registrado, y que lo corrobora en la última reunión que tuvimos con Morales, es que el Estado tiene un problema de recursos Humanos, que no alcanzan para dar respuesta a la necesidad y a la demanda y nosotros tenemos registrado que las condiciones de contratación no son las óptimas para que ese profesional o esa profesional desarrolle la tarea que implica la atención de violencia en las mejores condiciones. Porque esta no es una tarea que vos vas de 7 a 1 y cerras la puerta de la oficina y te olvidas. Primero que es sumamente desgastante psicológicamente, después que no te vas y cerras la puerta y te olvidas, muchas veces estas pendiente de esa mujer, en que situación está, y de hecho hace falta que sea así. Por lo tanto es una tarea que te implica una dedicación, lo que sería en nuestra ley de carrera una dedicación exclusiva. Esto ya lo teníamos evaluado y estudiado, por lo que también lo denunciábamos en ese momento.

- La falta de capacitación en perspectiva de género en la justicia
- La falta de recursos humanos y formación correcta y correctas condiciones de trabajo para que el servicio que brinden sea el adecuado.
- Y este atraso fatal en las políticas, en este plan concretamente que viene anunciándose, se va a alargar y en el medio ocurren femicidios como el de Lucía Pérez.

GK: El paro Nacional de Mujeres en Argentina fue un hecho histórico, ¿cómo crees que fue la recepción de la ciudadanía en general con respecto al paro y a la manifestación posterior que hubo?

VA: Mirá, yo creo que la ciudadanía acompañó del modo que pudo. No te olvides que este paro también se da en un contexto, y en Jujuy en particular, en un contexto en donde hubo descuentos de día de huelga y no es tan fácil que se acompañe sin temor a la represalia en este sentido. Y, te diría que se acompañó en las medidas de las posibilidades de la ciudadanía. Pero si se acompañó. En los lugares de trabajo salieron con sus cartelitos, fueron vestidas de negro, algunas se animaron a hacer algún tipo de bochinche... la gente se plegó a esto. Creo que esta ruptura de la cotidianeidad, esta impresión, esta bronca, este decir basta que salió, fue generalizado. Y después se expresó de la manera que se pudo.

La marche fue una buena marcha, tampoco fue re masiva como las marchas #NiUnaMenos, la primer marcha #NiUnaMenos, pero creo que tiene que ver con este contexto que estaba del paro en el medio. Lo del género no está aislado de la política en general, del contexto político, económico y social en general, entonces, la gente acompaña como va pudiendo y en la medida en que sus posibilidades lo permiten.

GK: Una de las posturas que tuvo el movimiento de mujeres fue el vestirse de negro ¿Qué representó esto?

VA: Nos vestimos de negro por las que no están. Era eso, el luto, el representar con el negro todos los femicidios que hubo en la Argentina durante todos estos años, eso era. Recuerdo que una de las compañeras dijo “estamos de luto, nos vestimos de negro por las que no están”.

Hubo muchas mujeres, muchos hombres vestidos de negro en las calles... ¿cuál fue tu sensación al respecto?

VA: En realidad no sé si reparé tanto en eso, si lo vi y yo que por ahí, en concreto en esa marcha tuvimos más al frente con Liliana, de hecho salimos en los diarios las dos, estábamos como mas concentradas en la organización de la marcha, en cómo salía, por donde iba, pero si recuerdo que dos o tres compañeros varones que acompañaron lo que me dijeron fue “había mucha gente en la calle vestida de negro”, que quizás no marcharon, que se pararon a mirar al costado, pero estaban vestidos de negro. Yo no reparé en eso, pero el dato me lo da un compañero varón que me dice que esto fue así, y había mucha gente en la calle vestida de negro.

Mira como es una herramienta, un instrumento simbólico, que te unifica y te masifica y hace que puedan participar desde el vestirse de negro, quizás no a marchar, pero estar apoyando de alguna manera. Yo estoy con esto, estoy repudiando esto. Fue algo simbólico que unifico, masifico y permitió que participara más gente.

GK: El colectivo Ni Una Menos encontró adherentes en todo el país desde su aparición en el 2015, y hoy es un símbolo de lucha contra la violencia de género ¿Cómo se manifiesta esa adhesión ese en Jujuy?

VA: Ni una menos es un colectivo, que no está identificado con personas concretas, sino que aparece como una cosa muy general, pero hay personalidades detrás de Ni Una Menos. Creo que Mariana Carbajal está ahí. Es un colectivo y se expresó aquí a través de la Multisectorial de Mujeres, que tomo la consigna de Ni Una Menos y se constituyó en convocante, más allá de que no todo aquel que una a la marcha era de la Multisectorial de Mujeres, ni quizás se sienta representado por la Multisectorial, sino por la consigna Ni Una Menos. Pero entiendo que la Multisectorial tomó esa consigna, como una consigna que ampliaba, masificada y se hizo parte de ese colectivo más general.

GK: ¿Me podrías contar algo sobre la historia del desarrollo aquí en Jujuy, desde tu misma historia y experiencia?

VA: Yo te puedo decir que recuerdo de chica, perfectamente, el Primer Encuentro de Mujeres en Jujuy, porque familiarmente mi mamá estuvo en la organización. Y te tendría que decir que, para pensar el feminismo en Jujuy, tendría que pensar también en los acontecimientos históricos que existieron, porque como te decía al comienzo, lo de género no está aislado del resto de las luchas sociales. Entonces, en las luchas sociales de Jujuy, siempre han participado en una enorme mayoría las mujeres: la lucha por el salario, la lucha por mejores condiciones laborales. Acá hay 5 o 6 gobernadores que literalmente fueron volteados por los trabajadores, el pueblo jujeño, y en esas luchas, el protagonismo femenino fue destacado. Las enfermeras sacándose las máscaras de oxígeno en medio de la huelga de hambre diciéndole al gobernador “renuncie, no queremos aumento ni nada, renuncie”. Me acuerdo de eso clarito, yo era chica pero me acuerdo clarito. Entonces, por un lado eso, las mujeres en Jujuy participan en la lucha por los derechos en general, se involucran y están empoderadas. Tenemos muchas mujeres luchadoras. Y después, específicamente, el registro que tengo es a partir de la previa al Primer Encuentro de Mujeres, que fueron mujeres vinculadas a partidos políticos, a la Facultad, que ahí estaba mi vieja alrededor del Partido Comunista Revolucionario, estaba Liliana Louys que estaba con la Universidad y estuvo en la organización de los encuentros; estaba Gladis Sibila que murió hace poquito, pero era de la UCR. Te quiero decir que vinculado a los sectores políticos partidarios. En el segundo Encuentro se sumaron más de organizaciones sociales. Pero yo tengo registro de allí, más allá de las luchas sociales en general, como una cuestión más organizadas de mujeres.

Y más concretamente, creo que se vislumbra como un movimiento de mujeres más organizado a partir de la conformación de la Multisectorial de Mujeres que tiene diez años de antigüedad. Creo que ahí aparece como algo más organizado dentro del movimiento de mujeres, aunque la multisectorial no es el movimiento de mujeres, que es mucho más amplio. Pero, no recuerdo anteriormente, que si bien estaban la comisión organizadora del Primer y Segundo Encuentro de Mujeres, no recuerdo algo organizado que representase la lucha de las mujeres hasta el surgimiento de esa multisectorial. Después aparecen otras organizaciones que también dan cuenta de ese movimiento.

GK: Dentro de ese movimiento, como en todo movimiento, siempre hay luchas internas, quiebres... ¿cómo funciona hoy en día la multisectorial?

VA: Como está compuesto por múltiple sectores, ha habido distintos momentos, que también al calor del momento político y de posiciones políticos ha habido momentos de tensión, como en todas las organizaciones sociales, te diría. Al calor del Kirchnerismo, con el sector que era más cercano al gobierno Kirchnerista hubo tensiones si se cuestionaba o no la política, por ejemplo, sanitaria de la provincia en relación a la temática del aborto porque habían distintas evaluaciones acerca de quién estaba en el gobierno de la provincia y en particular, quien estaba en el Ministerio de Salud en ese momento, entonces fue un momento de tensión en esta organización. Después tengo que decir que, si bien ese es un punto, que yo recuerdo porque me incorporé a la Multisectorial de Mujeres con este debate en relación al Ministro Urbani concretamente, sin embargo al gobierno Ejecutivo provincial había más unidad en cuanto a lo que no hacían y faltaba,

y quizás, frente al gobierno nacional habían otras diferencias, porque no era lo mismo para muchas de quienes estaban allí, Cristina que Fellner, entonces también habían allí diferencias.

En la actualidad hemos tenido debates muy álgidos que tuvo como consecuencia un 8 de marzo que tuvo dos cabeceras que fue el tema de la incorporación al documento de la multisectorial el pedido de libertad de Milagro Sala. Allí hubo debates y la gran mayoría de sectores que integra la Multisectorial de Mujeres no estaban de acuerdo con pedir la libertad por diversos motivos, expresados por otros organismos sociales que también integran la Multisectorial en relación a su traición a la clase que representaba. Ellos dicen “traicionó a la clase que representaba, le robó a los propios”, y después el tema de la corrupción y el choreo, como puntos muy debatidos. Después en función de este análisis, también de una parte, o si quieres un argumento secundario pero que también estaba detrás de esto, es justamente que es un tema que divide a la sociedad y nos planteábamos un 8 de marzo masivo y en el que participará la mayor cantidad de gente posible, se entendía que la consigna “Libertad a Milagro” no unía sino que dividía, dispersaba y demás. Pero tengo que decirte que este es un argumento secundario, ya que el que más pesaba era el argumento de traición a su clase, la corrupción y los métodos patoteriles que utilizaban y que muchas de las organizaciones que forman parte de la Multisectorial han sido agredidas en algún momento. El argumento de no poner #LibertadaMilagro, no venía por derecha, no es “lo que está haciendo Morales está bien”, porque también se reconoció ahí que es la única presa, que ninguno más está preso y que hay una arbitrariedad en su detención y una direccionalidad clara de a qué sector tocar, pero con lo complejo que es el caso de Milagro Sala. Ese fue un punto, te diría, de casi ruptura que trajo como consecuencia que no participaran de la Multisectorial y de la cabecera de la marcha de la Multisectorial el área de género de la UNJu y ADIUNJU, que fueron históricas en la Multisectorial y ATE también, ese fue el punto de conflicto.

Se trató de aunar, porque entendemos que nos tenemos que unir más allá de las diferencias y que quizás cada organización podía llevar, de manera individual los carteles y consignas que quisieran, pero como Multisectorial tratar de consensuar una consigna o un documento que nos cerrara a todas las que estábamos ahí. No fue posible en esta ocasión y es una macana, porque el enemigo, que es el patriarcado es muy poderoso y muy grande y tenemos que estar unidas. Lo cual no implica que, frente a otras situaciones nos volvemos a juntar. Esto fue un punto de quiebre, al momento del calor político.

El movimiento de mujeres en general y la Multisectorial como parte de ese movimiento de mujeres es un espacio lleno de contradicciones y de tensiones y los sectores que allí coexisten, coexisten en unidad y lucha. En unidad por un montón de cosas en las que coincidimos y en lucha por cosas en las que no coincidimos y hay disputas, contradicciones entre los sectores que allí estamos. Así es todo en la sociedad. Hay que saber, en cada momento, tener la línea apropiada para que beneficie a la causa por la cual uno se junta con otros.

GK: ¿Cuáles son los reclamos más fuertes, en cuanto a la violencia de género, que tienen los movimientos de mujeres hoy?

VA: En Jujuy, el tema de la emergencia es central. Es un tema que exige, que los puntos de esa emergencia sean implementados con un presupuesto adecuado a la magnitud de la problemática. Desde la Multisectorial de Mujeres se elaboró un programa que lo tiene Morales, en la última reunión que hicimos se lo dimos, un programa de Emergencia que prevé en distintos planos medidas que se podrían tomar para terminar con la violencia, o por lo menos abordar la emergencia. El establecimiento de refugios, más centros de atención. Nosotros entendemos que no tiene que haber un centro acá, o dos centros, sino en barrios donde se tiene localizado y estudiado que existen casos de violencia, o si se puede ir avanzando en un proceso en donde los barrios, o por lo menos en los conglomerados, existan centros de atención que permitan a las mujeres acceder a la justicia, es otro de los planteos.

El tema laboral, de cómo se encuentran trabajando quienes deben asistir a las víctimas de violencia, es otro punto.

El tema de cómo asisten las instituciones de salud a las mujeres que llegan por algún motivo al hospital, golpeadas, también es otro punto que está planteado en la emergencia.

La aplicación de protocolos para que esa atención este unificada y las mujeres no estén deambulando de un lugar a otro.

La capacitación de la justicia.

La capacitación y algún tipo de norma clara a las fuerzas de seguridad para que no re victimicen a las víctimas.

La aplicación de protocolos de abortos no punibles en los hospitales, que eso es violencia obstétrica, y no se cumple.

En distintos planos, salud, educación, la implementación de ESI, de Educación Sexual Integral que es lo que realmente te permite empezar a prevenir casos de violencias futuro y que tipo de varones y mujeres formas, la incorporación de la perspectiva de género en la educación desde nivel inicial en adelante.

Esos puntos entendemos que son los más urgentes: presupuesto, políticas adecuadas, recursos humanos en función de la necesidad, protocolos y capacitación en perspectiva de género.

GK: En este marco, ¿cuáles crees que son los desafíos que tiene la provincia para poder llegar a implementar todo eso?

VA: Me voy a basar en lo que dijo el gobernador durante su reunión con la Multisectorial, yo estuve en esa reunión y el reconoció un claro problema de recursos humanos y entiendo que se refiere a la cantidad de profesionales en la atención. Después nosotras identificamos que hace falta que se los provea de las herramientas necesarias para que puedan abordar la problemática y que esas herramientas tienen que proveérselas personal con mucha experiencia.

Porque, por ejemplo, lo que paso con el caso de Nahir Mamaní expresa, por un lado una concepción de cómo debe actuar el Estado, en tanto es, nosotras desde la Multisectorial decimos que es un “Estado de mostrador” o un “Estado ONG, que hace lo que puede”, que se queda esperando que la mujer venga, que acuda, que pida ayuda y no sale para afuera. En el caso de Nahir, esto se puso de manifiesto, porque Nahir fue a pedir ayuda, la atendieron cinco minutos y la mandaron a otro lugar, ella se fue de ese lugar y no le tomaron ni siquiera el teléfono. Eso te expresa que es depositar en la víctima la responsabilidad de su tratamiento y no el Estado ser responsable de eso. Después una mirada muy clínica de la atención hacia las mujeres, porque uno de los argumentos que utilizaron es que ella no quería ser atendida. Incluso hicieron alusión a la ley de Salud Mental que dice que no se puede obligar a un paciente a recibir tratamiento, pero esta ley no aplica en el caso de las mujeres víctimas de violencia de género, porque primero no son enfermas mentales, y dos en ese caso aplica la Ley de Violencia de Género 26485 y una mirada más bio-psico-social, la atención psicológica y que ella puede tener resistencia, ahora vos tenes estrategias sociales y comunitarias para resguardar la vida de esa mujer y prevenir el femicidio. Y te lo digo fácilmente, si el caso es muy grave, entre entrevista y entrevista, te comunicas con ella y si no vino a la próxima entrevista la tenés que ir a buscar y tenes que hacer contacto con las instituciones de la zona: centro de salud, policía, escuela... todos ellos pueden estar atentos para ver cómo va esa mujer, porque con esta nueva Ley todos podemos denunciar, decir, advertir. Y eso no se hizo, solo se centro en si ella quería o no quería ser atendida, y todo este abordaje no se hizo, siendo que hay personas en la provincia, servicios de atención, como por ejemplo la Municipalidad de San Salvador que tiene muchísima experiencia en la atención de casos de violencia y trabajan de esta manera, en una atención integral de esa mujer. Eso es una gran falla y con esto te quiero decir que esto es responsabilidad de decisores políticos, no de la profesional o el profesional que está ahí, en las condiciones que esta, con la capacitación que pudo tener, atendiendo como pueden, las condiciones que pueden. Hay decisores políticos que tienen que propiciar los mecanismos, para que esa atención sea adecuada a la demanda, oportuna, y en función de la gravedad que tiene la problemática.

Más allá del discurso, creo que no ha sido tomada como una problemática en serio, porque sino tenés que prever otros mecanismos, otros recursos, tenes que tomarlo de otra manera y yo creo que si había un discurso de que se abordaba pero lo de Nahir Mamaní, nos da contra la pared y desnuda el Estado de Mostrador, esto de esperar que las mujeres vengan.

GK: En los últimos tiempos, si bien se mostraron más a nivel comunicacional lo que son los femicidios, ¿vos crees que es porque hubo más cantidad de femicidios o hay mayor visibilización?

VA: Yo creo que son las dos cosas, es verdad que se visibiliza más, se difunde más y hay una reacción ciudadana, popular, si queres, en relación a la problemática de género y a los femicidios concretamente. Y, por otro lado también creo que el empoderamiento de las mujeres, por esa misma visibilización que las mujeres acuden más a pedir ayuda, reaccionan, es como que ahora esta difundido algo que antes estaba callado y muchas mujeres decían “esto me pasa a mí y nada más que a mí, y es normal porque así vivió mi mamá, mi tía...” hoy que se difunde tan claramente

que esto no es normal, que está mal, que nadie te puede pegar, lo de la opresión de las mujeres, muchas mujeres tienen una actitud más proactiva en relación a esto, y yo creo que genera reacción también, porque el patriarcado personificado por algunos hombres, no todos los hombres son violentos... vos imaginate que un violento, que el móvil es que tiene sometida a la otra persona, porque la otra persona es algo de su propiedad y él decide si esa persona osa decir que tiene derechos y que esto que le pasa no es normal. Entonces yo creo que hay una reacción frente al empoderamiento y visibilización de este flagelo como algo totalmente repudiable, punible. Creo que es una mezcla de las dos cosas, se ve más pero también hay más.

GK: ¿Existe algún registro de la cantidad de femicidios en Jujuy?

VA: Actualmente en la provincia no existe un registro estatal de casos de violencia y de femicidios, porque no solo tiene que ser de cuántos femicidios hay sino de casos de violencia. Y después de los casos de femicidios, qué datos se cruzan, a ver esta mujer que murió ¿había consultado? ¿Dónde consultó? ¿Realizó la denuncia? ¿Recibió tratamiento? ¿Qué tipo de violencia sufrió? Eso no existe. Lo que dijo ese día en la reunión es que estaban avanzados en lo del registro y que se iba a hacer a través de la DIPEC y algunos de estos organismos que hacen estadísticas y censos. Entiendo que si se hace y se hace en este sentido, cruzando datos y demás, va a ser útil. De todas maneras, si se cruzan datos y no un registro como el que existe que se presentó en Paridad de Género de provincia que es un listado de mujeres muertas y quienes eran... eso no nos sirve, eso es un obituario. Si sirve un registro si nosotros podemos decir: “tuvo una medida cautelar, no la tuvo, hizo tres veces la denuncia, en qué comisaría la hizo” y sobre eso decir che, de las cinco muertas en 2017, 3 habían acudido a tal lado y no se les dio respuesta, las pelotearon de un lugar a otro, entonces la articulación es algo que está fallando, se subestimó la situación, por lo tanto... se entiende...

No sé cuándo se podrá en marcha, pero lo que dijo él (el Gobernador Morales) es que en lo inmediato se iba a tener respuesta, pero veremos... y también veremos cómo está encarado, con qué metodología. Es fundamental que quien lo haga tenga perspectiva de género.

Hay una discordancia entre el discurso y la acción. Morales se enojó mucho con nosotras con la “conceptualización” como lo llamó él de Estado de Mostrador. Se mostró muy molesto, se dirigió en particular a Mariana Vargas, que es la que más lo dijo, lo declaró, pero en realidad es una construcción de todas las que integramos, y además acordamos todas en esto. Se dirigió a ella muy molesto y dijo: “Esta conceptualización que hicieron ustedes de Estado de Mostrador, no estoy de acuerdo para nada, nosotros no somos un estado de mostrador”. Pero bueno, yo creo que esta figura, esta conceptualización de Estado de Mostrador, Estado ONG que hace lo que puede, es lo que está llevando a que no se puedan abordar el tema de la violencia en la provincia en la proporción de lo que es la problemática... como él dijo, “lo que estamos haciendo no alcanza”.

Y otro tema central en la provincia es la perspectiva de género en la justicia, porque tenemos que partir de que tenemos una presidenta del superior tribunal como la que tenemos, que dice las cosas que dice acerca de las mujeres, entonces la justicia en Jujuy no está capacitada en violencia

de género, y ahí hay que hacer un laburo muy profundo porque hay ideas tremendas arraigadas en esa institución, y eso tiene que ser una decisión política.

Anexo fotos y videos

